

AGOSTO 2025

Creativa

SUPLEMENTO CURRICULAR DE NIVEL INICIAL



Narrativas Pedagógicas

*Relatos de
experiencias
de Alfabetización
temprana*

La cascadita
Rodolfo Insaurralde



CORRIENTES

Ministerio de
Educación

Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa

Consejo General
de Educación



#educacióncorrientes

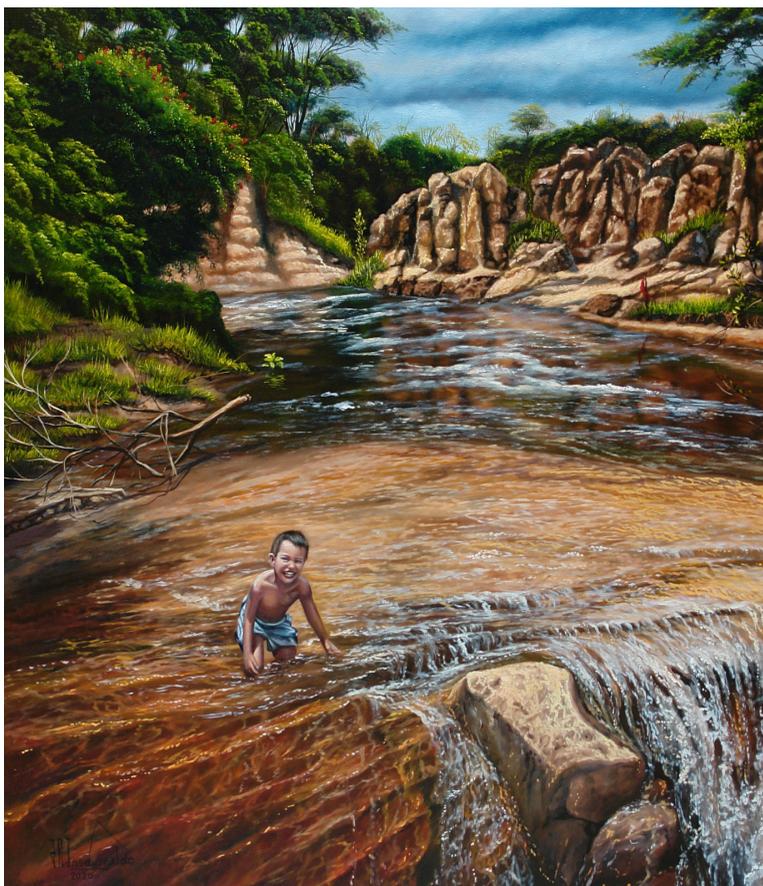


@ministeriodeeducacioncorri8501



MinisterioEducaciónCorrientes

RODOLFO INSAURRAULDE
Artista



Nació en Goya, Corrientes. Se formó en la Escuela Municipal de Arte de Goya.

Expuso en diversas ciudades de Argentina, Estados Unidos, Uruguay y en la Embajada Argentina en París en 2003. Sus obras forman parte de colecciones privadas en países como Marruecos, Francia, México, Estados Unidos y Argentina.

SUPLEMENTO CURRICULAR DE NIVEL INICIAL / MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES / EDICIÓN Nº 3 / COMISIÓN COORDINADORA: Equipo Técnico de Nivel Inicial de la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa: Laura Sassón / Consejo General de Educación - Nivel Inicial: María Lidia Zacarías / Diseño Gráfico Javier Alfredo Daruich.

AGRADECIMIENTO

Especialmente a las instituciones que año tras años nos acompañan en pos de la mejora educativa, en especial para el Nivel Inicial.



Descarga el Diseño Curricular en
www.mec.gob.ar/disenio-curricular-nivel-inicial/



CORRIENTES
Ministerio de Educación



AUTORIDADES

Dr. Gustavo Adolfo Valdés
Gobernador

Lic. Práxedes Ytatí López
Ministro de Educación

Dra. Pabla Muzzachiodi
Secretaría General

Dr. Julio C. de la Cruz Navías
*Subsecretaría de
Gestión Educativa*

Prof. María Silvina Rollet
Consejo General de Educación

Lic. Julio Fernando Simonit
*Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa*

EDITORIAL

En esta tercera edición de *Creativamente*, presentamos el primer documento pedagógico dedicado a compartir relatos y narrativas pedagógicas redactadas por docentes correntinas que han desarrollado la tarea de acompañar, orientar y sostener las prácticas de enseñanza ligadas a la alfabetización temprana, con la intención de que los lectores, encuentren en esas escenas diarias, contadas en primera persona, experiencias transitadas en diferentes contextos territoriales. ¿Qué motivó a cada una de las escritoras a contar sus historias? La emoción de sentir la transformación que produce el aprendizaje, pero no sólo la de los pequeños de las tantas salas de jardines de infantes de esta provincia - no, no - sino las propias; las que sucedieron desde el asombro y el descubrimiento; en un tiempo dispuesto sin apuro y con constancia. Historias que se pudieron conocer porque se construyeron con otros, los otros docentes, los otros chicos, las otras familias, las otras colegas. Este puñado de palabras que tiene la pretensión de circular, haciendo del lenguaje, al decir de Celia Rosemberg "una fiesta", mantiene una perspectiva de enseñanza en la que la especialista afirma: "El lenguaje que una persona desarrolla depende de las oportunidades de interacción que haya tenido". Tenemos el deseo de propiciar inspiración y esperanza a través de esta lectura y, también, el propósito de profundizar en el Nivel Inicial, la enseñanza del lenguaje a partir de propuestas concretas: "En el jardín se enseña conversando; una conversación donde el maestro tiene una clara intención pedagógica, pero en la que tiene que estar atento a lo que los chicos traen, dejarlos hablar, para luego repreguntar, reestructurar, reconceptualizar y relacionarlo con otros mundos, en el formato de una conversación espontánea. Porque el lenguaje se desarrolla hablando; en soledad, nadie relata nada", haciendo nuestras las palabras de Celia Rosemberg. Agradecemos profundamente a cada docente, quienes desde sus escritos nos posibilitan vivenciar tan apasionante tarea educadora. A María Laura Galli, especialista en el arte de narrar relatos pedagógicos desde una perspectiva que enseña y conmueve. Ella, llevó a cada una de las docentes que escribieron, a descubrir la mejor manera de contar, pero, sobre todo, a revelar cuánto ha penetrado en sus corazones, haber recorrido itinerarios marcados por la intención de enseñar el lenguaje desde las edades más tempranas. En este documento pedagógico, queda plasmado el recorrido de años en los que, la Fundaciones ARCOR y Pérez Compagnon, la Organización de Estados Americanos (O.E.I.); CIIPME CONICET y, recientemente, la Universidad Nacional del Nordeste, sostuvieron con diferentes programas de acompañamiento docente, un proceso de formación profesional que hoy nos enorgullece porque redundará en mejores aprendizajes para nuestros pequeños estudiantes de Nivel Inicial.

Práxedes Ytatí López

Ministra de Educación de la Provincia de Corrientes

Bienvenidos/as:



Lic. Julio Fernando Simonit
Director de Planeamiento
e Investigación Educativa

El Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, desde el inicio de esta gestión, ha proyectado como política educativa abordar el desafío de acompañar la tarea que desempeñan nuestros directivos y docentes del nivel inicial. Por ello, desde la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa y en el marco del Plan de Compromiso por la Alfabetización, nos propusimos dejar evidencias de aquellas experiencias transitadas por las facilitadoras de alfabetización. Estas educadoras, con compromiso, profesionalismo y, sobre todo, un gran amor por la tarea encomendada, han logrado que los desafíos se traduzcan en resultados concretos, alcanzando mejoras significativas en los aprendizajes de nuestros estudiantes.

En este contexto surgió el programa "Prácticas que inspiran", cuyo producto final hoy ponemos al alcance de la comunidad educativa: el suplemente curricular *Creativamente 3: Narrativas Pedagógicas*, que recoge relatos de experiencias de alfabetización temprana. En cada una de sus hojas, compartimos la posibilidad de conocer sus objetivos personales, la preparación profesional y su vínculo con la propia historia de vida, sus emociones y, fundamentalmente, el espíritu superador que les ha permitido revertir aquello que parecía complejo. A cada una de ellas y al gran equipo de

Alfabetización, mis más sinceras felicitaciones, ya que juntos estamos dejando nuestras huellas en la historia de la educación correntina. Sin duda, la puesta en práctica y concreción de este programa requirió un trabajo en equipo, liderazgos claramente definidos, así como el valioso acompañamiento y asesoramiento pedagógico de profesionales de reconocida trayectoria de la Fundación Perez Compac, Fundación Arcor, CONICET, OEI, además del trabajo articulado con la Universidad Nacional del Nordeste.

Es nuestra intención que cada uno de ustedes, que hoy se encuentran leyéndonos, puedan poner en valor este material y apropiarse de cada experiencia en pos de optimizar las prácticas docentes, el crecimiento institucional y, por ende, asegurar una mejor educación para cada estudiante correntino. Estoy seguro de que la riqueza de estas relatorías constituye un valioso aporte que les incentivarán a continuar el camino que nos hemos trazado en relación con la alfabetización temprana.

Anhelamos que formen parte de este documento; por ello, encontrarán al final un espacio para escribir sus propias experiencias, así como otro donde podrán realizar preguntas sobre aquellas cuestiones que les interesaría conocer en mayor detalle.

***¡Que estas páginas les resulten
placenteras y enriquecedoras!***

Taller de escritura de relatos de experiencias de Alfabetización temprana

Mientras todo sucede, y más allá de las conceptualizaciones, allí están los niños para dignificar sus vidas, portadores de saberes, experiencias y preguntas, productores de conocimiento, sujetos de enunciación y es por ello, que su interés superior es la insignia de nuestros recorridos.

Alejandra Castiglioni



**MARÍA LAURA
GALLI**

Docente de Nivel Inicial.

Licenciada en Psicopedagogía.

Realizó el Posgrado de Especialización en Educación Infantil (UBA). Se desempeña como coordinadora pedagógica en el Programa Primera Infancia GCBA. Es profesora de Didáctica III en el Profesorado de Nivel Inicial del Normal N.º 7-CABA. Forma parte de la Red de Formación Docente y Narrativas pedagógicas de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora de talleres de documentación narrativa de relatos pedagógicos. Es autora y coautora de diversas publicaciones de experiencias pedagógicas vinculadas a la educación en la Primera Infancia.

PRESENTACIÓN

Acerca del Taller de escritura de relatos de experiencias pedagógicas vinculadas a la Alfabetización Temprana

El Taller de escritura de relatos de experiencias fue una propuesta de formación profesional de la cual participaron docentes del nivel inicial que integraron el equipo de “orientadoras” en el marco del **Programa Infancia; el Programa Enseñar y aprender en contextos rurales multinivel**; cursantes de la Diplomatura “Aprender y usar el Lenguaje en la Infancia. El jardín y el hogar como contextos de desarrollo” que forma parte del **Programa Formar para Transformar** y, facilitadoras pedagógicas del Programa **Literatura en Pañales**. Todos ellos forman parte del **Plan de Compromiso por la Alfabetización que implementa el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes**.

El propósito de este taller fue documentar **experiencias educativas** que, las docentes llevaron adelante **en diversos jardines de infantes de la provincia de Corrientes** seleccionados para formar parte de esos proyectos.

Los programas surgen a partir de convenios celebrados entre la Fundación Pérez Companc, el CONICET y el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes (Infancia); otro, con la Fundación ARCOR, O.E.I también con el Ministerio de Educación, que apuntan a **promover el desarrollo de la alfabetización temprana**

en los niños de nivel inicial como así también fortalecer puentes con las familias y, el último mencionado, a los pequeños de las salas de 2 años.

Las docentes, en su rol de orientadoras, asumieron la tarea de acompañar, guiar y asesorar a las maestras de nivel inicial a cargo de los grupos de niños, en una serie de propuestas de enseñanza para promover el lenguaje y el acceso a la alfabetización temprana, organizadas y secuenciadas de manera tal que garantizaban sistematización y frecuencia para su implementación en la cotidianidad de la jornada.

Las colegas orientadoras, recorrieron jardines y visitaron salas. Observaron propuestas, contaron cuentos, habilitaron ambientes alfabetizadores y registraron las acciones por medio de filmaciones, completando grillas de retroalimentación. Asimismo, acompañaron a las docentes en la planificación y co-coordinación de talleres para las familias.

A lo largo de cada uno de los relatos que se presentan en este corpus, **las docentes han logrado recuperar sus experiencias en territorio y construir sentidos pedagógicos** en torno a ellas. Sentidos que a la distancia y desde otra perspectiva diversifican la mirada didáctica, profundizan en el enfoque **y narran la experiencia particular de cada una de ellas en una multiplicidad y riqueza de escenas pedagógicas que dan cuenta de sentires, pensares y haceres educativos en torno a la alfabetización temprana de niños.**

Durante el transcurso de esta presentación compartiremos cómo ha sido el proceso de escritura que culminó con la publicación de los relatos de experiencias y la tematización, realizadas acerca de la integralidad del corpus de relatos, destacando puntos de recurrencia y particularidades entre las formas de significar, reconstruir y nombrar el mundo de la Primera Infancia desde las prácticas de alfabetización temprana.

Un universo narrativo que da cuenta de una polifonía de voces que narran escenas pedagógicas y trayectorias autobiográficas que ponen en valor la significatividad de los programas y su

potencial formativo y transformador, no solo para las niñeces, sus familias y docentes de las instituciones, sino también y en particular para el equipo de colegas orientadoras.

La puesta en marcha del Taller de escritura

El Taller de escritura de los relatos, implicó el despliegue del dispositivo de Documentación narrativa de experiencias pedagógicas, como encuadre para la indagación narrativa y autobiográfica, los procesos de reflexión sobre la propia práctica y la producción escrita de los relatos, con la intención de tornar visible las estrategias didácticas, las modalidades de intervención y la implicancia de las colegas orientadoras en cada una de las escenas pedagógicas que han vivido junto a niños, docentes y familias. **Relatos que narran, testimonian y guardan memoria de saberes y haceres que las orientadoras produjeron en el contexto particular de cada sala y dentro del marco colectivo de los programas.**

El enfoque epistemológico, metodológico y formativo de la Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas ofreció un encuadre institucional privilegiado para que este proceso de escritura narrativa se llevara adelante. **Encuadre que sin duda alguna fue reconocido y validado desde el equipo del Ministerio de Educación de Corrientes, poniendo a disposición canales de comunicación y encuentros virtuales, acompañamiento pedagógico y apoyo técnico para desplegar el Taller de escritura de relatos pedagógicos vinculados con la Alfabetización temprana.**

El taller se desarrolló a lo largo de cuatro meses de trabajo, a través de un itinerario de escritura que involucró cuatro momentos sucesivos y recursivos, cualidades que impregnan tanto a la producción del relato como a la vivencia y experiencia de quien lo escribe. **Partimos de la selección e identificación de la experiencia a narrar, para avan-**

zar luego en la escritura y reescritura de las versiones del relato, incorporando la edición pedagógica a partir de la lectura y comentario de los mismos hasta arribar a la publicación de la versión final.

Todo este proceso, implicó la **conformación de una comunidad de escritura entre las colegas narradoras y el equipo que lo acompañó**. Una “comunidad de atención mutua” en términos de Connelly y Clandinin (1995), que se fue construyendo en cada encuentro haciendo de este espacio de escritura un nido de confianza, para que cada docente se animara y habilitara a escribir desde sí, desde la propia voz y desde la propia experiencia, **a través de la escritura narrativa como registro de un lenguaje poco frecuente en el ámbito académico**. El “no saber escribir” fue una de las primeras y reiteradas expresiones que aparecían en los encuentros virtuales que manteníamos semanalmente. Entre medio, cada una de las docentes avanzaba en la escritura individual de su propio relato. Si bien el marco de selección de las experiencias a escribir estaba claramente definido y la mayoría de las docentes arribaron al taller con alguna experiencia identificada para narrar, la escritura en primera persona implicaba un giro importante en la forma de dar cuenta de la experiencia pedagógica, que salía de lo habitual y esperado.

Además de los encuentros virtuales semanales, organizamos una agenda de entregas de cada una de las versiones con sus consecuentes “comentarios”. Es decir, apreciaciones que, sin ánimo de manifestar juicios de valor, alentaban a cada narradora en el inicio de su proceso de escritura. Luego vendrían sugerencias o interrogantes que intentaban meterse en el mundo que el relato empezaba a construir. **Preguntas que no buscaban la correspondencia de sus respuestas, sino más bien, preguntas que abrían a otras posibles preguntas, faros que intentaban guiar esa búsqueda y reconstrucción del sentido pedagógico que cada experiencia había tenido para las docentes que se disponían a narrarla, sin que la escri-**

tura opacara sus matices, neutralizara sus resonancias, escondiera sus sentimientos o aplacara sus contradicciones.

Cada comentario implicaba un gran respeto por el acto de generosidad, que significa el “*dar a leer*” un relato y consecuentemente una invitación a la relectura y posterior reescritura de su autora. Así lo expresaba una de nuestras colegas: *“Me parecen geniales las sugerencias porque me encontraba un poco estancada en ese punto. Supiste interpretar lo que yo quería decir y en contraste las palabras adecuadas, ¡las tomo para la reescritura!”*

La organización de un drive con carpetas para la entrega de cada versión, fue una estrategia fundamental que nos permitió mantener un seguimiento exhaustivo de cada proceso. Incluimos también una planilla para que cada narradora visibilizar su propio recorrido.

Asimismo, durante los encuentros sincrónicos, se produjeron innumerables conversaciones y compartieron valiosos comentarios orales de mucha riqueza. Fue así, que surgieron otros escritos a modo de “*Notas y comentarios*” que recuperaban los diálogos que se daban en torno a la lectura de los relatos en las versiones que estaban escritas hasta ese momento. Aportes a la reescritura de cada relato, pero también notas en relación con los modos y formas que caracterizan el ejercicio de escribir, leer y comentar, propuesto por el dispositivo de documentación narrativa. **Un aprender haciendo, un conceptualizar accionando. Un movimiento narrativo que, en el escribir mismo permitía no solo construir un relato sino también tornar experiencia el proceso mismo de escritura de ese relato.** De este modo se tejía un entramado que, constantemente ponía en valor la vivencia de un camino en común y el tránsito por los recorridos singulares.

En este sentido, trabajamos mucho para establecer vínculos de confianza entre quienes formamos parte de este colectivo de docentes narradoras. Sin dudas, **la pertenencia territorial a un mismo suelo correntino y fundamentalmente el intenso proceso de formación que,**

las docentes venían realizando para la construcción y el ejercicio de su rol de orientadoras o estudiantes, dio lugar a la conformación de una identidad colectiva que acompañó y mucho el recorrido del taller y los procesos individuales, que cada docente fue transitando a su paso y ritmo.

Como coordinadora/s del taller acompañamos cada una de las escrituras, nombrándolas como “versiones” en lugar de borradores, resaltando el valor de cada una de ellas, en tanto primeros pasos del que luego será el relato de experiencia en su versión final.

Así fue como cada docente narradora, se fue entregando a esta experiencia de escritura, a dejarse llevar por las diferentes sensaciones que produce comenzar a escribir. Sobrellevar la impronta muda de la hoja en blanco, buscar las palabras que permitan nombrar la experiencia vivida desde su descripción narrativa, hasta el reflejo de la implicación subjetiva que da cuenta del “haber estado allí”.

Partir de la individualidad que supone esa primera escritura, hasta reconocer la dimensión colectiva del proceso a partir de la lectura y comentarios recibidos por sus colegas ante cada versión del relato. Comentarios ofrecidos tanto desde el equipo que, acompañó este taller como así también desde las propias docentes, **poniendo en valor el espíritu colaborativo y horizontal para construir los sentidos de las prácticas docentes.**

Entre el relato de experiencia y la narrativa autobiográfica

A medida que los relatos avanzaban en sus versiones, fruto de las retroalimentaciones surgidas de lecturas y comentarios que conformaban la “edición pedagógica”, delineamos algunas hipótesis interpretativas a partir del corpus narrativo. De este modo, **logramos construir algunos núcleos de sentido, que daban cuenta de ciertos saberes y saberes haceres en torno a la incidencia de las prácticas vinculadas con los programas en Jardines de Infantes de**

diferentes localidades de la provincia de Corrientes, así como también, a la construcción del rol de orientadoras, que en palabras de ellas, significó *“un gran desafío personal e institucional, nos sentimos privilegiadas de ser parte de esta capacitación en servicio y más aún, estar comprometidas en un proceso de reconstrucción pedagógica y profesional”.*

La participación en esos programas simbolizó para las docentes convocadas una *“experiencia que valía la pena ser contada”* y en ese sentido, la gran mayoría de los escritos cuentan más desde ellas, desde lo que “les pasó con eso que pasó” (Larrosa, 2009), es decir, desde el propio recorrido como experiencia narrativa y autobiográfica.

A través de los relatos, las docentes orientadoras expresaban lo mucho que la convocatoria a los Programas, repercutió en sus recorridos profesionales y también en sus vidas. Sin dudas “un antes y un después” que tuvo origen en el asombro inicial de esa primera llamada y el reconocimiento que significó hacia sus trayectorias profesionales. El haber trabajado estrechamente con especialistas tales como Celia Rosenberg y Alejandra Stein, resultó ser una experiencia inédita y de mucho aprendizaje: “aprender de ellas y con ellas. Aprender para acompañar y enseñar a quienes enseñan.” Teoría y práctica, investigación y experiencia, perspectivas diferentes y expertises diversas, lograron una trama muy potente para el desarrollo del programa. Esa trama fue sostén para que, las docentes orientadoras también trabajaran codo a codo con las docentes de la sala y muchas veces asumiendo el doble rol de orientadora y equipo de conducción en la misma institución.

Advertimos cierta conexión entre su rol de orientadoras y el rol de cada una como docente narradora en el taller de escritura. Ambos recorridos proponían la formación colaborativa y horizontal entre colegas, como pilar para la indagación y reflexión sobre la práctica docente. Cada quien con sus dudas y temores: *“¿Cuáles serán mis tareas como orientadora? ¿Qué podría aportar a la*

formación continua de docentes que están en ejercicio y que son mis compañeras? ¿Cómo será dejar la sala para asumir este rol por un tiempo determinado? ¿Cómo podré acompañar si no soy docente de nivel inicial, ya que vengo del campo de las Ciencias de la Educación?” Cada quien desde su lugar y con su trayectoria, con sus saberes y experiencia, con su mirada y posicionamiento, con su sentir y reflexión, aportaba a una construcción colectiva para transformar la práctica docente y por ende las experiencias infantiles en el campo de la Alfabetización temprana.

Volver a las escenas de infancias

Una característica de la carrera docente es la de su avance por etapas, lo que supone ocupar distintos roles y desplegar tareas que, peldaño tras peldaño nos abren hacia una mirada más amplia del acontecer educativo, al tiempo que produce cierta lejanía de la escena educativa original, primera, fundante, que es aquella que nos conecta en las salas con los niños. Muchos relatos dan cuenta justamente de este “*volver a la sala*”. Recuperar el estar con niños y la afectividad que ese vínculo genera. Algunos de los relatos recuperaron esa sensibilidad que, se experimenta al estar con y entre niños pequeños. Sensibilidad que tiene que ver con un estar presente, una observación y escucha, atenta y precisa, sensible y conmovedora. Es decir “*un estar en presencia del otra/o*” al decir de Carlos Skliar, que nos haga permeable al vínculo, a las acciones que reflejan pensamientos, a los pequeños gestos de una infancia que está allí en un tiempo presente, habitando con sus juegos, sus canciones, sus dibujos y palabras, sus voces y también silencios. Algo de esto relataba una docente cuando escribió: “*disfruté tanto de sentarme en la ronda y cantarles una canción a los niños, aquella vez que iba a observar a una docente en una actividad de lectura de cuento,... pero ante un imprevisto, decidí hacerme cargo del grupo por algunos minutos.*”

“*Sentirse una docente más*”. Con el paso de los días y de los meses, la conexión de respeto y confianza no solo se estrechaba con las docentes sino también con los niños. Las docentes narraron cómo las esperaban y recibían más allá de no tener guardapolvo o chaquetilla que las identificaran y muy especialmente a partir de la tarea que ellas realizaban: “*Ahí viene la seño que lee*”

Pero esa oportunidad de “*volver a la sala*”, que el rol de orientadora posibilitó, no solo tenía que ver con el rol docente, sino que también y vaya uno a saber por qué, con la posición de observadoras de ese acontecer diario, que activó huellas y recuerdos de las propias infancias. “*Fue en ese momento de la observación en donde sentí que, había recuerdos intactos en mi memoria, como lo es ese lugar, mi querido jardín de infantes. Hasta la fragancia que me recibe, cada vez que me abren la puerta es como la de cuarenta años atrás.*”

El lugar de la pregunta en la construcción del rol de “orientadora”

Muchos de los relatos inician con preguntas que las docentes se hacían en relación con su nuevo rol: “*¿Por qué me habrán llamado? ¿Podré hacerme cargo de esta nueva tarea? ¿En qué consistirá? ¿Qué tendré que hacer? ¿Estaré acompañada?*” Todas estas preguntas abrieron la retórica a otras que, intentaban mostrar esa apertura, a otra instancia profesional y formativa, que el proyecto representaba para ellas. La trama narrativa que sostuvo cada relato, fue dando cuenta de cómo esas preguntas devinieron en acciones, pensamientos, reflexiones y puesta en marcha de procesos pedagógicos en torno a la alfabetización temprana.

La elaboración de esa trama se transformó en un minucioso trabajo de lectura y comentario de cada relato, a través de otras preguntas, que intentaban darle profundidad a la narración en algunas de sus zonas y modelar sus relieves en otras. Preguntas que ofre-

cían posibles interpretaciones al tiempo que, incitaban a tomar distancia de la propia práctica, para desnaturalizarla, interpellarla y repensarla **desde una mirada enriquecida por la mirada del otro.**

“Ser orientadora pedagógica no sólo significó, guiar la puesta en acción concreta de las propuestas, sino también acompañar a que cada docente descubra la importancia de crear un ambiente en el cual los niños se sientan seguros y motivados para explorar su mundo a través del lenguaje. Cada risa, cada historia compartida y cada pequeño avance son testigos del impacto que podemos tener en el desarrollo de habilidades que los acompañarán toda la vida.” Así lo expresó una de las docentes y muchas otras también construyeron sus definiciones del rol en función de su experiencia, poniendo énfasis en algunas de las tareas que desarrollaban por sobre otras.

¿Qué narran los relatos?

Algunos relatos cuentan experiencias vinculadas a cómo las docentes de la sala “ambientaban” o progresaron en la ambientación de “*espacios literarios*” dentro de la sala para llevar adelante las propuestas, que proponía e inspiraba la Guía de Actividades. “Cuando ingresé, percibí algo diferente y mientras recorría lentamente con la mirada el espacio de la sala, me detuve en una rama que estaba suspendida delante de la cortina blanca que dejaba pasar la luz natural de una siesta primaveral. Era algo tan simple como una rama, pero no era una rama simple; sobre ella posaban cinco libros semi abiertos, que parecían el techo de una casita a dos aguas, o mejor dicho cinco techitos en esa rama, vi la tanza transparente que la sostenía después, en ese momento preferí creer que mágicamente flotaba en la atmósfera de un tiempo de fiesta.”. Así describía narrativamente una de las docentes lo que observó en la sala ese día y al mismo tiempo reconstruyó el sentido de esa ambientación en términos de su po-

tencialidad para enriquecer la experiencia infantil, en torno a la lectura y la literatura. Intentar ofrecer propuestas que asombren por algún motivo, que dejen alguna huella, marquen quizás, un antes y un después, construyan tal vez algún recuerdo, para que vaya a saber cuándo y donde pueda recuperarse como relato de experiencia.

Otras narradoras, en cambio, escribieron sus relatos en torno a las resistencias y temores que expresaban las docentes de sala frente al hecho de ser filmadas durante el desarrollo de la propuesta. Hubo quienes se detuvieron a repensar algunas de las intervenciones puntuales que debía realizar desde el rol, como, por ejemplo: los procesos de retroalimentación y devolución luego de las grabaciones de las propuestas. En esta instancia, también encontramos puntos de contacto entre los procesos, que ellas llevaron a cabo como orientadoras en el marco de los diferentes Programas y el proceso que ellas estaban transitando al escribir su experiencia en ese marco.

“La elaboración de las devoluciones fue una instancia de la tarea, que me ocupaba especialmente, puesto que se trata siempre de un tema sensible para la mayoría de los docentes, por el miedo a ser criticados o juzgados. Cada una de las devoluciones fue sumamente pensada y me demandaron mucha lectura del diseño curricular, de las capacitaciones que se desarrollaron presencial y virtualmente, de bibliografía vinculada a la alfabetización inicial y a la línea de trabajo de Celia Rosemberg y su equipo. También significó pensar qué palabras o términos utilizar al momento de hacer la retroalimentación presencial.”

Algunas narradoras eligieron recuperar su propia transformación académica y docente, otra, los contextos rurales y dos de las escritoras, el mundo del jardín maternal.

El título del relato de alguna manera, anticipa la trama y orienta la elaboración de la intriga narrativa, en ciertas ocasiones, su contundencia fue tal que, con solo nombrarlo, ya sabíamos de qué se trataba esa historia. Esto sucedió en varias historias en las que, la escena na-

rrada giraba en torno a algún niño. En estos casos, vale aclarar que decidimos apodarlos con nombres ficticios para resguardar la intimidad e identidad de los pequeños.

La documentación narrativa a través de relatos pedagógicos, centra su pluma en la reconstrucción de la experiencia. Para que eso suceda, involucra la subjetividad de quien escribe, contextualiza el lugar donde acontece, entrama historias de quienes formaron parte de esa escena, incorpora sus voces y las conjuga en su polifonía. Los relatos procuran reflejar la experiencia en palabras, que resguarden su complejidad, sin adjetivaciones que la diluyan o formas de nombrar que la homogenicen y la tornen política y pedagógicamente esperables. Así sucedió con algunos relatos que nos interpelaron en muchos sentidos. Historias de vida que desbordaban las actividades planificadas. Espacios pedagógicos que, bajo el nombre de una propuesta específica, acompañada de ciertas intervenciones lingüísticas para el andamiaje de los relatos de la vida cotidiana de los niños, abrieron una puerta intempestiva y confiable al mismo tiempo, para que otras historias quisieran contarse. Historias que necesitaban otros abordajes y tal vez otros escenarios donde ser contadas. Historias, sin embargo, que resaltaron el valor de la escuela en tanto espacio y tiempo que se ofrece a las niñas y que garantiza el derecho a la palabra y su escucha atenta.

Hay relatos que narran experiencias acontecidas en los talleres de familias. Recuperan la planificación conjunta de las docentes orientadoras con las docentes y directivos. Transcriben las palabras de agradecimiento de madres e historias de abuelas. Argumentan las posiciones contrapuestas en relación con responsabilidades e incumbencias de la escuela y la familia. Recrean encuentros inesperados entre quien fuera su maestra de jardín cuando la orientadora era niña y ahora en su rol de abuela, contando sobre las transformaciones de la enseñanza a través del tiempo. “Esta

experiencia me había revelado la importancia de colaborar estrechamente con las familias, adoptando estrategias flexibles en los modos de llevar a cabo las propuestas y generar espacios de diálogo, poniendo énfasis en la construcción de una mirada conjunta que ponga en valor el desarrollo integral de los niños desde una edad temprana.”

La metáfora del viaje

¿Por qué la metáfora del viaje apareció con notable recurrencia en muchos de los relatos de experiencia? Viaje como inicio... “¿Qué significa comenzar...tal vez establecer un punto, marcar una dirección? Abrir, primera mirada, regresar por primera vez (...) comienza siempre donde estamos y con lo que sucede. Siempre inaugura un tiempo y un lugar, el tiempo que tenemos y el lugar donde estamos, la narración de la experiencia viene después.” (Giuseppe Ferraro, 2011)¹. La metáfora del viaje marcó la hoja de ruta narrativa en algunos de los relatos. También intentó reflejar el inicio de esa nueva etapa, que significó ser parte del Programa Infancia, entre otros. La metáfora del viaje quiso dar cuenta de las *“transformaciones e inspiraciones que nutrieron a las docentes orientadoras para acompañar a las docentes y a los niños y niñas enseñándoles que el lenguaje es puerta que abre un universo de posibilidades infinitas.”*

El viaje permitía reunir en un tiempo y espacio de formación y profesión a todas las docentes orientadoras, que estaban conviviendo en esta experiencia vinculada a la Alfabetización temprana, recorriendo juntas caminos que llevan al encuentro y pausas que motivan a la reflexión. *“El tren de la trayectoria pedagógica que cada persona realiza a lo largo de su carrera profesional”* las tuvo como pasajeras. El taller de escritura “nos” convocó a recorrer el itinerario de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas. **Un viaje en torno a la escritura narrativa como invitación a interrumpir el ritmo coti-**

1 - Nota tomada por Arianne Hecker y recuperada en el libro “Infancia y memorias en viaje: entre Filosofía y Educación” de María Silvia Rebagliati, 2024).

diano de nuestra profesión y vida familiar para escribir, leer, comentar y conversar en torno a experiencias que encontraron en la Alfabetización temprana, un lugar común y potente desde donde compartir saberes y haceres que potencien y enriquezcan las experiencias lingüísticas y narrativas de vida de niños en la primera infancia.

Como final del recorrido, nuestro agra-

decimiento a las autoridades y equipos pedagógicos y técnicos del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, que hicieron posible la escritura colectiva de relatos de experiencias. Y, muy especialmente a todas las docentes, que se dispusieron a emprender este viaje compartiendo su voz y su palabra.

El trabajo colectivo, una puesta en valor de experiencias pedagógicas nacidas del diálogo entre la investigación y la práctica.



**CELIA RENATA
ROSEMBERG**

Conocí al equipo del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes cuando me invitaron a colaborar en la elaboración del nuevo Diseño Curricular del Nivel Inicial que estaban llevando a cabo en la provincia. Encontré un equipo técnico comprometido con una educación respetuosa de las infancias, lúcido en su análisis del territorio y valiente en sus apuestas pedagógicas. Bettina y Marly, junto con otras colegas del equipo, la supervisora Claudia Fonseca y Olga Erro, supieron construir un espacio de interlocución que me hizo sentir no sólo convocada, sino también acompañada, escuchada e implicada. Ellas me abrieron las puertas no sólo del sistema educativo provincial, de sus jardines de infantes, sino también de sus propias trayectorias profesionales.

Lo que comenzó como una colaboración técnica se fue transformando, con el tiempo, específicamente desde el año 2022, con la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa y el Consejo General de Educa-

ción, en un proyecto compartido de transformación educativa. A lo largo de estos años, trabajamos juntas y colaborando con otras organizaciones de la sociedad civil en múltiples instancias: la elaboración de desarrollos curriculares, la implementación de propuestas formativas para docentes y equipos directivos, la creación de materiales pedagógicos y el acompañamiento a jardines de infantes. Un hito fundamental fue la implementación de las primeras evaluaciones del lenguaje y la alfabetización temprana en el nivel inicial en la provincia, pioneras también a nivel nacional. Estas evaluaciones, diseñadas con criterios sensibles al desarrollo lingüístico y cognitivo de los más pequeños, permitieron obtener información valiosa para orientar las prácticas docentes. Estas evaluaciones y el instrumento de evaluación formativa, que está desarrollando el equipo técnico provincial, permitirán instalar una cultura de evaluación centrada en ampliar las oportunidades de aprendizaje de niños y niñas.

Proyecto educativo de una provincia que eligió mirar a las infancias con respeto, con ternura y con altas expectativas.

Uno de los núcleos más significativos de nuestro trabajo fue la formación del equipo de orientadoras educacionales. Ese equipo se convirtió en un pilar fundamental para que las propuestas de desarrollo del lenguaje y alfabetización temprana pudieran anclarse en las realidades de las salas, desde una mirada situada y reflexiva. Cada orientadora puso el cuerpo, la escucha, la mirada y la palabra para acompañar a las docentes, registrar sus prácticas, conversar con ellas, analizar materiales, revisar estrategias, celebrar logros y redefinir recorridos. Por su compromiso y saber pedagógico, el equipo de orientadoras pedagógicas representa un capital para la provincia, que le permitirá seguir fortaleciendo el desarrollo del lenguaje y la alfabetización temprana de sus niños y niñas. En ellas, Corrientes tiene una reserva afectiva, pedagógica y ética que honra a la educación pública.

En cada uno de estos trabajos compartidos hubo una constante: el deseo genuino de que los resultados de la investigación lleguen a las salas, a las prácticas cotidianas, a las decisiones institucionales, para garantizar el derecho a la educación de las infancias.

Desde mi lugar como investigadora, este trabajo fue una experiencia transformadora. Durante décadas, mi investigación se centró en comprender cómo los niños y niñas aprenden a hablar, a conversar, a comprender, a leer y a escribir en contextos sociales y culturales diversos. Pero en Corrientes, esos conocimientos —que muchas veces circulan en artículos o congresos académicos— se convirtieron en política pública. Se tradujeron en acciones concretas que impactaron en la formación de docentes, en la planificación de propuestas didácticas, en los materiales que circularon en las salas y en las voces que empezaron a resonar con mayor fuerza en los jardines de infantes: las voces de los niños y las niñas.

Participar del Congreso de Alfabetización en Corrientes fue más que un evento académico: fue una muestra del trabajo colectivo, una puesta en valor de experiencias pedagógicas

nacidas del diálogo entre la investigación y la práctica. Fue también una demostración palpable de que otra forma de construir saber pedagógico es posible: una forma que no impone, sino que conversa; que no exporta modelos, sino que se deja transformar por los contextos; que se basa en el respeto por quienes sostienen cotidianamente la educación con compromiso y con afecto. Fue también la confirmación de que es posible articular la investigación científica con las políticas públicas, y que cuando eso ocurre, los niños y las niñas se convierten en verdaderos protagonistas de su propio aprendizaje.

La afectividad no es un componente menor en esta historia. A lo largo de estos años, con Bettina y Marly, con las supervisoras y las orientadoras, construimos vínculos de confianza, de respeto mutuo y también de cariño. Lo que comenzó como una colaboración profesional se fue entrelazando con vínculos personales significativos. Nos fuimos encontrando en las ideas, en la escucha atenta y en la alegría frente a los logros de niños y niñas. Porque detrás de cada acción, cada capacitación, cada documento o cada encuentro, estuvo siempre presente una convicción que

nos unió, desde el inicio: la práctica se interpela y transforma a la luz de la investigación y la investigación cobra mayor sentido cuando se pone al servicio de la ampliación de derechos. Este relato es parte de una conversación que continúa, porque el vínculo con Corrientes se volvió parte de mi biografía profesional y personal. Hoy, al evocar este recorrido, me siento agradecida por haber podido poner mi trabajo al servicio de una causa colectiva; por haber aprendido

de maestras y orientadoras comprometidas con cada palabra de cada niño/a; por haber sido parte, aunque sea en un tramo, del proyecto educativo de una provincia que eligió mirar a las infancias con respeto, con ternura y con altas expectativas.

El vínculo con Corrientes se volvió parte de mi biografía profesional y personal.



Corrientes, Capital

Cuando las palabras inscriben historias



MARÍA LIDIA
ZACARÍAS



LAURA
SASSÓN

Dame la mano y vamos ya...

María Elena Walsh

El proceso de trabajo que implica un programa de alfabetización temprana, concebido como una política pública prioritaria del Ministerio de Educación, -específicamente desde la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa en articulación con el Consejo General de Educación-, supone la construcción de una logística que incluye principalmente, profesionales de la educación preparados académicamente, con vocación de servicio y un genuino sentido de pertenencia al Nivel Inicial. Así comenzamos a desarrollar un emprendimiento que, desde el año 2022, se teje con la habilidad de un artesano, que deja en ello su corazón. **Parte de lo que sucedió en todo este tiempo, queda escrito en los relatos de aquellas docentes que llevaron adelante experiencias dignas de ser conocidas. Así, la palabra comenzó a rodar, se dejó llevar, y con ella, retratos pedagógicos que priorizan lo humano y el derecho innegociable de los niños a aprender.** En ese andar, se volvieron cómplices de los pensamientos, portadoras de interrogantes, de escenas que visibilizan la ternura de la infancia y el rol ineludible de la maestra, enseñante paciente y respetuosa de los tiempos que los chicos precisan para aprender. Nos enorgullece mostrar y compar-

tir este trabajo, porque aloja en él la dedicación de un grupo de orientadoras pedagógicas de la provincia de Corrientes, abocado a fortalecer y acompañar sensiblemente el trabajo que desempeñan las maestras jardineras y sus equipos de conducción en diferentes lugares del territorio. Estas profesionales de la Educación Inicial participan activamente en el programa INFANCIA, una valiosa iniciativa de la **Fundación Pérez Companc**. Esta Fundación, reconocida por su responsabilidad con la educación inicial en Argentina, impulsa propuestas que fortalecen el desarrollo del lenguaje y la alfabetización temprana. En este marco, firmó un **convenio con el Ministerio de Educación, para la implementación del programa, reafirmando así su compromiso con las políticas públicas orientadas a mejorar las oportunidades de aprendizaje desde los primeros años.**

La promoción del desarrollo lingüístico y la alfabetización temprana, la importancia del juego como motor del aprendizaje infantil y, la articulación con las familias es nuestro norte, fundamentando las experiencias didácticas con el marco normativo pedagógico que nos comprende: el Diseño Curricular de Nivel Inicial. Sostener estos aspectos como en-

tornos de oportunidades para el desarrollo del conocimiento desde la primera infancia, sigue siendo el desafío.

Aprendimos y seguimos aprendiendo de la mano de nuestra querida Celia Rosemberg. Con ella pudimos echar a andar un camino que ya tiene historia y en el que se estrecharon vínculos afectuosos. Fue Celia quien nos permitió ampliar la hoja de ruta con otras personalidades del mundo académico con idénticas características personales: generosidad y amorosidad. Así conocimos a Alejandra Stein, Florencia Alam, Eliana González Lynn. Profesionales que pusieron en valor la im-

portancia de respetar los diversos contextos territoriales, familiares y las formas en que los más chicos aprenden y desarrollan el lenguaje.

Desde Capital hasta Santo Tomé, Bella Vista, Ituzaingó, Colonia Liebig y la Isla Apipé Chico, Monte Caseros, San Cosme, San Luis, Saladas, Curuzú Cuatiá, General Paz, Itatí, Goya, San Martín, Mercedes, entre otros departamentos y localidades; se fue tejendo una red de trabajo que sigue creciendo.

“Ánimo nos daremos a cada paso, ánimo compartiendo la sed y el vaso” ... canta María Elena Walsh en los versos que invitan: *“dame la mano y vamos ya...”*

Aprendimos y seguimos aprendiendo de la mano de nuestra querida Celia Rosemberg. Con ella pudimos echar a andar un camino que ya tiene historia y en el que se estrecharon vínculos afectuosos. Fue Celia quien nos permitió ampliar la hoja de ruta con otras personalidades del mundo académico con idénticas características personales: generosidad y amorosidad. Así conocimos a Alejandra Stein, Florencia Alam, Eliana González Lynn. Profesionales que pusieron en valor la importancia de respetar los diversos contextos territoriales, familiares y las formas en que los más chicos aprenden y desarrollan el lenguaje.

Hoy, aprendimos a contarlo, a narrarlo... y en ese aprendizaje, fue indispensable la enseñanza de María Laura Galli, especialista no solo en el arte de enseñar a escribir relatos pedagógicos, sino también, en acompañar pacientemente, la elaboración de cada una de las narradoras, para que encuentren en las palabras, aquello que dicta el corazón y que logren “exponer, como

en una fotografía” lo que cada una de las escritoras quiso expresar.

Así comprendemos esta tarea, con el corazón de eternos aprendices. En equipo, en comunión; con gestión y perseverancia. Nos sentimos afortunadas y agradecidas por ser parte de una cadena que propicia mejores oportunidades de aprendizajes de los chicos de nuestra provincia.

Convenio con el Ministerio de Educación, para la implementación del programa, reafirmando así su compromiso con las políticas públicas orientadas a mejorar las oportunidades de aprendizaje desde los primeros años.

Parte de lo que sucedió en todo este tiempo, queda escrito en los relatos de aquellas docentes que llevaron adelante experiencias dignas de ser conocidas. Así, la palabra comenzó a rodar, se dejó llevar, y con ella, retratos pedagógicos que priorizan lo humano y el derecho innegociable de los niños a aprender. En ese andar, se volvieron cómplices de los pensamientos, portadoras de interrogantes, de escenas que visibilizan la ternura de la infancia y el rol ineludible de la maestra, enseñante paciente y respetuosa de los tiempos que los chicos precisan para aprender.



Programa INFANCIA, año 2024

Enseñar, dudar, transformar: este enfoque de enseñanza también me cambió a mí



FLORENCIA
GANDUGLIA

*Los grandes cambios siempre vienen acompañados de una fuerte sacudida.
No es el fin del mundo. Es el inicio de uno nuevo.*

Lorena Franco

Los recuerdos se mezclan un poco. Hace ya un tiempo me anunciaron que iba a recibir una capacitación y más tarde, me encontraba frente a la computadora, leyendo el correo que me invitaba a ingresar al aula virtual de la diplomatura “Aprender y usar el lenguaje en la infancia. El Jardín de Infantes y el hogar como contextos de desarrollo”. Una formación académica que dirige mi admirada Celia Rosemberg. En ese momento no sabía que ese “clic” para inscribirme iba a revolucionar tantas cosas en mi interior.

¿Cómo comenzar a relatar algo que, tuvo un impacto tan grande en mí ser docente? Tal vez, empiezo por reconocer que no fue una cursada más. Formé parte de la primera cohorte, allá por agosto del 2021, en el marco de diferentes capacitaciones, para la implementación del nuevo Diseño Curricular para el Nivel Inicial. Desde el inicio, esta formación la percibí diferente: la teoría y la práctica se entrelazaban desde el primer encuentro. Aunque era una cursada virtual, y estaba acompañada por tutoras que no dejaban de sostenernos con devoluciones precisas y empáticas, el desarrollo era de gestión personal. Intenso análisis individual, encontrar los tiempos en el día a día para leer, reflexionar y aplicar lo aprendido.

Llegó el primer encuentro sincrónico, y como pocas veces me pasó, no podía dejar de escuchar con atención y tomar

notas de todo lo que explicaban.

Como docentes de nivel inicial en la provincia de Corrientes, transitábamos instancias de formación sobre las nuevas formas de enseñar, pero tener en las manos un diseño curricular actualizado, implicaba para mí, un nuevo compromiso, una responsabilidad diferente. Y esta diplomatura, parecía ser la brújula para ordenar, revisar y transformar mis prácticas y, asimismo, tener herramientas para lograrlo.

En mis anotaciones resaltaba palabras que resonaban fuerte: **“interacción”, “aprendizaje procedural”, “intercambios”, “estrategias”**, las que empezaron a tensionar mis certezas. Cuando llegó el momento de poner en práctica todo lo aprendido, experimenté una incomodidad intensa: lo que creía tener claro, porque lo había aprendido en el profesorado, se desmoronaba. Me encontraba frente a una **nueva perspectiva del lenguaje** como eje central de las experiencias de aprendizaje, una nueva forma de enseñar y aprender, lo que implicó un cambio muy profundo en mis prácticas de enseñanza.

Me remonto a ese momento, y recuerdo pensar, *“¿cómo voy a hacer esto con mis pequeños de sala de 3?”*. La actividad pedagógica implicaba trabajar el discurso narrativo durante “el tiempo de compartir en la ronda”. Esta era la expresión señalada en la formación, para

indicar la experiencia de establecer un diálogo con alguno de los niños de sala. En ese momento comprendí que ya no alcanzaba con preguntar “¿qué hiciste el fin de semana?” y recibir las respuestas breves y previsibles: “Fui a lo de mi abuela”, “jugué con mi hermano”. Tampoco alcanzaba mi clásica respuesta “¡qué lindo! ¿te divertiste?”. Faltaba lo más importante: **la interacción real**, esa interacción que tanto me había resonado en el encuentro virtual. Enfocarme en el andamiaje que debía realizar como adulta alfabetizada, expandir el lenguaje de mis pequeños, ese ir y venir que construye pensamiento.

Pasé varios días pensando en cómo generar ese espacio de diálogo, cómo ayudarlos a evocar una situación pasada y que la puedan narrar en este “nuevo tiempo de compartir en ronda”, nuevo, porque lo íbamos a realizar de una manera diferente.

Me animé a empezar siendo modelo. Llevé una fotografía de un viaje reciente a Buenos Aires, donde visité la cancha de River con mis amigas. Una experiencia que me resultaba significativa y atractiva.

Utilizando como soporte visual esa fotografía, les narré todo mi viaje, desde la salida de la terminal de ómnibus de Corrientes, la llegada a Buenos Aires, al estadio, como nos movimos por la ciudad, las emociones, algunos detalles. Me escuchaban atentos y expectantes y para finalizar, hicimos un breve resumen de lo que había sido ese viaje.

Más tarde, a la salida, invité a la mamá

de una de las niñas para que enviara una fotografía de alguna situación que, quisiera compartir con sus compañeros. Al día siguiente, Ámbar llegó feliz, tenía en sus manos una foto en la que se la veía en pijama, sentada en su cama, sonriendo, con un gran paquete de regalo sobre sus piernas, y me dijo “hoy les voy a contar sobre el día del niño”. Apenas la vi, y escuché esa frase, supe que ese gesto sencillo habilitaba abrir una puerta distinta. Íbamos por buen camino.

La imagen fue clave para **ponerme en sintonía** con lo que la pequeña quería contar. Me anticipó que ese momento fue especial para ella y deseaba compartirlo con nosotros. A partir de esa certeza, pude acompañar su evocación con mayor presencia, conocía su objetivo y eso me permitió afinar las preguntas, sostener su relato, ayudarla a construirlo con sentido y, al mismo tiempo, que sus compañeros también se interesen en conocer lo que ella nos estaba relatando. El clima que se generó en la sala es difícil ponerlo en palabras. Interiormente me sentía emocionada de estar logrando esto con niños tan pequeños.

La niña contó que le habían regalado un peluche de unicornio y un burbujero, que su mamá la despertó con un desayuno en la cama y fue entonces cuando recibió los regalos. Luego fue a la cocina, (seguía relatando) donde estaban sus abuelos. Más tarde jugó en el patio a hacer burbujas junto a su abuelo y que ¡le costó mucho aprender a hacerlo! Luego, continuó, compartieron todos, un almuerzo familiar.

La secuencia empezó a tomar forma, a encadenarse, íbamos y veníamos en el tiempo, pero la estábamos construyendo juntas. Ámbar no solo narraba una vivencia, sino que estaba reconstruyendo con palabras una experiencia cargada de afecto y sentido.

Durante su crónica, pude aplicar algunas estrategias que habíamos trabajado en la diplomatura: reestructurar y ex-

pandir su relato cuando lo necesitaba, reformular sus expresiones sin corregirla, sino devolviéndole sus palabras con

una forma más convencional. Reconceptualizar si hacía falta. Ir retomando lo que nos iba contando y, así, sin interrumpir el hilo de su pensamiento, **íbamos armando juntas una versión cada vez más clara y completa.** Cuando finalizó, entre todos los niños de la sala, hicimos un breve resumen de lo que ella

nos había contado. Fue una forma de concluir y poner en valor su relato. Luego, fuimos a la lista donde estaban escritos los nombres de todos los chicos de la sala, pegada en el pizarrón, y al lado de su nombre, dibujamos un corazoncito: Ámbar ya había compartido su historia.

Ese mínimo ritual, marcaba algo más profundo: **su palabra había sido escuchada, recuperada y celebrada.** Habíamos logrado cambiar ese tiempo de compartir en la ronda por uno nuevo, significativo, lleno de aprendizaje.

El relato de Ámbar no fue un hecho aislado. Muy por el contrario, tuvo un efecto contagioso: fue el primero de muchos momentos de transformación, para mis niños y para mí ser docente. A partir de ese día, cada uno quiso traer su foto, su historia, su recuerdo. Así completamos poco a poco los corazoncitos en la lista, y con ellos, también entretajimos una red de relatos que hablaban de sus vidas, sus afectos, de su manera única de construir el mundo. Y mi objetivo se estaba cumpliendo, los chiquitines de la sala de 3, estaban desarrollando el lenguaje. Más allá del impacto que tuvo en

el grupo, lo que esta experiencia generó en mí fue más profundo. Me conmovieron tanto los resultados y lo que estaban aprendiendo, que diseñaba así todas mis clases, mientras ponía en práctica cada uno de los módulos de la diplomatura. Esta formación académica, a modo de trabajo práctico, proponía también grabar diferentes situaciones didácticas y realizar un análisis en relación con la teoría trabajada. Entre las consignas, se nos solicitaba identificar aquello que funcionó bien, lo que no salió como esperábamos y aquello que podríamos haber hecho distinto.

Esta tarea de análisis no era solamente técnica; me invitaba, en realidad, a detenerme, a mirar con otros ojos mi hacer cotidiano. A volver sobre mis decisiones, mis intuiciones, mis elecciones didácticas, y sobre todo a reflexionar sobre lo que estaba haciendo ¿mis prácticas se estaban basando en este nuevo enfoque que me propone el curso y el diseño curricular o sigo copiando modelos viejos?

Esa instancia de reflexión me permitió comprender que no se trataba solo de evaluar "si salió bien o mal", sino de *leer mi práctica con un enfoque crítico y constructivo.* En este ejemplo, entender qué elementos favorecieron la participación de Ámbar, qué estrategias facilitaron su relato, qué recursos habilitaron su deseo de narrar y también; qué

podría haber hecho de otra manera. Así, la autorreflexión me llevó a pensar que, quizás hubiera sido oportuno dejar más tiempo para que los compañeros hicieran preguntas, identificar otros momentos en los que podía haber interactuado de otra manera usando estas nuevas estrategias o registrar su relato por escrito para releerlo luego, me ayudó a seguir

con mi transformación pedagógica. Esa mirada retrospectiva, que al principio parecía una tarea más dentro del curso, y que me costó muchísimo realizar porque siempre sentí que las evaluaciones eran una instancia de crítica (negativa), se convirtió para mí en una herramienta potente. Y nuevamente, percibí está sacudida (emulando a la escritora Lorena Franco). Este cambio profundo, eso que me movía a hacer las cosas de forma diferente, no porque alguien me decía que tenía que hacerlo así, si no porque lo veía al llevarlo a la práctica, y sobre todo me hacía sentir orgullosa de los resultados. Comenzar un análisis autorreflexivo, me impulsó para instalar un modo distinto de pensar mi hacer como maestra: una evaluación diaria, situada, atenta a los efectos reales en el grupo, a sus intereses, sus respuestas, sus silencios también. Empecé a preguntarme: ¿qué funcionó hoy?, ¿qué no?, ¿por qué?, ¿qué haría diferente ma-

ñana? Fui transformando mi modo de planificar, de intervenir, de observar. No sólo en el desarrollo del lenguaje y la alfabetización temprana, si no en todos los campos de experiencias que me propone el Diseño Curricular. Encontrando, por supuesto, siempre cosas para mejorar, porque no existen prácticas perfectas. ¡Y algo más! En ese proceso, dejé de sentirme tan sola, compartiendo mis dudas, mis preguntas y mis ideas con una compañera que también estaba cursando la diplomatura. Empezamos a intercambiar puntos de vista, a encontrarnos para estudiar. Entre mates, café y chipacitos, disfrutábamos de aprender y reflexionar juntas: “¿Qué te parece esta intervención?”, “¿Cómo analizaste vos esa situación?”, “¿Qué estrategia usaste?”. Encontré en este nuevo camino, una colega con quien poder discutir, dialogar, reflexionar, intercambiar ideas, pensar nuevas propuestas. *Este fue otro descubrimiento.*

Luciana se convirtió en una gran amiga. Seguimos acompañándonos, consultándonos, pensando juntas decisiones pedagógicas.



Luciana se convirtió en una gran amiga. Seguimos acompañándonos, consultándonos, pensando juntas decisiones pedagógicas. Este proceso de aprendizaje, no solo fortaleció mi trabajo en el campo de la enseñanza del desa-

rollo del lenguaje, sino que impulsó una transformación más amplia en mi práctica docente, una forma distinta de habitar la tarea, más consciente, más colectiva y más comprometida con la construcción de sentidos compartidos.

Los contextos hogareños como precursores del lenguaje



HAYDEE
ROMERO

La articulación entre los jardines de infantes y las familias complementan un factor primordial para generar, en todos los contextos de crianza, experiencias tempranas en las que todos los niños y niñas puedan hacer un uso pleno y efectivo de la lengua de su comunidad, ampliar su vocabulario y su repertorio de estrategias discursivas y habilidades comunicativas, acceder con mayor facilidad a la escritura y, así, alcanzar un dominio pleno de la alfabetización.

Lorena Franco

Inicio con expectativas, pero, sobre todo, con mucha curiosidad la Diplomatura “Aprender y usar el Lenguaje en la Infancia. El jardín y el hogar como contextos de desarrollo”, sin saber todavía que esta formación, cambiaría profundamente no sólo mi mirada sobre la educación relacionada con la alfabetización, sino como mamá, reconociendo la importancia que, más adelante explicaban las especialistas, tienen “los contextos familiares”.

Fue la primera vez que las escuché a Alejandra Stein y a Maia Migdalek, ellas

sostuvieron el cursado que estaba dirigido por Celia Rosemberg y como pocas veces me pasó en un curso de formación docente, esperaba las clases, estudiaba la bibliografía y hablaba mucho con mi familia sobre todo lo que iba aprendiendo.

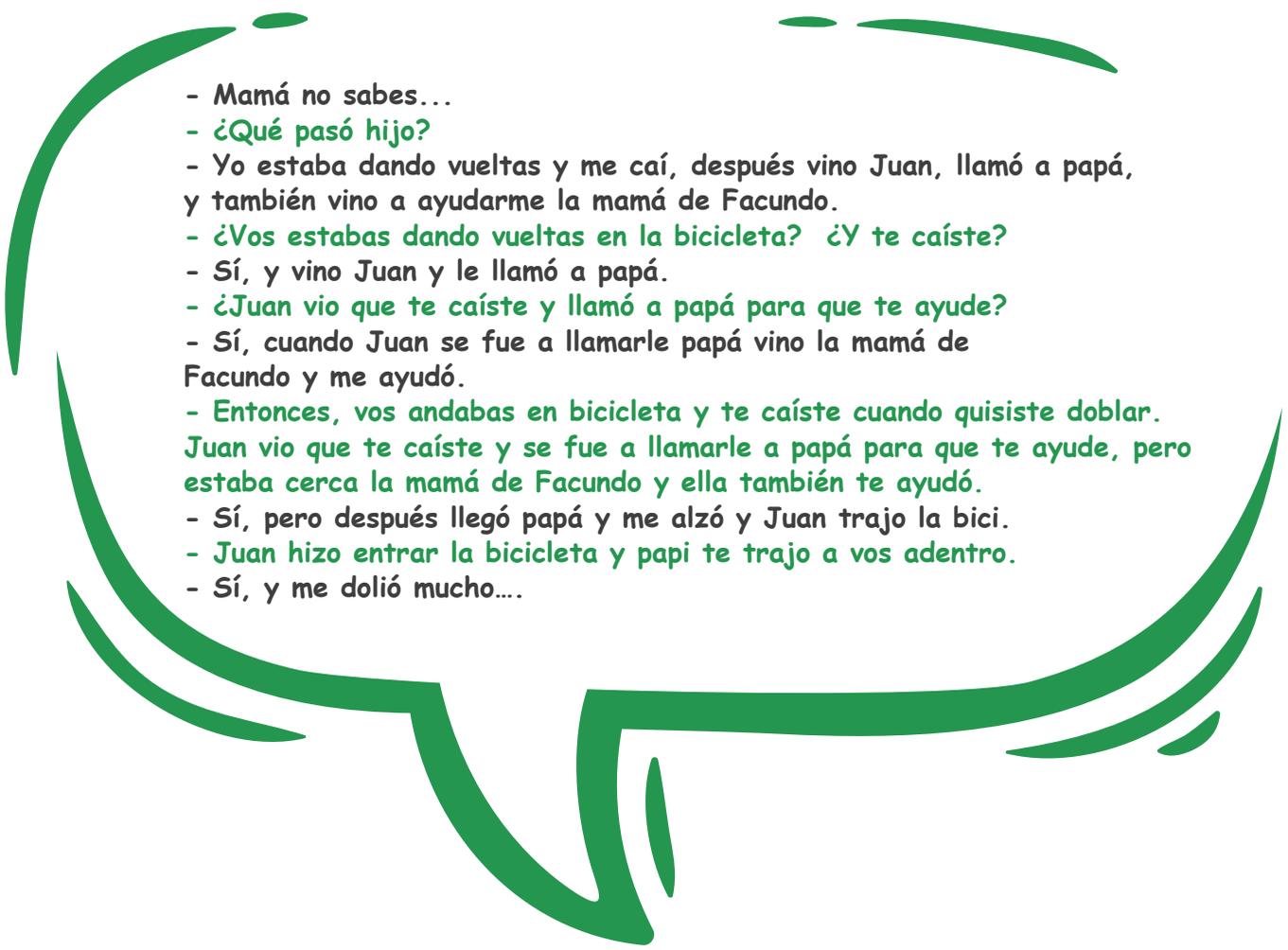
Por ese entonces, no trabajaba en un jardín de infantes, lo cual no fue un impedimento para realizar las actividades de enseñanza sino, una oportunidad para generar en mi familia, la posibilidad de acompañar el crecimiento de mi hijo.

Este estudio marcaba fuertemente la importancia de la familia en el aprendizaje del lenguaje, por lo que advertí como una verdadera oportunidad, realizar las experiencias con mi hijo de 5 años. Eso se transformó para mí en un desafío interesante y a la vez, me comprometió desde otro lugar, en el que se mezclaban mis experiencias como mamá y, mi formación como docente. Decidí entonces embarcarme en una propuesta apasionante, en la que no dejé de sorprenderme con cada aprendizaje, resultando ser para toda la familia, una enseñanza conmovedora.

A lo largo del trayecto formativo, fui incorporando y aplicando las estrategias propuestas, articulándolas en una matriz de interacción cotidiana con mi hijo José, quien por entonces transitaba la sala de 5 años. Esta experiencia me permitió vivenciar, desde la práctica reflexiva, la relevancia de las conversaciones que los adultos sostienen con los niños en el ámbito del hogar, y comprender en profundidad el papel fundamental que, los adultos desempeñamos en el desarrollo del lenguaje y la construcción del conocimiento infantil. Descubrí, así,

cómo cada intercambio puede convertirse en una oportunidad para enriquecer el vocabulario, expandir sus horizontes y acompañarlos en el crecimiento de su pensamiento y expresión verbal.

Recuerdo una de nuestras conversaciones, el día que se había caído de la bicicleta, fue la primera vez que, sentí que lo que estaba estudiando realmente transformaba tan maravillosamente su aprendizaje del lenguaje. Yo cocinaba y José se acerca ansioso para contarme lo que le había pasado:

- 
- Mamá no sabes...
 - **¿Qué pasó hijo?**
 - Yo estaba dando vueltas y me caí, después vino Juan, llamó a papá, y también vino a ayudarme la mamá de Facundo.
 - **¿Vos estabas dando vueltas en la bicicleta? ¿Y te caíste?**
 - Sí, y vino Juan y le llamó a papá.
 - **¿Juan vio que te caíste y llamó a papá para que te ayude?**
 - Sí, cuando Juan se fue a llamarle papá vino la mamá de Facundo y me ayudó.
 - **Entonces, vos andabas en bicicleta y te caíste cuando quisiste doblar. Juan vio que te caíste y se fue a llamarle a papá para que te ayude, pero estaba cerca la mamá de Facundo y ella también te ayudó.**
 - Sí, pero después llegó papá y me alzó y Juan trajo la bici.
 - **Juan hizo entrar la bicicleta y papi te trajo a vos adentro.**
 - Sí, y me dolió mucho....

Con esta situación pude comprender la importancia de prestar atención a lo que nuestros niños quieren contar y como dice la Dra. Celia Rosemberg, sintonizar con lo que quieren expresar, para colaborar en la realización de una narración clara, coherente y comprensible para los demás. Ayudarlos con intervenciones apropiadas como, completar las frases que dejan en suspenso

sin terminar. Preguntar todo lo necesario para que el relato sea comprensible, pedir o realizar aclaraciones cuando usan palabras como "coso", "cosito", "allá", "esa", entre otras palabras propias del lenguaje oral, que son necesarias aclarar para que lo que se quiere contar, tenga mayor acierto y claridad, organizando coherentemente los hechos del relato.

Mi rol como adulto mediador del aprendizaje —como quien ofrece andamiajes que sostienen y posibilitan el desarrollo— adquirió una dimensión tangible y profunda. Sentí, en cada intercambio con José, que no solo acompañaba su proceso, sino que también me encontraba inmersa en una experiencia transformadora para ambos, un tiempo compartido en el que el aprendizaje mutuo se volvía una forma de vínculo y crecimiento.

Mientras cursaba la diplomatura, comencé a participar en todos los cursos de capacitación que también ofrecía el Ministerio de Educación. Encontrarme con el Diseño Curricular de Nivel Inicial, que sostenía con tanta coherencia lo que aprendí en la Diplomatura: “...**Los niños adquieren competencia lingüística y competencia discursiva y comunicativa, al mismo tiempo. En los intercambios orales van aprendiendo** cada vez más **palabras** y progresivamente van **formando representaciones internas** más detalladas, más completas y específicas. Simultánea y paulatinamente, desarrollan **formas discursivas más elaboradas -narraciones, descripciones, explicaciones y argumen-**

taciones- y habilidades para comunicarse con personas fuera del entorno familiar...” (D. C Nivel Inicial 2020 pag123) Acompañé a José en cada una de las actividades de mi cursado, y en ese proceso fui descubriendo cómo aprendía a mi lado y cuánto valor tenía para su desarrollo el hecho de compartir esos momentos en interacción. Al llegar a las propuestas vinculadas con la escritura de palabras, retomamos una dinámica que ya formaba parte de nuestra cotidianidad: escribir juntos. Es una práctica habitual para nosotros, especialmente cuando él observa con atención mientras elaboro la lista de compras para el supermercado. Para esta ocasión lo invito y le digo:

- *¿José, me quieres ayudar a hacer una lista para ir de compras?*

- *mmm... para ir a comprar frutas, ¿sí?*

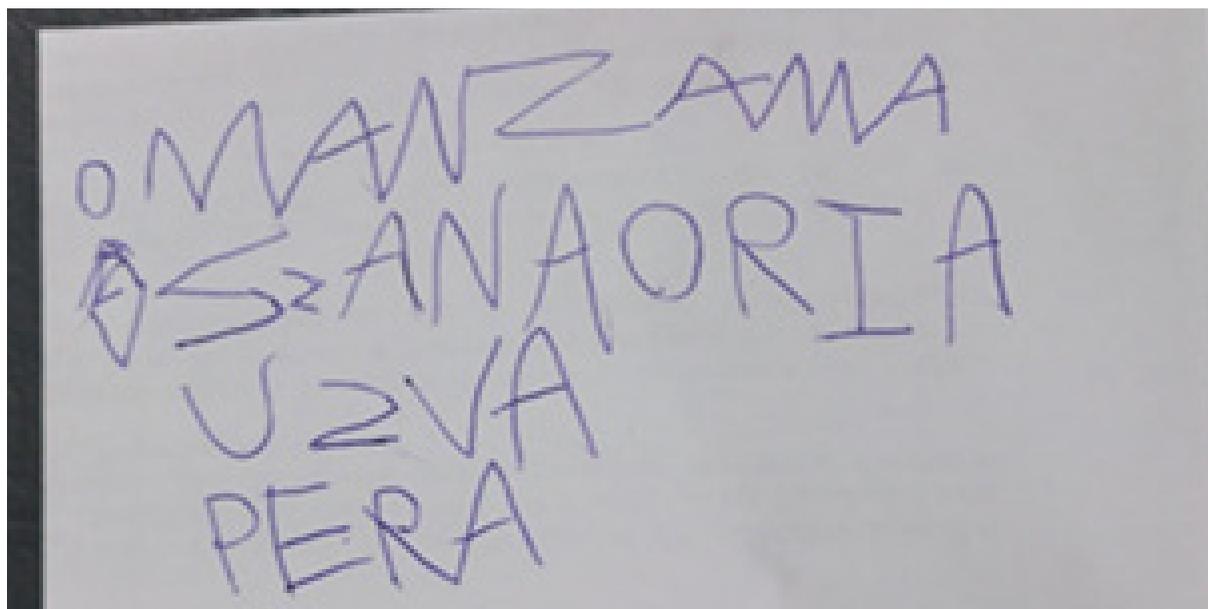
- *¿Qué vamos a comprar?, en este papel vamos a escribir lo que vamos a comprar. Empiezo a dictarle las frutas y verduras que él dice que quiere comprar manzana, zanahoria, uva y ...*

- *Vamos a comprar pera.*

- *Bueno acá vamos a escribir ppppeeeeeeraaaaaa*
(José escribe la palabra pera).

Me resulta muy gratificante ver, que hay muchas palabras que puede escribir reconociendo el sonido (fonema) de las letras como ser PERA, MANZANA

como un primer acercamiento con la escritura, en casa, me pareció bastante acertado todavía guardo la imagen de esa escritura.



En este momento mi hijo se encuentra en primer grado, seguimos trabajando de la misma manera y puedo ver como realiza la escritura de palabras relacio-

nando las letras con los sonidos. Y al momento de escribir alguna palabra puede realizar de manera autónoma el auto dictado.

Reflexionando sobre las estrategias que son apropiadas para promover el desarrollo del lenguaje, me permite repensar y analizar todo lo vivenciado, tanto en los aprendizajes de mi hijo, como los propios en mi rol docente y de mamá. Además de la importancia de propiciar el desarrollo del lenguaje y los conocimientos en el contexto del hogar.

A partir de estas experiencias fundadas en el marco teórico desde la perspectiva psicolingüística, me doy cuenta que desde ese día modifiqué mi manera de dictar a mi niño las palabras, dejando de silabear e implementar el sonido que representan cada una de las letras, ya que me fui apropiando de las estrategias y conocimientos que son necesarios para que los niños accedan más fácilmente a la adquisición de la alfabetización temprana. También, cada vez que él quiere contarme algo, prestó atención e intento sintonizar con su relato realizando las intervenciones adecuadas para que pueda seguir ampliando su lenguaje y conociendo nuevas palabras. Puedo afirmar que el contexto hogareño, propicia innumerables oportunidades para que los niños sigan aprendiendo y desarrollando su lenguaje. En la vida coti-

diana de la infancia no deberían faltar los cuentos, decir adivinanzas, recitar versos y poesías, jugar con sonidos, etc. Esta experiencia de aprendizajes ha sido una de las más gratificantes porque no solo me sirvió para mi formación personal y académica, sino también, pude andar desde mi rol como mamá para que José pueda desarrollar el lenguaje y los conocimientos a través de estrategias diversas y válidas en el contexto escolar y del hogar.

Hoy, vuelvo a leer esta reflexión y cobra otro sentido: ... **“La colaboración con las familias plantea el compromiso de un intercambio de información sobre el niño, pues tanto ellas como la escuela son fuentes valiosas de datos de la formación del sujeto con diferentes niveles de implicancia sobre éste”...** (DC Nivel Inicial 2020 pág. 86).

Desde la tranquera a la escuela, un camino de aprendizajes



SILVIA
MEZA

La educación una y otra vez ampliando el horizonte de respuestas a las experiencias de intervención sobre el cuerpo de la infancia, a la formación de identidades colectivas y de trasmisión de la cultura que se dan por fuera del territorio escolar.

Silvia Serra

Después de muchos años, esta apasionante carrera docente, me permitió regresar a esos entornos y realidades tan particulares, que evocan mis inicios en la docencia: la escuela rural, aquella que ha dejado recuerdos imborrables. Este relato me conmueve desde otro lugar de la profesión, porque tiene que ver con una experiencia pedagógica en un contexto que, busca resaltar el papel del maestro en escenarios a veces complejos, rescatando su rol de mediador cultural, creador de puentes entre el saber académico y el saber local.

Participo como formadora del “Programa Enseñar y aprender en contextos rurales multinivel”, una propuesta que forma parte del Plan de Compromiso por la Alfabetización implementado por el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, con el fin de potenciar las herramientas y estrategias que posibiliten el desarrollo del lenguaje y la Alfabetización Temprana en contextos rurales multinivel, para que puedan acceder a nuevos conocimientos.

Al cumplirse un año de esta experiencia, compruebo que, en mi esfuerzo por in-

cidir positivamente en la realidad de los maestros rurales y sus estudiantes, fue mi propia perspectiva la que se vio transformada.

El programa incluye un dispositivo para trabajar con docentes de escuelas rurales multigrado, es decir, niños de nivel inicial y nivel primario, comparten un mismo espacio y un mismo maestro. Esta característica organizacional prevalece en algunos territorios que, por su ubicación y distancia, logran garantizar la educación a esas poblaciones. La virtud del Programa, reside también en considerar esa realidad proponiendo actividades de enseñanza para cada uno de los niveles, formando a sus docentes en un nuevo enfoque de enseñanza del lenguaje y la alfabetización temprana, que focaliza el desarrollo cognitivo y la interacción. Y otra vez sentí que el relieve volvía a ponerme primero a mí en el desafío. ¿Cómo acompañar y sostener el desempeño profesional de un docente preparado para el nivel primario que hoy, en el contexto laboral también tiene que enseñar a los más chiquitos? ¿Cómo garantizar un aprendizaje eficaz en cada estudiante, cuando sus docentes desconocen el Nivel Inicial?

Tras numerosos encuentros con mi colega en este emprendimiento —especialista en el Nivel Primario—, fuimos descubriendo que, lejos de obstaculizar el aprendizaje, ciertas dinámicas propias de estas organizaciones lo enriquecen y potencian: los saberes no se imponen, sino que fluyen de otro modo y el intercambio entre pares asimétricos se revela como una fuente de construcción compartida.

El trabajo del equipo conformado para el desarrollo del Programa, me dio la posibilidad de incluir mis aportes y, a la vez, comprender profundamente que este camino se hacía a la par. Así, junto a Mariana, también formadora, planificamos y organizamos una guía de actividades de enseñanza para el docente rural multigrado. Ardua y movilizante tarea, en la que siempre se tuvo presente, con idéntica importancia, el contexto, el maestro y los chicos. Ambas debíamos plantear, planificar y acordar las actividades didácticas, teniendo en cuenta una articulación adecuada a los ejes principales que son necesarios para promover el desarrollo del lenguaje en los niños: hablar, escuchar, leer y escribir, diseñados para ser realizados por los estudiantes de manera compartida y en simultáneo, respetando el nivel y la edad de los mismos, ofreciendo propuestas que permitan a éstos, adquirir habilidades que le permitan acceder a procesos cognitivos más complejos en forma sistemática, planificada y articulada.

La experiencia piloto en nueve escuelas

rurales de la localidad de San Luis del Palmar, ubicadas a 30 kilómetros de la capital de la provincia de Corrientes, me sumergió en el conocimiento de otras realidades y, a la vez, sostener un acompañamiento situado a cada una de las instituciones que formaban parte del dispositivo en esta primera etapa.

Así comenzamos, rodando caminos angostos de tierra, delimitados por lagunas y humedales temporarios, habitados por garzas moras, tordos, cardenales, teros y yacarés, descubriendo cuánto enseña también su naturaleza.

En cada viaje nos invadía la emoción y la ansiedad de llegar a las escuelas para conocer al maestro y a los chicos, quienes siempre nos recibieron como lo hacen los que aman su lugar: orgullosos de su territorio. Los encuentros situados estuvieron continuamente/ invariablemente, ligados a la emoción de todos los que participamos. Las propuestas que llevamos a veces en formas de juegos, otras de la mano de la literatura, lograron incluir a todos los niños y, realmente provocó sensaciones muy gratificantes.

De mis tantas lecturas preparándome para afrontar este compromiso, volví a Rivière y Sotillo (1999/2003), que destacan el papel fundamental que promueve la interacción con otras personas de su entorno en el desarrollo del lenguaje de los estudiantes, posibilitando a los infantes la oportunidad de escuchar, participar en conversaciones, aprender el significado y el uso de las palabras. Además, los intercambios sociales proporcionan un contexto para que los niños practiquen habilidades lingüísticas, como la toma de turnos en una conversación, la comprensión de las señales no verbales, la interpretación de las intenciones comunicativas de los demás, logrando así el desarrollo social del niño en las diversas circunstancias de vida.

Uno de los desafíos contemporáneos más relevantes de la educación, es la creación de entornos que generen significados y favorezcan la capacidad de aprendizaje en los estudiantes, al conectar los sentidos subjetivos con su desarrollo individual y colectivo, dice Baquero (2017). Por eso, esta propuesta espacialmente diseñada para las escuelas rurales multinivel, abre un camino que precisa ser construido por todos quienes nos dedicamos a la enseñanza, para seguir pensando la escuela como un espacio de oportunidades múltiples, donde los estudiantes se apropien de competencias, habilidades y conocimientos que les permitan profundizar nuevos apren-

dizajes sin perder identidad y resguardando sus contextos geográficos, porque una sociedad que apuesta por su infancia, es la que considera que tiene un legado valioso en el cual permanecer, persistir, transmitir y transformar las diversas circunstancias de vida y su entorno social. Volví a la lectura de Baquero: *el entorno físico, social y cultural en el que tienen lugar las experiencias de aprendizajes, son esenciales para propiciar conocimientos que influyen en la formación de identidades y en la construcción de significados para los sujetos implicados. Este incluye tanto el contexto escolar como el social, en el que los individuos adquieren conocimientos, habilidades y valores.*



San Luis del Palmar

La magia de volver a la infancia



FLORENCIA
AQUINO

Los niños me han enseñado más sobre la lectura y la condición humana que cualquier otra población.

Yolanda Reyes

Llegar al jardín es una manera de volver a mi infancia, atravesando el umbral del tiempo. En este rol de orientadora de un programa de Desarrollo del Lenguaje y Alfabetización Temprana, que sostiene el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, fue posible regresar a ese momento, cada vez que visité los jardines para observar y acompañar las experiencias pedagógicas de las maestras.

Pocos recuerdos se mantienen tan intactos como los de ese lugar; mi querido jardín de infantes al que volví esta vez con otro rol. La misma fragancia de hace cuarenta años atrás, se siente cada vez que abren la puerta. La escuela me recibió a los 5 años como alumna, en la formación docente inicial como estudiante, practicante y residente; años más tarde, como profesora de estudiantes de práctica y, actualmente, como orientadora del Programa Infancia. Volver aquí, es siempre un reencuentro con lugares que todavía me pertenecen.

Mi tarea consistió también en realizar el registro fílmico de las propuestas de implementación de cada módulo del trayecto formativo. Este instrumento

permitió analizar las prácticas pedagógicas docentes, según determinados indicadores que fueron plasmados en una grilla a modo de retroalimentación.

Había acordado ir en el horario de ingreso. Me apuré por llegar, tratando de ganarle la carrera a las agujas del reloj en una semana que hubiera deseado que cada día tenga 30 horas. Durante esa corrida pensé que la actividad de observar a una maestra contar un cuento, sería otras de las tantas observaciones realizadas durante una jornada laboral.

Las calles de la ciudad estaban despejadas y hasta los semáforos me habilitaron el paso sin detener mi marcha. Llegué a tiempo, las docentes están comenzando la jornada. Miré a la distancia el saludo inicial al jardín y la canción a la bandera. Me detuve en las posturas de la vicedirectora, las docentes, los niños. Gestos tranquilos, amables, traviosos, pícaros y amorosos. De a poco empecé a conectar con las sensaciones que me generaba ese lugar. Los niños fueron ingresando a la sala y me acerqué al grupo. Esperé para pasar, disfrutando del saludo con el que la maestra recibía a cada uno de los chicos.

Cuando ingresé, recorrí lentamente con la mirada el espacio de la sala y me detuve en una rama que estaba suspendida delante de la cortina blanca que dejaba pasar la luz natural de una siesta primaveral. Era una sencilla rama, pero sobre ella posaban cinco libros semi abiertos, que parecían el techo de una casita a dos aguas. Vi la tanza transparente que la sostenía y preferí creer que mágicamente flotaba en la atmósfera de un tiempo de fiesta. Traté de establecer una fina línea entre mi rol de observadora y la vuelta a cuarenta años atrás, pero, sin esforzarme, mi infancia ganó la pulseada. Decidí que el lente de la cámara hiciera su trabajo mientras yo me permití atravesar el túnel de ese mundo lejano en mi historia.

Me ubiqué en un lugar que me permitiera tener una imagen completa, pero mi corazón estaba allí al lado de los niños, sentada sobre la manta que hacía de alfombra. ¿Cuántas historias sostendrá esa manta?, ¿Para cuántos será quizás, un espacio seguro al cual regresar con el tiempo? ¿Cuántas vidas, cuántos proyectos, cuántas infancias que se sostienen y contienen mientras escuchamos un cuento! y al frente la Señó, por un rato “mi” Señó también.

Seguí recorriendo el fondo luminoso de la cortina blanca, que dejaba pasar la luz de la siesta y otros libros colgaban de algunas perchas. Comencé la grabación. Como ya decidí que la cámara haga su trabajo de registrar, me transporté imaginariamente a la manta, al lado de los niños. La maestra estaba allí, sentada con su delantal colorido, de espaldas a la ventana. Su rostro, sereno y tranquilo, disfrutando de “la gran ocasión”, como dice Graciela Montes, de abrir la puerta a otros mundos imaginarios.

Conocí a la docente hace un tiempo, participando de una capacitación en una escuela primaria ubicada al sur de la ciudad, cuando Goya no era tan extensa. Era aquel tiempo de mis inicios en la docencia cuando la vi por primera vez, en un salón de actos repleto de maestros y estudiantes del profesorado. Ese encuentro se desarrollaba según lo esperado, cuando un sonido estridente interrumpió la disertación, era la sirena del cuartel de bomberos. Seguidamente, observé que alguien se levantó de la silla y dijo: *“Perdón me tengo que reti-*

rar, sonó la sirena, ¡soy bombero!” y bajo la mirada de todos los presentes acudió corriendo al llamado. Hubo un aplauso inmediato. Se me erizó la piel, era ella, la misma persona que me permitía retroceder a mis 5 años.

Un día, mientras conversábamos de las actividades a desarrollar en el programa, le pregunté: “¿Cuántos años fuiste bombera?” Con una mirada conmovida pero firme a la vez responde: *“diecisiete años”* y seguidamente agregó: *“no me hagas emocionar”*. Bajó los ojos como dos persianas. Entendí que esa parte de su vida tal vez estaba reservada, guardada, custodiada muy sensiblemente por ella. De igual modo hice un comentario como pensando en voz alta: “Habrás visto cada cosa...”, instante en el que el “sí” de su respuesta repercutió en mi mente; mientras me devuelve una mirada nostálgica. “¿Cómo hacías con el jardín cuando sonaba la sirena?” “¿Te retiraste de la clase?”; su respuesta demostró con claridad, cómo ambas vocaciones convivían íntegramente en su interior; *“¡No! del jardín nunca, aunque mi corazón quería salir corriendo, pero de acá no.”*

Decidí no indagar más. Su mirada reflejaba amor, pasión y entrega. ¡Qué entrega! esto de darse entera por otros. Después de esa conversación pensé: ¿Cuántas escenas habrán pasado por su cuerpo?, algunas seguramente seguirán grabadas en su retina: angustia, desesperación, desánimo, esperanza, ilusión. Aunque lo intento, verdaderamente no me imagino, solo admiro su valor. Y son esos mismos ojos los que contemplan

a cada niño como un tesoro al que hay que cuidar y amar.

Sentada frente a los niños, de espalda a la cortina blanca que se movía suavemente, estaba ella, preparada para leer uno de los libros que tenía a su alrededor. Invitó a su pequeño auditorio a que seleccionaran qué querían escuchar. Eligieron uno que recordaban del año anterior. Tomó el libro y lo apoyó en su regazo. Les leyó el título y con mirada pícaro dijo: "Un dedo en la nariz". Distintas muecas invadieron los rostros de los niños, algunos rieron, otros se tocaban la nariz. La Señora se reía con ellos.

Me dio intriga, ¿de qué se tratará este cuento? Controlé el avance del tiempo en la grabación. A medida que leía, mos-

traba las imágenes. Sus manos acariciaban las hojas del libro al señalar los dibujos. Me reía con ellos y celebraba cada gesto que acompaña la historia. Disfrutaba de estar sobre la manta, viéndola delante de la cortina traslúcida. Contemplé las caritas de los niños. Algunos sonrientes, otros concentrados, incrédulos, pero todos atentos. Rostros distintos y parecidos a la vez, todos siguiendo la historia, escuchando la voz de la narradora.

El cuento iba terminando, controlé la grabación, y me alejé mentalmente de esa manta suave que me sostuvo por unos minutos. No quería regresar de esa sensación de infancia que permanece en los ambientes.

Fue un tiempo en el que, la lectura compartida cobró un valor único y profundo. Un grupo de niños junto a su maestra en torno a una historia disparatada, disfrutando de imaginar ese mundo posible. Mientras ellos conversaban sobre la narración con su ayuda, pensaba que, para algunos, esta experiencia solo sucede en el jardín y depende de una docente, dispuesta a crear las mejores condiciones como ese contexto para que estas experiencias sucedan, que seguramente dejará huellas tan gratificantes que, de adultos tal vez, le permita a cada uno, como a mí, regresar a esa manta y revivir la experiencia.



Mientras escribo esta narrativa vuelvo al libro de Graciela Montes, *La frontera indómita*, "muchas veces, - dice Montes - un trozo de literatura o un cuadro o una música fueron los únicos sitios donde me pude encontrar con personas con las que era imprescindible encontrarse".

Volver a los 5 años en un instante fue un momento de magia. Escuchar una historia contada por alguien que, en ese momento está entregada absolutamente a hacer vivir eso que se cuenta,

es volver a los cimientos de experiencias escolares que dan valor al jardín. En ese sentido, no sé si somos verdaderamente conscientes de la huella que, como docentes podemos dejar en el presente de cada niño que se cruza en nuestro andar, y la manera en que esa marca pueda repercutir en su historia cada vez que un recuerdo se activa. La magia sucede allí, donde empieza la vida, en el semillero donde cada uno germinará lo que quiera ser y queda imborrable, permanente, para siempre.

Entre letras y sonidos, una experiencia transformadora



PAOLA
GONZÁLEZ

Cuando hablamos de alfabetización temprana no nos referimos solo al acceso al sistema de escritura, sino al desarrollo de las habilidades de vocabulario y discurso, que también son parte de la alfabetización.

Celia Rosemberg

Era el mes mayo del 2024 cuando comenzaba mi recorrido como orientadora del Programa Infancia. Programa que fue el resultado de un convenio celebrado entre la Fundación Pérez Companc, el CONICET y la cartera educativa correntina que apunta, entre otras cosas, a potenciar el lenguaje infantil y los aprendizajes tempranos, teniendo en cuenta que la educación inicial es de crucial importancia tanto para el desarrollo cognitivo como para el desarrollo del lenguaje y el acceso y dominio de la alfabetización, en los niños de 3,4 y 5 años.

Fueron largas capacitaciones, encuentros virtuales por Meet, rogando muchas veces que no se corte el servicio de Wi-Fi, para poder hacer un registro minucioso de toda la información que nos brindaba el equipo técnico.

El día llegó, tenía que salir a observar a las docentes de los Jardines de Infantes que me asignaron como orientadora del Programa. Mi rol era muy importante, debía acompañar la formación en servicio de cada docente, mediante un seguimiento de las actividades en las salas.

Además, debía registrar situaciones alfabetizadoras para desarrollar instancias de retroalimentación, que forman parte del proceso de formación pedagógica

en servicio. Planificar con los docentes las guías de actividades para la sala, y con la familia, aplicando los recursos: “Los cuentos de Oscarito” y la App educativa, con el objetivo de promover actividades simples de alfabetización temprana para los niños.

Ese día de mayo, llegué al Jardín de Infantes Nucleado anexo a una escuela primaria, ubicado en la periferia de la ciudad. La siesta otoñal completaba el paisaje que envolvía el enorme patio de juegos, con frondosos fresnos que alfombraban el suelo con sus hojas amarillas.

Al ingresar a una de las salas se abrió una pesada puerta. Me recibió una joven docente de mirada temerosa y una voz muy suave. No quise que se sintiera preocupada y deslizando mi mano sobre su hombro le dije:

Tranquila, vamos a recorrer juntas esta hermosa experiencia que nos invita a aprender de la mano. No estoy aquí para evaluarte, sino para acompañarte y guiarte en este nuevo camino hacia la alfabetización. Un profundo suspiro se deslizó: - ahhh.

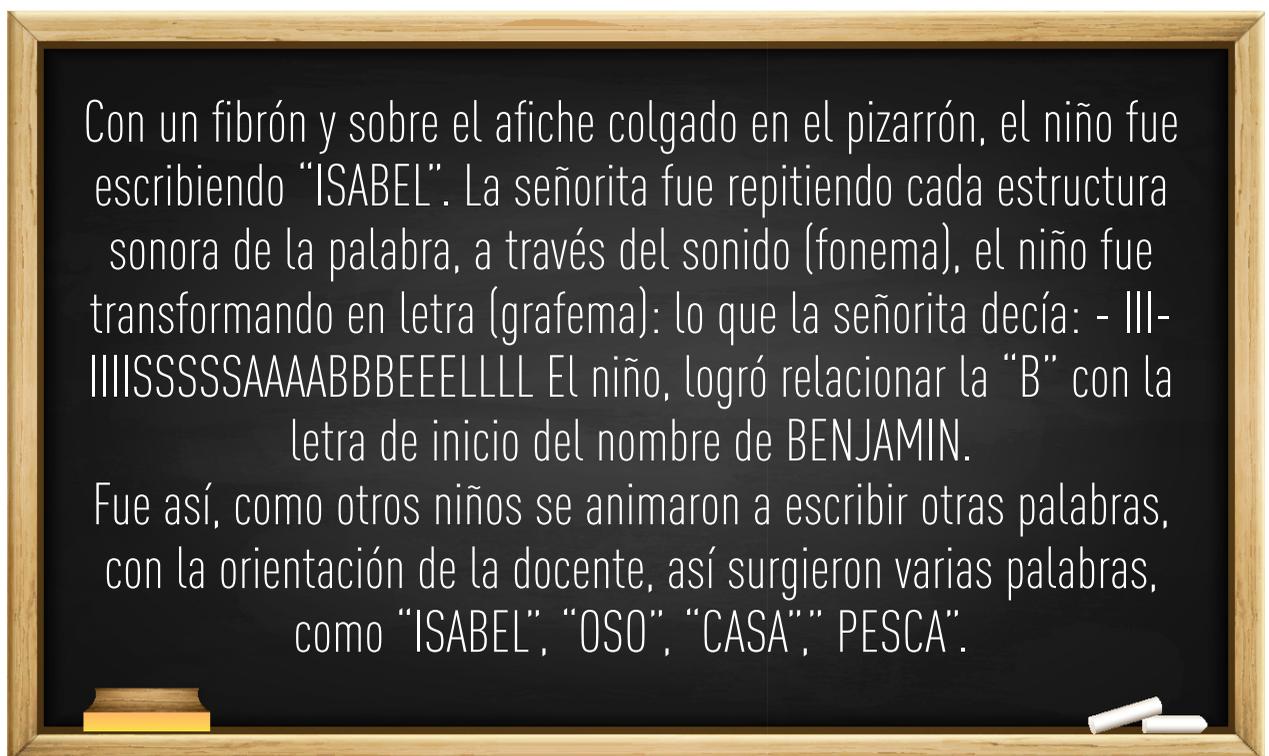
Allí estaban ellos: un grupo de niños algo inquietos, tal vez por mi presencia. No era habitual que una persona desconocida para ellos se sentara en un rin-

concito de la sala y los observara filmando las actividades de enseñanza.

Con el paso de los días fui una agradable visita para ellos, ya se habían aprendido mi nombre, me recibían con abrazos intensos al llegar, siempre ansiosos por contar lo que aprendieron. Ya no se trataba de un simple bullicio donde las voces se superponían sin escucharse, sino de un intento de diálogo emergente. Poco a poco fueron comprendiendo que era necesario esperar el turno para conversar, escuchar a la Señorita y los relatos de los compañeros. La sala fue organizándose, con el paso de los días.

Llegó septiembre y vuelvo al jardín para observar la propuesta “Narración de cuento”. La maestra eligió el cuento “Un día de pesca”. Fue una historia tan atrayente, que se prestó para que cada uno relate su experiencia de pesca. Pues claro, cerquita del jardín estaba el Riacho Goya. ¡Quién no fue allí a pescar un día! La narración fue tan bellamente contada que los chicos comenzaron a enriquecerla con sus anécdotas. Ese día, al finalizar la jornada, la docente, visiblemente emocionada y con una expresión que

irradiaba alegría, me pidió que me quedara unos minutos más. Su entusiasmo era tan genuino que parecía flotar en el ambiente. Quería compartir conmigo un registro muy especial: palabras escritas por los niños. Se acercó a uno de los rincones del aula y descolgó con cuidado una hoja que había estado expuesta en la pared. En el papel se podían observar letras trazadas en distintos tamaños, propias de manos pequeñas que comienzan a explorar el lenguaje escrito. A pesar de las diferencias en la forma, todas compartían una orientación clara y coherente: de izquierda a derecha, los primeros indicios del acto de escribir se hacían visibles, dejando entrever la potencia de ese recorrido inicial hacia la alfabetización. La maestra me contó, que, el día previo a mi visita, uno de los niños, a quien rápidamente identifiqué cuando mencionó su nombre, le pidió que lo ayudara a escribir “ISABEL”. Era el nombre de su mamá, era muy importante para él, aprender a escribir el nombre de su mamá, ya que se acercaba el cumpleaños y quería sorprenderla escribiendo su nombre en una tarjeta.

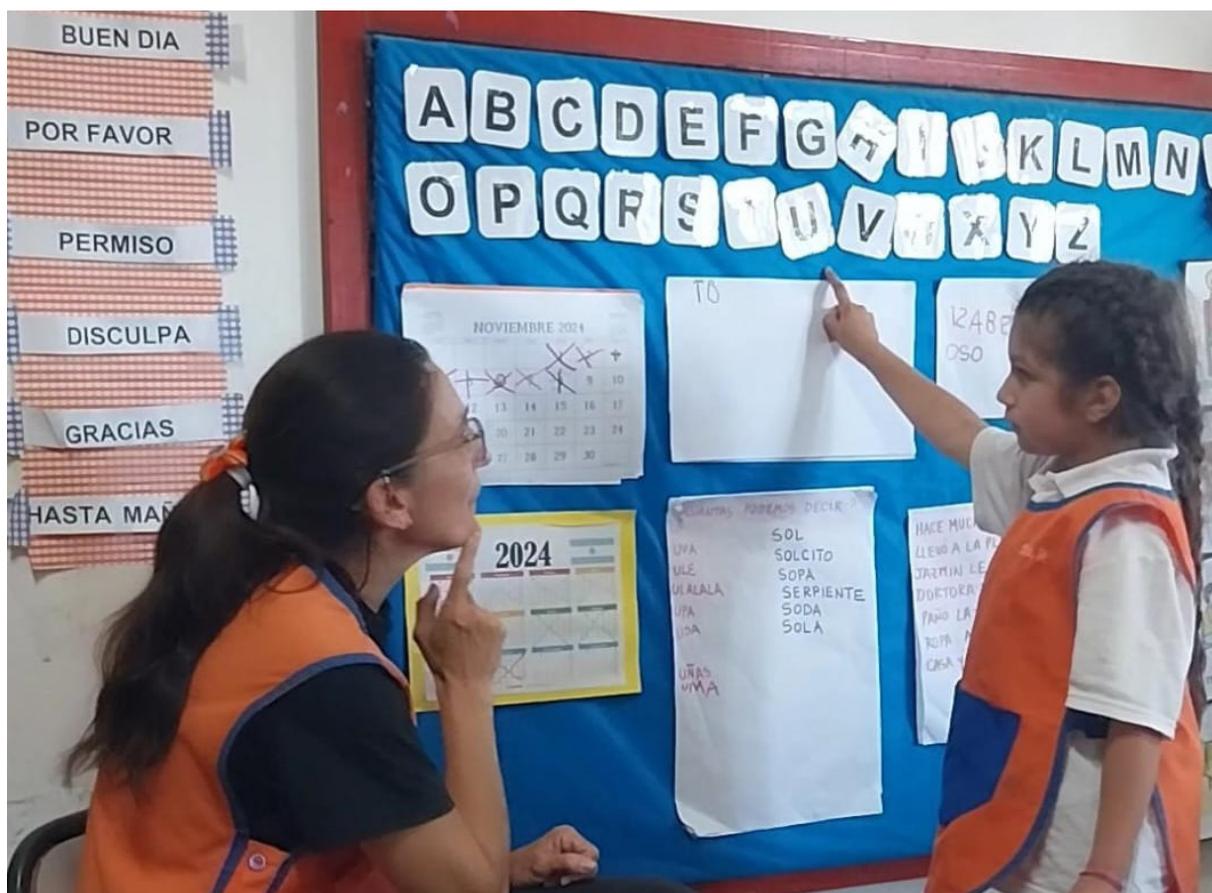


Hoy, luego de haber transitado esta propuesta, logro observar que el rol de esta docente en particular se resignifica como mediadora cultural y artesana.

La docente asumió la responsabilidad de educar a los niños como sujetos sociales, habilitando nuevas voces, explorando, experimentando nuevos escenarios de conocimientos. Atenta a la mirada de cada niño desde su singularidad, moldeando cálidamente su tarea generando espacio y tiempo para albergar desde la afectividad. Las diferentes experiencias presentadas fueron transformando el ambiente en un verdadero escenario de propuestas de “Alfabetización”, que permitieron a los niños construir y reconstruir conocimiento y aprendizajes.

Asumí este compromiso como orientadora, llena de ansiedades y con grandes expectativas, hasta con la inseguridad de saber si estaba a la altura de cumplir con el rol. Hoy, luego de haber transitado esta propuesta siento mi corazón estallar de satisfacción por los logros que fui registrando, cada experiencia fue tan rica, que se hacen visibles en los aprendizajes, no solo de los niños y la docente, en lo personal también. Es un camino de inagotables aprendizajes que se entretienen.

Ser “docente” es un proceso que me llevó a descubrir mis posibilidades y potencialidades, me permitió guiar y ser facilitadora, a través del uso de diversas herramientas, que inspiraron y motivaron a otros docentes a alcanzar las metas. Hoy me atrevo a decir que otros mundos son posibles, cuando los docentes nos animamos y habilitamos la mirada, con propuestas concretas, adecuadas y contextualizadas a las genuinas demandas y necesidades de los niños.



Goya

El jardín todos los días se vuelve oportunidad



PAULA
ZINI

Es a través de la interacción que los niños aprenden y desarrollan el lenguaje.

Celia Rosemberg - Alejandra Stein

Un día de verano, recibí un llamado, que para otros tal vez hubiera sido uno más, pero en mí provocó mucha movilización. Se trataba de una invitación a participar del equipo de docentes que trabajarían dentro de un programa que forma parte del Plan Jurisdiccional de Alfabetización. Este programa es fruto del convenio entre el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes con la Fundación Pérez Companc y el CONICET, quienes ofrecen una formación en Desarrollo del Lenguaje y Alfabetización Temprana. Tiene como objetivo promover el desarrollo de la alfabetización en

los niños de nivel inicial como así también fortalecer puentes con las familias y lleva por nombre “Infancia”. Palabra fuerte, cargada de significados ya que es una de las etapas más importante de la vida. En ella comienzan los primeros aprendizajes, el desarrollo y las primeras experiencias escolares. Asocio la palabra Infancia, con libertad de explorar el mundo a través del juego, sentimientos genuinos, creatividad, imaginación y curiosidad. Tiempo de descubrir para aprender... de oportunidades para desarrollar múltiples conocimientos y habilidades que son parte del proceso de alfabetización.

Infancia evoca mi historia: una muñeca negra que me regalaron mis bisabuelos a los cuatro años; las vacaciones de verano que siempre eran al aire libre en carpa; los cuentos que papá y mamá leían antes de dormir y momentos de alegría compartidos con mis hermanos.

El Programa se puso en marcha. Una mañana llegué al jardín que tenía planificado ese día. La primera escuela jardín de la provincia de Corrientes. Por ella han pasado muchísimos niños de la

comunidad en sus 52 años de funcionamiento. Una institución a la cual le tengo un aprecio doble ya que allí, en sus primeros tiempos cuando aún era un anhelo de vecinos² mi bisabuela fue portera, mi

2 - En el corazón de ese barrio, rodeado de calles polvorientas nacía un lugar que cambiaría la vida de muchas familias. Todo comenzó a pedido de un grupo de padres y madres, sus voces cargadas de sueños y preocupaciones, se alzaron en un propósito claro: querían un espacio donde sus hijos pequeños pudieran aprender y se propuso la idea “construyamos un jardín”.

mamá transitó su salita de 5 años y muchos años después fue la escuela que me recibió como vicedirectora, ocupando un lugar privilegiado en mi corazón. Ingresé a la sala para observar y compartir el momento de la hora del cuento. Vi en la Señó mucho entusiasmo y en los niños, caritas iluminadas y sonrientes. Fue muy gratificante estar allí. Si bien esta propuesta se realizaba cotidianamente en la sala, el programa nos brindó

herramientas para construir otra mirada sobre este momento y contribuir al desarrollo de habilidades de observación y la implementación de estrategias que, enriquecen el discurso narrativo atendiendo a tres momentos implicados en la lectura: antes, durante y después. Recupero aquí, algunos de los conceptos de Celia Rósemberg que tan claramente los trabajó la maestra:

“Antes de la lectura, la docente promueve un intercambio oral que verse sobre el tema del cuento. También puede introducir palabras que supone desconocidas para los niños y conocimientos necesarios para la comprensión de la historia. Luego, realiza una lectura dialogada en la que muestra las ilustraciones, explica vocabulario poco familiar, y realiza preguntas, comentarios y aclaraciones para facilitar la comprensión del cuento por parte de los niños. Posteriormente a la lectura, se reconstruye el cuento con los niños apoyándose en los dibujos”

La maestra los reunió en un sector de la sala, asegurándose que todos estuvieran cómodos. Había escogido un cuento que forma parte de la colección “Oscarito”, material del Programa Infancia. “Caperucita Roja”, uno de los más clásicos y amados tanto por niños como por adultos, con una popularidad que perdura a través de los siglos. Un relato con estructura simple y los ingredientes infaltables de emoción e intriga, que hacen que la historia sea tan cautivadora. Antes de empezar a leer, miró a los niños asegurándose que todos estuvieran cómodos. Mostró la ilustración en la que estaba Caperucita junto a su mamá en la entrada de su casa y preguntó con una sonrisa: “¿Sabén que cuento vamos a leer hoy?” Todos respondieron emocionados, algunos se apresuraron a contar parte de la historia, pero ella los detuvo afectuosamente. Con voz suave y cálida comenzó a contar la historia. Desde la primera página adoptó diferentes voces para los personajes, una voz grave para el lobo, una voz dulce para Caperucita y otra, calma para continuar el relato.

Mientras avanzaba en la lectura, yo observaba las expresiones de los niños: había ojos muy abiertos cuando el lobo acechaba a Caperucita, risas cuando ella iba cantando por el bosque y miradas preocupadas cuando el lobo llegaba a la casa de la abuelita. Esos cambios de expresiones eran provocados por la historia, y sobre todo por las pausas y vaivenes en la forma de leer el relato. “¿Qué creen qué debería hacer Caperucita ahora? ¿Qué harían ustedes si encontraran un lobo en el bosque?”, les preguntaba la señó, buscando complicidad de los niños en la historia. Cuando llegó la parte en la que Caperucita se daba cuenta que “la abuelita” tenía ojos, orejas y dientes muy grandes, usó un tono histriónico, enfatizando cada detalle: “¡Abuelita, qué ojos tan grandes tienes!”. Algunos niños se rieron nerviosos, anticipando lo que venía. Otros casi susurraron las respuestas, como si ya estuvieran dentro de la historia. Y cuando llegó “¡Para comerte mejor!”, todos tuvieron un sobresalto, sintiendo la tensión del momento. En ese instante me percaté que, estaba siendo

protagonista y observadora de una historia, que a ellos y a mí nos había atrapado. Finalmente, cuando el cazador llega y todo se resuelve, los niños suspiraron aliviados, algunos incluso aplaudieron. La maestra cerró el libro, pero no terminó ahí. Preguntó qué pensaban de la historia: "¿Por qué Caperucita se metió en problemas?", "¿Por qué no debería hablar con extraños?" y "¿Qué harían ustedes si estuvieran perdidos?". Los niños respondieron espontáneamente y a partir de algunas intervenciones, fueron más allá de lo que el cuento narraba, dando lugar a la expresión de los niños, al decir sobre lo que pensaban y habían sentido, a sus experiencias. Finalizada la propuesta, uno de ellos se acercó y me

dijo: "Me gusta que nos visites, mañana vení" y varios vinieron a abrazarme muy fuerte. Me retiré agradecida por eso que había sentido. Con la lectura del cuento había logrado transportarme a otro mundo, donde pude imaginar, sentir y soñar como los chicos. Como docentes del nivel inicial, tenemos la responsabilidad de ofrecerles experiencias potentes de ser vividas, para que algunas o muchas de ellas perduren en sus recuerdos como huellas imborrables. Acompañar a las infancias en esos primeros años de vida, implica cuidarlos, guiar sus aprendizajes y ofrecernos amorosamente como sostén, para que poco a poco, puedan construir significados de modo compartido.

Cuando participo de este tipo de experiencias, disfruto de saber que el jardín todos los días se vuelve oportunidad y siento que el jardín, es el lugar donde quiero estar.

Tengo la certeza de estar transitando el camino correcto, donde voy aprendiendo con el otro y el que también me interpela cotidianamente como una

búsqueda constante en la que me voy reinventando. Y también es donde confirmo que, para habitar tanta niñez hay que tener mucha infancia.



Goya

Transformando la Alfabetización Temprana: una experiencia de acompañamiento y crecimiento



MARIANA
FONSECA

Pensar con otros, ayuda a iluminar aspectos que no habíamos percibido solos, compartir obstáculos los vuelve menos pesados, identificarnos con otros nos alivia, contar los logros y compartir las estrategias que nos dieron resultado, nos enorgullece.

María Victoria Abregú

En septiembre del año 2023, asumí el rol de orientadora del Programa Infancia. Hasta ese momento trabajaba en una salita de 5 de esta ciudad. Confieso que la propuesta me sorprendió tanto como me emocionó. Por ese entonces me preguntaba: ¿Qué tendré que hacer? ¿Podré llevar adelante esta nueva función? Si bien el desafío era maravilloso, me producía tristeza dejar a mis chicos. Comencé a transitar esta nueva tarea con gran responsabilidad. Recuerdo que las reuniones con las otras orientadoras y el equipo técnico de Nivel Inicial, eran intensas y diarias. Planificamos, acordamos, establecimos las metas y definimos la manera de presentarnos en las escuelas. Construimos grillas semanales y, finalmente, empezamos a contactarnos con los jardines asignados. Me designaron cinco instituciones para acompañar. Hasta ese momento, no sabíamos cómo se iban a organizar las duplas de orientadoras por Jardín.

Para mi sorpresa, en todos coincidía con Florencia. La conocí ese mismo año, sin embargo, nuestra comunicación fue inmediata. Con ella, desde el primer día, sentí una conexión que me daba fortaleza y mucha tranquilidad.

Todas quienes fuimos convocadas para trabajar como orientadoras, compartimos la misma entrega y el idéntico deseo de hacer un buen trabajo. Después de tanto estudio, ya estaba lista para iniciar esta nueva etapa en mi vida profesional, aunque los nervios y la ansiedad seguían invadiendo. No tengo muy claro cómo poder expresarlo, pero la sensación de compromiso con mi tarea, era realmente inmensa. En el rol encomendado estaba depositada la confianza que me habían dado y eso era para mí una enorme responsabilidad. El espíritu colaborativo del grupo de orientadoras no solo fue enriquecedor, sino también, propiciaba una comunión de sentimientos muy parecidos entre todas. Así se generó una atmósfera de confianza

en nuestras capacidades colectivas que, hasta hoy, siguen sacando lo mejor de cada una.

Empecé esta maravillosa travesía. Uno de los jardines que visité, está situado en un barrio alejado de la zona céntrica de la ciudad. Su fachada no dejaba dudas de que, en ese lugar, había un jardín de infantes. El frente, adornado con rejas celestes le daba un toque especial a su entrada. Las puertas de acceso con dos grandes ventanales de vidrio, filtraban la luz del sol y ofrecían una hermosa vista al interior del jardín. Hacia un costado, la escuela primaria completaba la imagen de un espacio privilegiado para los chicos. Al ingresar pude ver un amplio salón y a un costado, cuatro salas: dos para niños de 4 años y dos para 5. En esa primera visita al jardín, charlamos con la directora acerca del contexto en el que los chicos crecían. Con profundo y amoroso conocimiento sobre las familias, me explicó que los niños vivían en asentamientos y en viviendas precarias, muchos de ellos al cuidado de sus abuelos, ya que sus madres eran muy jóvenes.

Recuerdo claramente cómo fue ese primer día. Las docentes esperaban nuestra presentación, sin embargo, en el encuentro, algunas de ellas plantearon sentirse incómodas con las situaciones de filmación de las clases: "Nos da mucha vergüenza de que nuestros vídeos sean vistos, de que usted, profe, entre en la sala". Pensé cómo responderles para que sientan que, todas formábamos parte de un trabajo de transformación de las prácticas de enseñanza, en el que cada situación didáctica, cada experiencia posibilitaba ofrecer a los chicos las mejores oportunidades para desarrollar el lenguaje. Intenté ponerme en el lugar de esas maestras y advertí que sus preocupaciones tenían que ver con sentir que serían criticadas o evaluadas.

Conversé con ellas para generar un puente de confianza y cercanía y volví a contarles cuál era el propósito del programa: acompañar, orientar y sostener experiencias de alfabetización temprana, por eso resultaba importante registrar las clases, justamente porque volver a ellas nos daba las herramientas

para comprender por dónde seguir. *"Quédense tranquilas, estas filmaciones solamente las compartiremos con nuestro equipo de trabajo con el único objetivo de realizar una retroalimentación para seguir trabajando juntas"*. Poco a poco entendí que esa resistencia provenía del miedo a lo desconocido y a la exposición. A medida que, dialogábamos, las maestras comprendían de qué se trataba la propuesta y los miedos se fueron diluyendo. Lejos de exponerlas, nuestra tarea consistía en acompañar y apoyar sus prácticas diarias.

El camino hacia la confianza fue sinuoso, algunas maestras no accedieron de inmediato a las grabaciones. La aceptación de ser grabadas llegó una semana después, cuando regresé para acordar las fechas. Al hablar con ellas, reconocí que necesitaban tiempo para procesar la propuesta y reflexionar sobre su participación. Este diálogo fue fundamental, porque les permitió comprender que yo me sumaba al equipo de trabajo con la intención de construir juntas, "juntos a la par", como dice María Victoria Abregu. Aprendí que la empatía y la paciencia son fundamentales para enfrentar las intransigencias. Escuchar y conocer sus preocupaciones, me permitió adaptar mis estrategias de manera más efectiva y asumir juntas un compromiso con nuestra labor educativa; cada una desde un rol diferente, pero transitando juntas esta nueva tarea.

En el mes de noviembre, comenzamos a planificar el primer taller de Alfabetización familiar, titulado: "Leer y escuchar cuentos en sus hogares". Evoco ese momento con especial cariño. La organización y preparación del taller fue un esfuerzo conjunto que involucró a toda la comunidad educativa: docentes, directivos y familias. Tuvimos una serie de reuniones con la directora en las que planificamos los objetivos, la logística y puesta en marcha del evento. Fue gratificante ver que el trabajo en equipo dio sus frutos y logró reunir a tantas personas en un ambiente propicio para el aprendizaje. El Programa Infancia nos invitaba a compartir experiencias de enseñanza con las familias y a través de un

trabajo conjunto emprender juntos el camino de la alfabetización de los niños. Para el taller, recuperé algunas propuestas que había desarrollado en varios jardines de la ciudad de Corrientes y llevé el libro “Los cuentos de Oscarito”, uno de los recursos que nos brindaron desde el programa. El día amenazaba lluvia. Pensábamos que las familias no vendrían, pero nos llevamos una grata sorpresa. En un ratito, vimos ingresar a padres, abuelos, tíos, hermanos.

Observé cómo el jardín se llenaba de nuevas caras para mí, todas ansiosas y expectantes, pero también cargadas de incertidumbre.

Iniciado el taller, algunas familias se mostraron curiosas, interesadas y entusiasmadas por la propuesta. Estaban inalterablemente atentos. Sin embargo, otras, expresaron no estar de acuerdo con la propuesta de lectura de cuentos en familia, argumentando que la responsabilidad de llevar a cabo estas actividades es exclusivamente de la escuela. Estos dos posiciones produjeron un debate en el que, las maestras, el equipo directivo y yo, fundamentamos la importancia que tiene para el desarrollo del lenguaje de los pequeños, continuar aprendiendo en contextos hogareños. Recuperamos algunas de las enseñanzas de Celia Rosenberg, explicando que, los talleres con las familias no reemplazan al jardín de infantes, sino por el contrario, intentan garantizar experiencias que no deberían faltar en la vida de un niño: leer cuentos, decir adivinanzas, poesías, jugar con letras, escribir las primeras palabras con los propios padres, hermanos

y/o, responsables de su crianza.

Lo que sucedió en este primer taller nos hizo repensar cómo continuar con las siguientes propuestas.

En el transcurso del taller, se acercó a mí la mamá de una niña de 5 años que asistía a la Sala Celeste. Tímidamente, compartió una conmovedora historia personal. Desde su embarazo, había cultivado el hábito de narrarle cuentos cada noche, una tradición que seguía intacta. La madre estaba visiblemente emocionada al ver cómo esos hábitos se afianzaban en su hija. A lo mejor, su relato o, el clima que se había creado en el taller al enseñar a las familias estas estrategias de aprendizaje literario, llegaron fuertemente a esta mamá. Con ojos lagrimosos me abrazó y sentí en plenitud, el impacto transformador que nuestras acciones y palabras pueden tener en el desarrollo y las vivencias de los niños y sus familias.

El día seguía gris, pero de a poquito se fue tornando soleado y me sentí feliz. Pensé en los procesos, en los tiempos, en la importancia del trabajo en equipo y, cómo aunque a veces el camino resulta difícil, nuestras propuestas pedagógicas iban haciéndose lugar.

Esta experiencia me había revelado la importancia de colaborar estrechamente con las familias, adoptando estrategias flexibles en los modos de llevar a cabo las propuestas y generar espacios de diálogo, poniendo énfasis en la construcción de una mirada conjunta que ponga en valor el desarrollo integral de los niños desde una edad temprana.



"Transformar", es una palabra que atesora el espíritu de esta experiencia. Cada uno, desde su rol, puede contribuir a generar cambios significativos a través del acompañamiento.

Estos aprendizajes no solo enriquecen nuestras prácticas pedagógicas en el nivel inicial, sino que alimentan un enfoque más holístico y centrado en las necesidades de cada niño y su entorno familiar. Al trabajar juntos, estamos construyendo un futuro brillante para nuestros pequeños, un presente lleno de amor, comprensión y oportunidades.

La construcción conjunta de saberes en la formación docente



ANDREA
MARTURET

Los vínculos afectivos profesionales y el clima institucional armonioso fortalecen las posibilidades de accionar democrática, profesional y responsablemente.

Laura Pitluk

Realizar una narrativa pedagógica, permite mirarme hacia adentro ofreciendo algunas experiencias y reflexiones que he vivenciado durante este año como orientadora del Programa Infancia, porque su trayecto, ha profundizado mi certeza acerca de la importancia de comprender la formación docente inicial como el momento más propicio para sentar las bases de la didáctica específica del nivel destino, con el cual es menester estar en permanente articulación.

No soy docente de Nivel Inicial, vengo del campo de las Ciencias de la Educación y ejercí en institutos de formación docente, ligada siempre a la carrera de Educación Inicial, así, comencé a introducirme en ese mundo y apunté hacia allí mi desarrollo profesional profundizando aún más el estudio sobre la pedagogía, la didáctica y el sujeto de aprendizaje de este nivel.

Es por eso que, al recibir la propuesta de participar en el Programa Infancia, me surgieron diferentes interrogantes: ¿Cuál sería mi rol como orientadora? ¿Qué podría aportar a la formación continua de docentes que están en ejercicio? Maestras que conocen la realidad de los jardines, el trabajo cotidiano con los niños, sus características, sus familias y sus contextos. Parte de mi tarea consistía en acompañarlas en la implementación de las guías de actividades

propuestas, la observación de clases y la retroalimentación de las mismas; actividades para nada sencillas, porque volver sobre una experiencia de enseñanza realizada, es una tarea sensible y delicada, que merece, sobre todo, respeto y empatía.

¿Qué implicó específicamente el proceso de retroalimentación? Completar una grilla de observación con variables definidas en función de la actividad que se desarrollaba y, luego el planteamiento de sugerencias en la siguiente etapa, dialogando con las docentes sobre las devoluciones en las que trabajé. Para ello planificamos encuentros presenciales, algunas individuales o en pequeños grupos, en función de los tiempos y actividades institucionales permitían.

Retornar sobre lo observado fue una instancia de la tarea que me ocupaba especialmente, puesto que se trata siempre de un tema susceptible para la mayoría de los docentes por el temor a ser criticados o juzgados. Cada una de las devoluciones fueron sumamente pensadas y me demandaron mucha lectura del diseño curricular de nivel inicial, de las capacitaciones que se desarrollaron presencial y virtualmente, de bibliografía vinculada a la alfabetización inicial y a la línea de trabajo de Celia Rosemberg y su equipo. También significó pensar qué palabras utilizar al momento de hacer la retroalimentación presencial.

Entre tantas lecturas, este concepto de Laura Pitluk, me pareció muy pertinente:

“Consideramos una opción válida el analizarnos desde el reconocimiento, el respeto y el humor, como quien se mira a sí mismo con afecto para poder transformar lo necesario y sostener lo criterioso, reconociendo el camino recorrido, el presente que nos ocupa y el futuro a construir pleno de posibilidades y logros”

Siempre inicié la conversación con aquellos aspectos positivos que se pudieron recuperar, valorando cada una de las prácticas, sabiendo que un docente brinda lo mejor que tiene en un momento determinado y que son muchas las variables que influyen al momento de desarrollar una clase. Las otras cuestiones posibles de modificar, también las planteé en términos propositivos: *“para la próxima, puedes considerar estos puntos...”*, *“se podría realizar tal cambio...”*, *“te recomiendo que puedas recuperar la bibliografía de...”*. Permanentemente.... desde la sugerencia, la invitación, convencida que es decisión de cada una de las profesionales de la educación aceptar o no, aquellas recomendaciones.

Desde mi experiencia, todas aceptaron las devoluciones amablemente. La observación de clases y la posterior retroalimentación, les permitió espejar sus propias prácticas desde otro lugar y eso hizo posible la autorreflexión y análisis. Es así que, en reiteradas ocasiones, algunas de ellas, al iniciar los encuentros me decían: *“Profe, cuando te retiraste me puse a pensar en lo que hice y me di cuenta que no arrastré los sonidos de las letras al escribir”*, o *“noté que mi afiche de Diario Mural no estaba a la vista de todos los niños”*, o *“creo que pude haber recuperado en mayor medida las intervenciones de los niños”*. Es decir, mencionaban diferentes elementos a mejorar, antes que yo se los planteara. No puedo dejar de volver a sentir la sensación de bienestar que eso me dio, estábamos trabajando conjuntamente y ya era una evidencia.

Recuerdo especialmente, la situación

con una maestra de larga trayectoria en el nivel y la conversación que se generó en una de las primeras instancias de devolución. Esa mañana llegué temprano al jardín y las docentes ya estaban reunidas en una de las salas. Todavía había cierto clima de tensión, el “fantasma de la evaluación” se hacía sentir presuponiendo la crítica negativa que tanto cuesta desterrar.

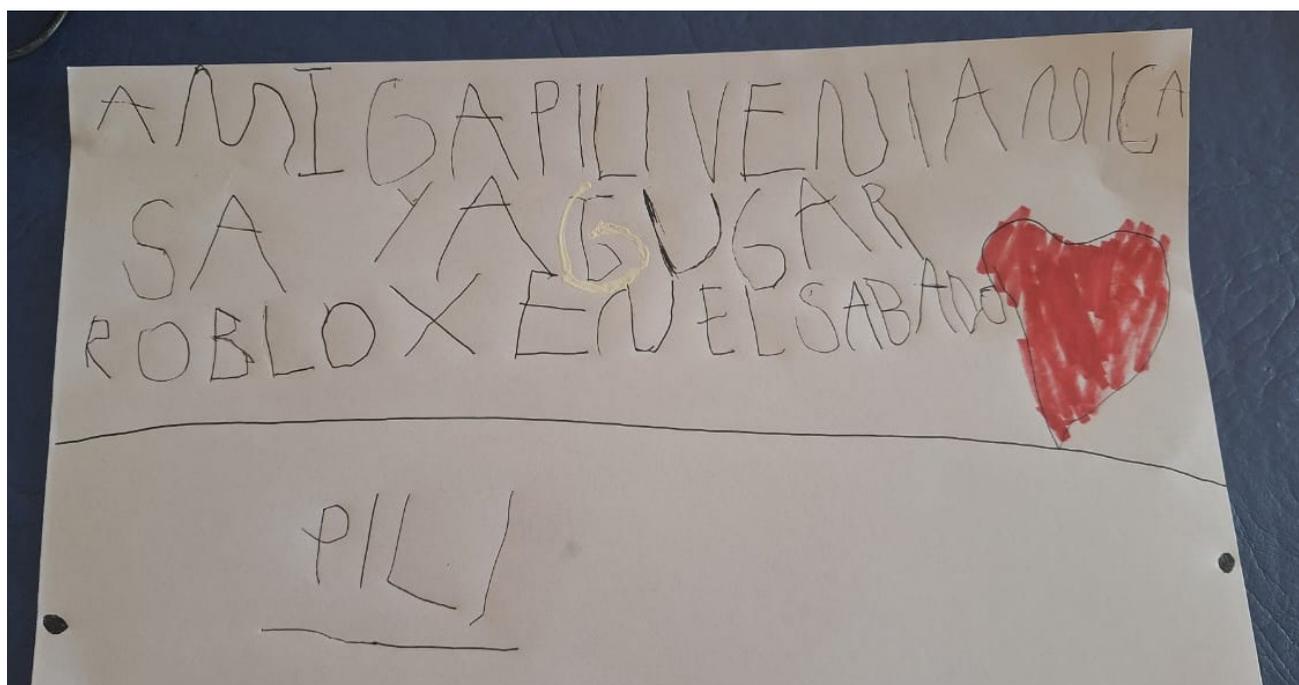
Nos sentamos a leer juntas la grilla de retroalimentación sobre acceso al sistema de escritura. La maestra había llevado adelante la actividad del “Entrometido” e incluyó la palabra escrita de cada una de las imágenes presentadas, cuando, en realidad, la intención es hacerlo en primer lugar desde la oralidad y, en todo caso, antes de finalizar pueden introducirse las palabras escritas. Hablamos de eso, la maestra mirándome con desconfianza me dice “no estoy segura de haber hecho eso”, por lo que le propuse volver a la filmación. Comenzamos a observar y enseguida manifestó: *“No puedo creer que haya hecho eso, no me di cuenta, en las capacitaciones nos dijeron miles de veces que no lo hiciéramos y yo lo vengo a hacer”*. Noté que se sintió incómoda, por lo que intenté recuperar nuevamente aquellas intervenciones destacadas, en las que, por ejemplo, pudo reconceptualizar e integrar las participaciones de los niños, y además enfatizar que es ese, el principal objetivo de las devoluciones, hacer explícitos algunos aspectos en aquellas ocasiones en las que no le damos relevancia para volver a repensar las prácticas, con la intención de mejorarlas y enriquecerlas. Continuamos intercambiando sobre la complejidad de la práctica docente, que no implica estudiar la teoría para llevarla directamente al aula, sino que, como profesionales, es necesario tomar diversas decisiones para transformar o plasmar las ideas en acciones concretas. Estrategias que conllevan planificación y preparación antes de cada una de las clases. *“Sabemos que siempre hay aspectos a modificar y fortalecer, cuestiones a repensar, deseos de crecer”* dice Laura Pitluk y siento que lo estábamos haciendo juntas.

Vuelvo sobre mis pasos y regreso a las preguntas que tenía al comenzar a trabajar como orientadora, posiblemente ahora tenga algunas respuestas: para interrogar las prácticas educativas allí donde emergen tensiones, malestares o desafíos, es imprescindible abrir nuevas perspectivas para quienes transitamos la educación inicial como enseñantes. La educación superior es el inicio, el primer paso, pero la formación continua, es un compromiso.

Las visitas a los jardines me permitieron conocer sus dificultades y potencialidades para celebrar juntos cada logro. Cobra más fuerza para mí la idea que, en los procesos de formación docente, el conocimiento lo construimos entre todos, desde la propia experiencia, desde los aportes de los colegas, desde los marcos teóricos, desde la realidad cotidiana, y principalmente desde los avances que los niños van demostrando día a día y que van convenciendo también, de

la relevancia de este enfoque de alfabetización a aquellos que se desempeñan en el nivel inicial.

Esa vez, nos despedimos con un abrazo, y me sentí feliz por el granito de arena que pude aportar. Sin dudas, el proceso de retroalimentación colabora en “desnaturalizar” ciertas prácticas automatizadas que muchas veces tenemos, nos permiten reflexionar sobre nuestras intervenciones y su sentido pedagógico. Ellas se transformaron, y yo, también.



Corrientes, Capital

Sonidos de Aprendizaje: un viaje a la alfabetización temprana



JULIA
CHAVEZ

El conocimiento no es algo que los infantes descubren por sí mismos de manera aislada, sino que se construye en interacción con otros.

Lev Vigotsky

Mi incorporación como orientadora del Programa Infancia (centrado en el Desarrollo del Lenguaje y la Alfabetización Temprana), surgió como consecuencia de mi formación en la Diplomatura “Aprender y usar el lenguaje en la Infancia”, desarrollada por la Dra. Celia Rosemberg y su equipo de investigadoras. Fue la primera cohorte de un convenio que todavía perdura entre la Fundación Arcor, el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes y CIIPME CONICET. Era agosto del 2023 cuando recibí la llamada del Equipo Técnico de Nivel Inicial, invitándome a participar en ese rol, que me imponía un cambio de función rotundo, interesante y a la vez, desafiante, pues la tarea encomendada consistía en acompañar a docentes de los jardines de infantes en la implementación de las actividades didácticas delineadas en las guías elaboradas por el programa. Acepté inmediatamente, era una oportunidad imposible de perder. Luego de muchas reuniones con el Equipo de Celia Rosemberg y la Fundación Pérez Compagnon, me embarqué en esta emocionante travesía. Las experiencias que desarrollaban los chicos en las salas, serían filmadas. En un principio, trabajamos junto al equipo al que ya bautizamos Infancia, del que formábamos parte todas las orientadoras y el equipo

técnico de Nivel Inicial del Ministerio de Educación.

Comenzamos las tareas organizativas elaborando las planillas de seguimiento, las grillas de visitas, los contactos con las directoras, a quienes se les detalló los pasos a seguir durante todo el recorrido. Este proceso incluyó mi primer contacto con ellas, para coordinar el horario de la primera visita, acercamiento que tuvo como finalidad llevar tranquilidad a las docentes que podrían sentirse incómodas con la idea de “ser filmadas”.

Cuando me sumergí en la lectura analítica de las guías, sentí un gran entusiasmo al darme cuenta que todo lo que proponían estaba estrechamente relacionado con nuestro Diseño Curricular y tenía potencial para mejorar las prácticas de cada docente y enriquecer la experiencia educativa de los niños. Pero, a medida que profundizaba, también me surgían dudas: ¿Estarían las docentes receptivas a estas propuestas? pues a veces, la preocupación ante un nuevo enfoque de enseñanza presenta incomodidad si alguien ajeno al Jardín observa las clases.

A cada paso, enfrenté una amalgama de emociones que oscilaban entre la ansiedad y la incertidumbre. No fue un camino libre de obstáculos. En ocasiones, me enfrenté con la resistencia al cambio por parte de algunas maestras.

En una de las primeras visitas, una docente expresó abiertamente su temor a ser grabada, alegando que sentía que su desempeño iba a ser objeto de juicio. Este momento resultó revelador para mí. Para abordar esta preocupación, antes de iniciar las filmaciones organicé reuniones con la intención que pudieran expresar sus inquietudes sin reservas. Estos encuentros me ayudaron a comprender que detrás de la resistencia, había un auténtico deseo por mejorar y crecer en su labor, expresiones que repito literalmente.

Fue un gran aprendizaje tanto para ellas como para mí, que dio lugar a un espacio confiable para el diálogo, fundamental para poder comprender la importancia de los momentos de retroalimentación que seguían a cada filmación y en los que compartimos sugerencias y recomendaciones. Trabajé arduamente en cada visita, para crear un ambiente de confianza y apertura que no solo contribuyó a alcanzar una transformación valiosa en la práctica educativa de cada una de las maestras, sino que también ayudó a cambiar su percepción sobre la evaluación, despojándose de connotaciones negativas.

Cada encuentro, se convirtió en oportunidad para hacer preguntas y manifestar dudas sobre alguna propuesta de las guías, preocupaciones que fuimos resolviéndolas con la lectura del Diseño Curricular y el análisis de las mismas. Otra estrategia que implementamos fue llevar ejemplos prácticos del contenido de

las guías. Además de explicarles algunos de los conceptos clave, realizaba pequeñas actividades en las que todas participamos asumiendo el rol de los chicos y las maestras. Tras cada visita, les expresaba mi agradecimiento por su apertura y compartía con ellas algunos comentarios positivos y sugerencias, haciéndoles saber que su esfuerzo y dedicación eran visibles y apreciados. Esta mezcla de acciones y gestos, desde conversaciones sinceras hasta dinámicas participativas, construyó la confianza necesaria para que las docentes se sintieran seguras y dispuestas a compartir su proceso de aprendizaje. Con cada interacción, sentía que estaba allí, no solo observando, sino siendo parte activa de un viaje que todas estábamos recorriendo juntas.

Tengo la fotografía en mi memoria de un recuerdo, que me conmovió especialmente. La maestra de la sala de 4 años propuso la actividad denominada "El Rey manda", que se centraba en el desarrollo de la conciencia fonológica, esa habilidad crucial que implica la capacidad de prestar atención, manipular y deslindar los sonidos presentes en las palabras. En este caso en particular, el foco estaba en el sonido inicial de las palabras y en ese momento, con la guía y apoyo de la maestra, los pequeños exploraron este mundo sonoro, fundamental para comprender el sistema de escritura lo que, más adelante, les dará la posibilidad de adentrarse en el universo de la lectura y la escritura de manera convencional.

Fui la espectadora privilegiada de un momento del proceso de aprendizaje que cambia definitivamente al ser humano: alfabetizarse. Aprender a descubrir que los sonidos de las letras están directamente relacionados con la escritura.

Ese hallazgo, que lleva tiempo, es lo que Celia Rosenberg revela en sus textos de estudio: "Los primeros intentos de los niños por leer y escribir evidencian sus esfuerzos por dominar el sistema de escritura. Los niños tienen que descubrir qué unidades del lenguaje –sonidos, sílabas o palabras- representan las letras, reconocer la orientación de la escritura, comenzar a identificar las letras, a trazarlas y a distinguirlas. El dominio del sistema requiere que los niños tomen conciencia de que las palabras están formadas por sonidos, esto es, desarrollen conciencia fonológica y puedan, de ese modo, empezar a establecer las relaciones entre los sonidos y las letras. Comprender estas relaciones no es sencillo porque a los niños les cuesta darse cuenta que los sonidos conforman las palabras. Escuchan una palabra que conocen e inmediatamente activan su significado atravesando los sonidos, como si la forma sonora de la palabra no existiera." Y la maestra, consciente de su rol, preparó el material con anticipación, que resultó ser sumamente cautivador para los niños. Seleccionó una variedad de objetos cotidianos que tuvieran un significado especial o que llamaran la atención de los niños, por ejemplo, un llavero en forma de ojota no solo tenía un diseño divertido, sino que también les recordaba a los niños sobre las vacaciones de la maestra, (evento pasado que ella les había relatado en un momento de intercambio grupal). Había juguetes, que pertenecían a sus hijos y, además, elaboró tarjetas con imágenes reales, que representaban palabras cuyo sonido inicial estaba asociado a una vocal, como "a" de "avión", "e" de "elefante", "i" de "iglesia" y "u" de "uvas", entre otras. El clima de la sala era de emoción, la docente logró despertar el deseo de los chicos por aprender. Descubrir y asociar cada uno de los objetos con su respectiva vocal, introduciendo el juego como una herramienta indispensable para que el aprendizaje suceda.

Al comenzar la clase, los niños estaban ubicados alrededor de una mesa redonda donde la maestra había colocado los materiales, en un sector de la pequeña sala. Algunos exploraron los juguetes, los tocaban con curiosidad. Luego, ella fue mostrándoles uno a uno y juntos, acordaron cómo nombrar cada juguete, o imagen de las tarjetas, por ejemplo: decir "ojota" en lugar de "llavero". Mientras pronunciaba las palabras, la docente alargaba el sonido inicial para que los niños pudieran repetirlo de la misma manera. Luego, los invitó a sentarse en sus sillitas alrededor de una mesa rectangular grande; allí cabían todos, los seis niños y la maestra también, ya que ese día, la asistencia a clases fue reducida debido a la intensa lluvia.

Animó la participación activa de toda la clase, alentándolos a identificar y pronunciar los sonidos iniciales. Para iniciar, les explicó la consigna del juego, que consistía en que fueran de a uno, hasta la mesa redonda, a buscar objetos o tarjetas de imágenes que comiencen, por ejemplo, con Aaaaaaa. Cada niño inmerso en la tarea con entusiasmo y curiosidad. Uno a uno, cuando les tocaba su turno, se levantaban de sus asientos, con la sonrisa dibujada en sus rostros a medida que se acercaban a la mesa y buscaban ansiosos aquellos objetos que comenzaban con la vocal solicitada.

Cada pequeño levantó una tarjeta con la imagen de un "avión", la maestra pronunció pausada y enfáticamente, "aaaaaavión" y al escucharla pronunciar de esa manera, la sala se llenó de murmullos animados y risas suaves. Un eco de alegría se repetía sin cesar... Con cada palabra, les mostraba la forma en que ponía los labios al pronunciar. Los niños la miraban atentamente e intentaban imitar su entonación, lo que generaba instantes de disfrute compartido. Si algún objeto no coincidía con lo solicitado, ella comparaba los sonidos del elemento seleccionado, con el que había propuesto.



Corrientes, Capital

Al observar la atención plena de los niños y cómo intentaban replicar no solo lo que decía, sino también la forma en que lo decía, parecía que el aire en la sala vibraba con más energía. Era evidente que la complicidad entre los pequeños y su maestra creó un ambiente propicio para el aprendizaje y para el florecimiento de nuevas habilidades lingüísticas. La experiencia era más que aprender a pronunciar focalizando en los sonidos de las palabras, se trataba de conexión y diversión, donde cada gesto pequeño era significativo y dejaba una huella profunda en la memoria de todos.

Sin dudas, aquello que señala el Diseño Curricular de Nivel Inicial, sobre el rol del maestro, había tomado forma concreta en cada una de las estrategias que ella planificó: *“El docente como mediador cultural, acompañante afectivo, otro significativo”*, ofreciendo disponibilidad corporal, participando en expresiones mutuas de afecto, realizando acciones juntamente con los niños, acompañando con la palabra. Tengo grabadas las sensaciones que pa-

saron por mi corazón en esa experiencia. Agradecí ser parte de esta transformación, ese día volví diferente. La educación tiene un poder transformador incomparable, especialmente cuando se abraza con creatividad y el compromiso apasionado de cada uno de los involucrados. Es en estos momentos de magia donde se siembran las semillas del futuro, iluminando el camino de este viaje, no solo para aprender, sino para soñar y crecer juntos.

Pequeños grandes pasos...



MARA
WOOD

A través de otros llegamos a ser nosotros mismos.

Lev Vigotsky

El aire matutino y la suavidad de la brisa auguraban un lindo día. Me dirigí al Jardín para observar una de las propuestas de enseñanza del Programa de desarrollo del lenguaje y alfabetización temprana: Infancia. Además de ser la orientadora de este programa en el que me corresponde acompañar y sostener el trayecto formativo de las docentes, formo parte del equipo de conducción de esa institución escolar.

La escuela es un edificio antiguo, con ventanas grandes y rejas de la época colonial, característica arquitectónica de infinita belleza. Tiene dos patios y en el último un aljibe. El jardín de infantes se encuentra ubicado al final de la escuela, después del segundo patio. Está delimitado por unas rejas bajas, juegos de patio y un arenero. Las salas se ubican una al lado de la otra.

Atravesar sus patios para llegar al jardín comenzó a cambiar la atmósfera. Bulli- cio, carcajadas y movimientos. Tres salitas vibraban con vida y aprendizajes. En la primera, la salita de cuatro años, la energía inagotable invadía cada rincón del espacio. Justo al lado, en la sala intermedia, otros pequeños de la misma edad iniciaban sus primeros pasos en la alfabetización, comenzando sus primeros encuentros con el mundo de las letras y las palabras. Finalmente, en la

última sala, los chicos de cinco años, inmersos en juegos para explorar y aprender.

Luego de esa mirada rápida por lo que acontece en cada una de las aulas, me detuve en la de la señora Lucía para realizar la observación de una experiencia didáctica.

El grupo estaba conformado por veintitrés niños de cinco años, tres de los cuales, siempre acompañados por sus maestras integradoras. La señora Lucía y los pequeños estaban sentados en ronda en la alfombra, preparados para el momento de "Tiempo de compartir", una actividad pedagógica en la que los pequeños reconstruyen oralmente una experiencia propia con el aporte de los distintos participantes y el andamiaje de su maestra. Es menester que ella propicie la interacción para que el relato se pueda desarrollar. Me acomodé en una de las mesitas, en un rincón para observarlos.

La señora Lucía, sosteniendo un corazón rojo de cartulina con un palito que simulaba un micrófono, invitó a los niños a iniciar el diálogo preguntando:

- "¿Quién quiere contar algo que le pasó o que les haya puesto contentos?"

- Una niña agregó, con entusiasmo:

- "¡Algo que nos puso emocionados!"

La maestra asintió y continuó: "un abrazo que les dieron, una visita. Si alguien

tiene algo que contar, levante la mano y le daré el corazón para que cuente”.

Javi alzó la mano. La seño le entregó el corazón y él comenzó a relatar su tarde en la plaza, acompañado por su papá, su hermano y su abuela. Habló de cómo subió al tobogán, se lanzó y jugó a las escondidas. Con una sonrisa afectuosa, la docente acompañó este relato, con su escucha atenta e intervenciones que procuraban sostener la narración del pequeño. Todos seguían cada palabra con interés, dejando volar su imaginación mientras la historia se desplegaba ante ellos.

Al finalizar, la docente observó la ronda y vio a Sofi atenta y sonriente, recostada sobre su maestra integradora, que también quería hablar.

Lucía siguió con el relato de Javi, dándole un final cálido y conmovedor. Luego,

dirigiéndose al grupo expresó: “Vamos a escuchar a Sofi, que nos quiere contar algo”, con el claro propósito de contribuir al desarrollo del lenguaje de la pequeña, a través de estrategias de interacción apropiadas, consciente que la conversación es la herramienta adecuada para estimular y potenciar el desarrollo temprano del lenguaje.

Al oír esto, todos los niños giraron con entusiasmo hacia Sofí, reflejando empatía e interés. Ella, tomó “el corazón” con emoción y mirando a sus compañeros, comenzó su relato: “Yo anoche comí pescado” dijo, en un susurro apenas audible que todos se esforzaron por entender. La seño intervino, reforzando sus palabras con firmeza y cariño, para asegurarse de que la niña escuchara y se sintiera reconocida en ese mensaje, dándole confianza para continuar.

Seño: ¿Comiste pescado? ¿Con quién comiste pescado?”

Sofi movió la cabeza afirmativamente y respondió con una sonrisa: “con mi tío.”

Seño: “¿Cómo se llama tu tío?”

Al ver que no respondía con el nombre del tío, la maestra integradora le susurró: “Decile que se llama Felipe.” Sofi repitió: “Se llama Felipe.” La docente continuaba realizando preguntas para guiar y completar el relato: “¿De dónde vino tu tío? Con una pausa significativa, Sofi modula lentamente: “de Santa Fé”.

Seño: “De Santa Fé”, vive en otro lado tu tío, ¿Por qué vino tu tío?, ¿Qué vino a festejar?

Sofi, llena de emoción y alegría, respondió suavemente entre suspiros: “Su cumple años.”

La seño, con ternura en su voz añadió: “Vino a festejar su cumpleaños, ¡Qué lindo! ¿Escucharon? Sofi tuvo una visita, vino el tío Fede a festejar su cumpleaños, y comieron pescado, ¿Comieron torta?”

Con evidencia sobre el conocimiento de las herramientas pedagógicas para desarrollar el lenguaje, la maestra colabora en la ronda con Sofía, para que ésta pueda relatar una experiencia personal, ayudándola a organizar mentalmente la información en un formato narrativo.

Sofi: “Si comí” (con una tímida sonrisa)

Seño: “¿Vos comiste? ¿Era rica?” (Sofi asiente con la cabeza), “¿Era grande o chiquita?”

Sofi: “Chiquita”, respondió con voz suave.

Seño: “¿Quién más vino a la fiesta, además de vos, tu mamá o tu tío?”

Sofi (con una gran sonrisa): “Abuelo”

La seño: “¿Quién más?”

Sofi: "Ana."

Seño: "¿Quién es Ana?"

Sofi: "Abuela."

Seño: "Qué lindo nombre que tiene, tiene el mismo nombre que mi mamá. Mi mamá también se llama Ana."

Seño: "¿Vino algún primo? ¿Tenés primos? ¿Fue algún niñito al cumpleaños o no?"

Sofi: "No."

Seño: "Sólo eran los grandes. ¿Te divertiste?"

Sofi: "Si."

Seño: "¿Cantaron el Feliz cumpleaños?"

Sofi: (Con una amplia sonrisa), "Soplaron la vela."

Seño: "¡Soplaron la vela, muy bien! ¿Cómo estaban todos? ¿Cómo estabas vos? ¿Estabas contenta?"

Sofi (muy alegre): "Sii."

La seño comenta, notablemente conmovida: "Muy contenta. ¡Qué lindo Sofi!"

Seño: "Vieron lo que nos contó Sofi, vino su tío de viaje... (integra el relato de Sofi). Gracias Sofi."

Las intervenciones de la maestra, ofreciendo palabras más precisas, acompañando con gestos de confianza, colaborando con la pequeña en la integración

de la información que la niña proporciona de modo fragmentado, han logrado que las frases estén sintácticamente bien construidas.

Lucía, con una sonrisa de orgullo y ternura, observaba cómo los pequeños participaban de la historia, disfrutando de ese momento de aprendizaje compartido.

Conozco a Sofi y a su grupo de compañeros desde que estaban en la sala de cuatro años. Como parte del equipo de conducción del jardín, asisto con regularidad a sus clases. Esta continuidad me ha permitido ver su crecimiento y desarrollo, además de establecer un lazo especial con cada uno de ellos.

He tenido la oportunidad de ver a Sofi esforzándose por hablar y caminar, buscando que todos la entiendan y mejorando cada día. Resuenan ahora las palabras de Celia Rosenberg, que, en uno

de los encuentros con las orientadoras, nos decía: "el aprendizaje del lenguaje no es independiente del proceso de socialización", esta reflexión toma trascendencia en la experiencia de Sofi, que no sólo iluminó nuestro día, sino que reafirmó la importancia de la escuela comprometida en ofrecer a todos, sin excepción, las mejores oportunidades para aprender, respetando sus particularidades y confiando plenamente en sus posibilidades.

Senderos de aprendizajes: un viaje educativo



CRISTINA
ÁLVAREZ

El desafío es que las instituciones de educación inicial trabajen codo a codo con las familias en la conformación de lazos de sostén, confianza, respeto, de complementariedad con los niños y sus familias.

Verona Batiuk

Inspirada en la pregunta ¿Cómo llegué hasta aquí?, traigo conmigo un relato que abre caminos, que vuelve la mirada atrás, nos sitúa y proyecta³.

Me gustaría recorrer en palabras mi itinerario profesional como si fuera un viaje en tren, con varias estaciones.

El Tren del trayecto pedagógico representa el viaje de cada persona realiza a lo largo de su carrera profesional. En ese movimiento sobre vías, la vida avanza constantemente, llevándonos por diferentes lugares trayendo consigo experiencias y aprendizajes. En esta narrativa, exploraré el recorrido de este viaje con estaciones y cómo dejó senderos de aprendizajes...

La **primera estación:** en una primera etapa de mi carrera docente, trabajé en una escuela rural. Los niños, hablantes de guaraní, no solo aprendían de mí, sino que también me enseñaron a ver el mundo desde una perspectiva distinta. Aquella experiencia me marcó profundamente: fue un espacio donde se entrelazaron culturas, saberes y afectos. Me decían “maestríta ejemplar”, un gesto que aún recuerdo con cariño, porque

resumía el esfuerzo y la entrega compartida. Aunque el camino no siempre era fácil, incluso debiendo hacer dedo para llegar, siempre encontraba una razón para volver: sus rostros, sus ganas de aprender y los lazos que construimos juntos.

La **segunda estación:** fue mi llegada a la capital de Corrientes, donde continué como docente en una sala. Allí mejoré mi didáctica con las capacitaciones y asesorías pedagógicas, que me permitieron renovar mis prácticas de enseñanza, promoviendo un ambiente inclusivo, trabajando en equipo con colegas, compartiendo conocimientos e incorporando nuevas estrategias, como, por ejemplo, los talleres con familias para enriquecer el proceso educativo.

Con el tiempo, asumí un nuevo desafío profesional al ser designada directora interina de mi jardín. Esta etapa implicó enfrentar incertidumbres propias de una responsabilidad mayor, pero también representó una valiosa oportunidad de crecimiento. El rol exigió el desarrollo de competencias en liderazgo, gestión organizacional y un fuerte compromiso

3- La pregunta de: ¿Cómo llegué hasta aquí?, la tomé del Documento de Desarrollo Curricular del Nivel Inicial “Narrativas pedagógicas: texto y trama que acompaña la práctica docente” Volúmen 1. 2024, Ministerio de Educación de Corrientes. Su autora es la Prof y Lic. María Laura Galli, quien nos acompañó en el Taller de escritura de los relatos de experiencia.

con la educación infantil. Fue entonces cuando me propusieron trabajar como orientadora en el Programa Infancia.

A pesar de las dudas e incertidumbres iniciales, acepté el desafío. Comencé este camino con el acompañamiento de un equipo de especialistas, de quienes recibimos orientación, formación y apoyo continuo.

Al inicio, me pregunté qué significaba ser orientadora. ¿Solo acompañar a los docentes, sugerir o enseñar? La responsabilidad era grande. Así, comencé un nuevo camino de aprendizajes en diversos jardines.

El propósito se centraba en implementar un nuevo programa junto a profesionales como Celia Rosemberg, Alejandra Stein y un gran equipo. Resultó muy valioso aprender de ellas y reconocer que su aporte fue parte fundamental en el desarrollo de nuestro nuevo diseño curricular. En este camino pude acompañar a las docentes en todo el proceso de implementación de acciones sistemáticas de promoción del Lenguaje y acceso temprano a la Alfabetización. Al llegar a cada espacio me abrieron las puertas los directivos, maestros y niños, recibíendome con los brazos abiertos y mucho amor. Los chicos sabían que cada semana volvería, y no se olvidaban de mi nombre: "Seño, te extrañamos", "Hoy te vamos a contar lo que aprendimos", "¿Nos vas a filmar?". Cada docente incorporó este nuevo enfoque mejorando sus prácticas pedagógicas, con los lineamientos de la alfabetización temprana, permitiendo que los niños desarrollaran y avanzaran en su lenguaje.

El año siguiente, llegué a la **tercera estación**: asumir la responsabilidad de ser facilitadora del Programa Infancia en mi jardín desde el rol de directora, promoviendo un ambiente colaborativo de

aprendizaje. Fue una etapa de intensas transformaciones personales y profesionales, que me permitió redescubrir mi rol desde una mirada más consciente y comprometida.

Si bien todas las docentes teníamos conocimiento de que trataba el Programa, llegó el día de ponernos a trabajar. *¿Por dónde empezamos?: "¡Qué linda propuesta!", "Como vamos hacer seño", "No tenemos tiempo debemos enseñar varios contenidos", "No sé cómo llevaremos adelante", "No hay tiempo, los niños toman su leche, almuerzan, meriendan en qué tiempo lo hacemos", "¿Puedo tomar un tema que me gusta?", "Mejor si empezamos las guías desde el principio".* Así empezaron las reuniones y continuaron las reflexiones, los análisis, las planificaciones con ajustes y sugerencias. La lectura del Diseño Curricular que seguimos estudiando y un proyecto plasmado para llevar adelante esta propuesta de manera sistemática. A pesar de las dudas iniciales, comenzamos a trabajar juntos en beneficio del desarrollo del lenguaje de nuestros niños.

Recuerdo algunas frases que hoy son fortalezas: *"Tenía razón seño, todo está en el Diseño.", "Antes no entendía y puedo ver como los contenidos se integran", "Gracias a este espacio puedo entender mejor", "Me cuesta pero quiero seguir aprendiendo", "Sé que tengo que seguir leyendo" ...y otras frases que dan cuenta de la mirada y escucha atenta sobre los niños: "¡Cómo avanzan mis niños!", "Le costaba hablar y ahora pide participar", "Observo como se escuchan y se corrigen entre ellos", "Se preguntan: ¿dónde te pasó?, ¿cuándo te pasó?, a la hora de compartir relatos", "Como se saben las letras van directo al alfabeto y muestran a sus compañeros para ayudarse".*

Cada mañana es una nueva oportunidad para aprender y crecer. Las puertas de este jardín se abren a un lugar vibrante y acogedor, donde el aprendizaje florece en cada rincón. Con sus amplios y coloridos espacios, salas llenas de experiencias educativas, mundos diferentes rodeados de desafíos y encuentros felices en las pequeñas cosas, oportunidades de juego y aprendizaje, con creatividad y curiosidad. Un ambiente que refleja su naturaleza optimista que inspira a quienes lo habitan, una comunidad de vínculos y acciones. Delantales de colores comienzan a transitar el día, sonrisas, llantos, alegrías, tristezas, caritas dulces, pasos, pasitos, cordones desatados, corridas, que van dejando huella días tras día y muchas emociones arrancan cada día.

Ese día, experimenté una emoción intensa que me llenó de conexión, gratitud y una profunda sensación de crecimiento personal.

En esa ocasión, se realizó el segundo Taller de las Familias y recuerdo esta frase: "Vamos transitando con nuevos aprendizajes". Una de las experiencias más significativas en la que los padres comenzaron a compartir sus vivencias y se integraron como parte del proceso educativo. Ese día, la organización se inició muy temprano. Preparar el escenario, telón, proyector, distribución de

las sillas, alfombras. Más tarde, los niños acompañados por sus familias. Las docentes comenzaron a desarrollar el taller: "Escribir y leer las primeras palabras en los hogares", y todo comenzó a suceder: las maestras explicando con fundamentos teóricos la importancia del desarrollo del lenguaje, el camino a la alfabetización temprana, la implementación de las estrategias, los trabajos que están realizando en las salas, la importancia del acompañamiento de la familia en sus hogares, el trabajo en conjunto con las familias...

Al principio las familias estaban expectantes, luego de a poco se animaban a contar sus experiencias con la aplicación "Huoona cuentos", y relataban: "Seño, a mi hijo le gustaron los cuentos y me pide más", "También hay varios juegos", "Laberintos", "Veo que mi hijo puede animarse hablar porque era muy tímido", "Jugamos juntos", "Mi niño que no decía ni una palabra, hoy dice su nombre". Así empezaban a integrarse las familias de a poco.

En un momento de la jornada compartimos un juego. Esta propuesta se enfocó en la identificación del sonido inicial de las palabras, jugando al “Veó veó” con objetos que están en el entorno inmediato. Les propuse a las familias jugar y comencé a decir “Veó veó”. Los niños que estaban allí compartiendo la actividad, continuaron: “¿Qué ves? Continué diciendo el sonido inicial de una palabra, eligiendo un objeto que estaba en el patio. En ese momento todos los niños comenzaron a observar y a decir palabras, no dejaban jugar a las familias. Estaban tan entusiasmados que todos participaban. *¡Yo seño, ahora me toca a mí seño!*

Les propuse iniciar el juego por grupo, pero esta vez incorporé una variante. La maestra decía una palabra y los niños pensaban junto a su familia y decían otra palabra con el sonido inicial vocálico. Observar la participación activa y el entusiasmo de los niños fue muy emocionante. Los niños enseñaban a sus familias cómo debían jugar identificando el sonido inicial. Esta jornada de taller reflejó el trabajo de las docentes con sus niños, las habilidades para identificar el sonido de las letras, la fluidez del vocabulario, la comprensión, la memoria, grandes aprendizajes logrados con esta propuesta de juego.

Recuerdo cuando los profesionales que nos capacitaban, decían “dar en forma sistemática, dos o tres veces a la semana mínimo y así podemos lograr alcanzar nuestro objetivo”. Sin lugar a dudas, de eso se trata.

¡Es así! Veo reflejado este trabajo en conjunto con una gran parte de logros alcanzados. Tomando un fragmento que me quedó grabado “ser maestro artesano”. El educador que no solo imparte conocimientos, sino que también cultiva habilidades prácticas, reflexivas y creativas en sus estudiantes, buscando formar individuos completos y críticos. Cada día en nuestro jardín, es una oportunidad para aprender y crecer juntos.

La risa de los niños, los encuentros con las familias y el trabajo en equipo de los docentes hacen de “La Tortuga Carola” un lugar especial, donde la educación se transforma en un camino de aprendizajes compartidos, cariño y esperanza. Aquí, en este espacio de vida y color, seguimos construyendo un futuro mejor para todos. Seguiremos viajando porque este recorrido no termina aquí. El jardín que yo elijo está lleno de sueños posibles.

Fortaleciendo vínculos como orientadora a través del Programa Infancia



NORMA
CHURRUCA

Los vínculos nos vertebran, nos fortalecen y a partir de ella se construyen historias personales y nos ofrecen posibilidades de aprendizaje.

Jerome Bruner

Cuando me llamaron para formar parte del Programa Infancia 2023, no dudé ni por un instante en aceptar la propuesta, sin dimensionar todo lo que ello implicaría. Sentí que se abría una puerta hacia desafíos, nuevos aprendizajes y trabajo conjunto con las docentes de los jardines que tendría asignados.

El Programa INFANCIA, impulsado por Fundación Pérez Compagn, es dirigido por la Dra. Celia Rosemberg investigadora de CIIPME - CONICET y presenta una dinámica en el cual, las “orientadoras” sostienen y colaboran estrechamente con las docentes en sus prácticas

de enseñanza de alfabetización temprana. Con guías de actividades para las salas elaboradas especialmente por ese equipo, me zambullí en un tiempo de intenso aprendizaje, que me permitió conocer desde otro lugar, la maravilla de participar del evento que para los chicos significa desarrollar el lenguaje. En cada jardín que visité, recibí una cálida bienvenida. Luego de una breve presentación, acuerdos de días y horarios para realizar las filmaciones, comenzamos a tejer historias en las que los protagonistas fueron las maestras, los chicos y sus familias... ¡y yo, claro que sí!

Armamos un buen plan de trabajo: antes de la filmación, pautada con un tiempo prudencial, las docentes debían hacer la lectura analítica del material pedagógico para poder interiorizarse y conocer de qué se trataba cada propuesta didáctica que planteaban las guías para luego, implementarlas en la sala.

“Tiempo de compartir: Diario Mural”, una de las actividades, invitaba a los niños a compartir un relato de sus experiencias personales. Estas conversaciones apuntaban a que los niños incorporen palabras nuevas y enriquezcan sus narracio-

nes con más detalles sobre aquello que querían contar, pero también, propiciaban que se escucharan entre ellos, cada vez con más interés. La presencia y guía de la docente como mediadora de la palabra era central en estos intercambios.

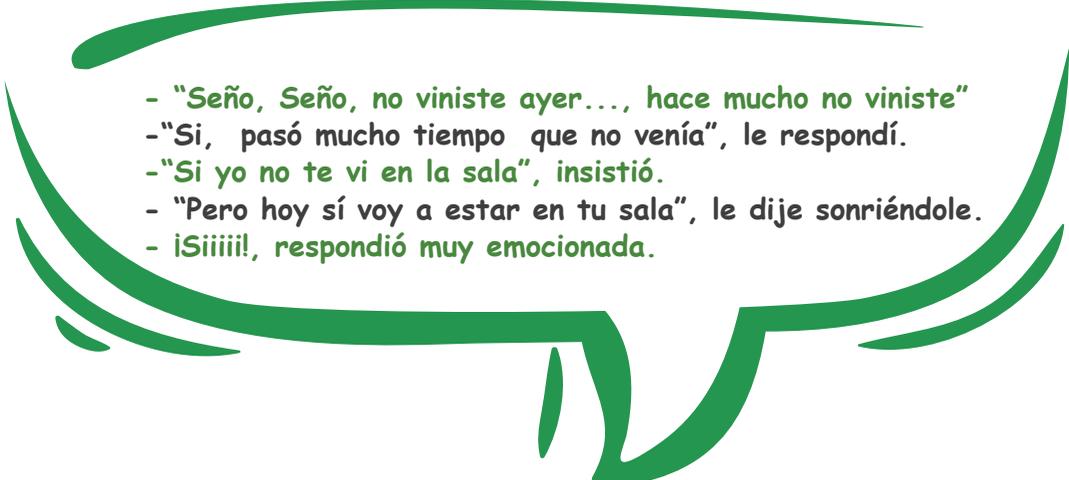
Se estableció, como parte de los acuerdos, frecuencia y sistematicidad en estas actividades para lograr avances significativos en los niños, como así también, el registro de la docente sobre esos relatos, que quedaban en una cartelera, a la vista, permitiendo volver a su lectura. Así, la letra escrita por la maestra, comenzó a tomar la misión de compartir con los chicos del turno contrario o, con las familias, los relatos de quienes los realizaron y las salas se tornaron verdaderos ambientes alfabetizadores.

El trabajo progresivo y acompañamiento permanente, me permitió crecer en mi rol. Profundicé mis estudios sobre el desarrollo del lenguaje y la alfabetización temprana para poder asesorar y sugerir, una tarea que imprime mucho respeto y compromiso. Los lazos de confianza que fuimos estableciendo entre todas, derribó el temor a ser observadas

y filmadas. Preparaban anticipadamente el material, el espacio ubicando las síllas para los niños de manera circular, de modo que facilitara la interacción entre ellos como así también, la visualización de los materiales de lectura o imágenes que formaban parte de la propuesta de enseñanza.

Juntas revisamos estrategias, probando otras maneras de presentar las actividades, otras formas de captar el interés de los niños y propiciar sus intercambios. Avanzamos en los registros, los cuales eran de gran ayuda para analizar y reflexionar sobre esa práctica.

Con el paso del tiempo, el vínculo entre nosotras se fortaleció y más aún con los niños, que esperaban mi visita recibíendome con abrazos. Me queda todavía pegadito, el de Mili, una pequeña de 5 años, de sonrisa tímida y mirada juguetona.

- 
- **"Seño, Seño, no viniste ayer..., hace mucho no viniste"**
 - **"Si, pasó mucho tiempo que no venía", le respondí.**
 - **"Si yo no te vi en la sala", insistió.**
 - **"Pero hoy sí voy a estar en tu sala", le dije sonriéndole.**
 - **¡Siiiiii!, respondió muy emocionada.**

Nos dimos otro fuerte abrazo y volvió con su maestra.

Conversamos con ella sobre mi pequeña amiga y su evidente progreso no sólo en su actitud, sino también, de su participación en las actividades, la interacción con sus compañeros, manifestando avances significativos en sus

diálogos e intercambios orales. Ella escuchaba con atención y en silencio la lectura de cuentos y no solo participaba de las conversaciones posteriores en el grupo, mencionando detalles, sucesos y personajes, sino que también lo compartía con su madre cuando la venía a buscar y camino a casa.

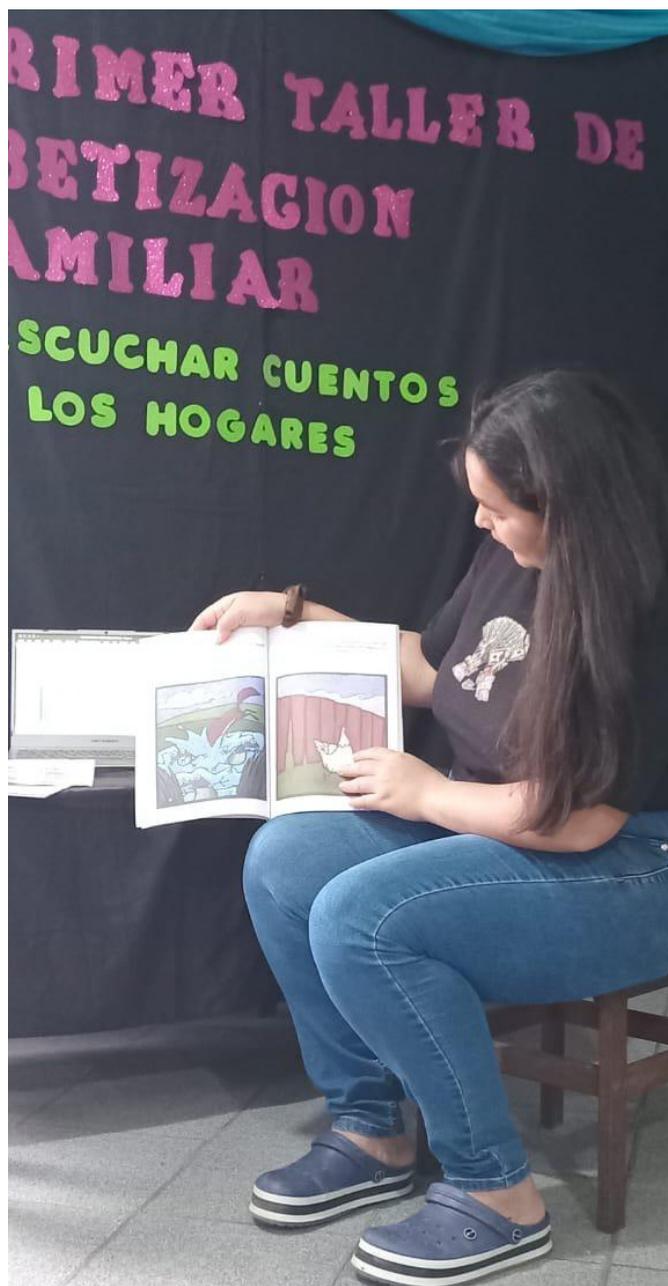
Al escuchar esos comentarios, recuperé uno de los conceptos que Celia, había trabajado fuertemente con nosotras, las orientadoras, en una de las tantas reuniones previas: "Los contextos de oportunidades de aprendizaje que se crean en las salas son parte de una red mayor en el sistema educativo. Por lo tanto, se pueden beneficiar de la acción planificada de apoyos contruidos especialmente para sostener el trabajo de enseñanza de las docentes"

Ahí estamos, formando parte de una red que tiene un objetivo altruista: ampliar el desarrollo lingüístico infantil y el aprendizaje de la alfabetización y se concreta, a través de actividades de juego y enseñanza en las salas.

En esa red, Rosenberg les reserva un lugar primordial a las familias, por eso, los talleres de alfabetización familiar resultaron fundamentales para consolidar los lazos con la comunidad educativa.

Aún recuerdo cuando, finalizando el segundo taller, se acercó la mamá de Mili a dialogar conmigo. Me contó que había advertido el entusiasmo de su hija al momento de leerle cuentos del libro de "Oscarcito" y que, los regresos del jardín, eran de charlas sobre lo que habían hecho. Mili había comenzado a encontrar en el lenguaje oral, su función comunicativa, y la escuela había enseñado a las familias, la importancia de sostener esas interacciones.

Escribo, me detengo y pienso, ¿y qué encontré yo? La satisfacción de escuchar a las familias, a las docentes, a los equipos directivos, reconociendo que es indispensable hacer de la lectura un hábito y una práctica que se mantenga diariamente tanto en la escuela como en los hogares, estableciendo lazos y propiciando ambientes alfabetizadores en los que las infancias estén inmersas. Pero hallé también lo inesperado, el calor de cada abrazo de Mili y su presuroso deseo de aprender.



Tatacuá, Concepción

Marejadas de infancia



SILVIA
BERLE

*Yo no soy un gran señor, pero en mi cielo de tierra cuido el tesoro
mejor: mucho, mucho, mucho amor.*

María Elena Walsh

El canto de los pájaros auguraba el inicio de este bello día. Llena de emociones y de expectativas, me dirigí a la orilla del majestuoso Paraná. Esta vez el desafío me invitaba a atravesarlo. Me encuentro comprometida con el Programa Infancia destinado al Nivel Inicial, que se desarrolla en la provincia de Corrientes, donde mi rol como orientadora es acompañar a las docentes en la implementación de propuestas de enseñanza para promover el lenguaje y el acceso temprano a la alfabetización de los niños.

Diariamente transito los tres jardines, que me fueron designados por el Ministerio de Educación, para participar de esta capacitación en la ciudad de Ituzaingó. Quince docentes reciben formación académica de especialistas e investigadoras de CONICET⁴. Mi tarea es recorrer las salas, registrar por medio de filmaciones, completando grillas de seguimiento con las estrategias de las docentes en las actividades de enseñanza aplicadas en sus salas, para luego re-

flexionar juntas, a partir de esos apuntes, ponderando aquellas que, en los intercambios, ampliaron las oportunidades de desarrollo del lenguaje y aprendizaje. Además, el Programa incluye talleres para las familias, en los cuales colaboro con las maestras en el desarrollo que ofrecen las Guías de actividades.

Todos mis recorridos a las diferentes escuelas pude realizarlos en moto o auto, pero esta vez, el agua era mi gran desafío para poder llegar a la escuela de la Isla Apipé.

Temor, claro que sí, pero las ganas y el compromiso me animaron a buscar las posibilidades de hacerlo. Empezando el viaje en la canoa a motor de mi cuñado y con mi hija de compañera, partimos hacia allí. Así, al compás del chasquear de las aguas en el casco, atravesamos el caudaloso río casi sin abrir los ojos (el agua siempre me dio mucho miedo). Pero la mano apretadita de mi hija, me llevó a contemplar esa hermosa geografía.

4- La Fundación Pérez Compagnon al iniciar este programa hizo entrega de guías de actividades a cada docente que contienen una serie de propuestas desarrolladas por el equipo CIIPME-CONICET para el trabajo con los docentes, los niños y las familias.

A lo lejos alcancé a ver la escuelita sobre el barranco de la isla. El sol la iluminaba y la hacía ver como una joya blanca en el verde del paisaje. Al llegar a la costa, estaba la Seño Sonia, sus alumnos y un perro esperándonos. Los chicos corrían a nuestro alrededor, mientras la mascota acompañaba el juego. La maestra, con su presencia serena, parecía ser parte de todo lo que rodeaba ese paisaje: la paz del lugar, su naturaleza y la alegría de los pequeños. Sentí entonces que aquí, en este pedazo de isla, el corazón

de la educación late fuerte.

"Bienvenida", me dijo emocionada mientras me indicaba el camino para ingresar a la salita. Sentí que me estaba recibiendo en un espacio que había construido con sus manos y su corazón. El ambiente de luz cálida, los dibujos y relatos: todo estaba perfectamente pensado para crear un espacio donde los niños puedan aprender. Y allí, dueños del lugar, estaban ellos, curiosos y expectantes de saber qué traía esta seño que hoy los visitaba.

Entre todos los rostros lo encontré a Gael, con sus ojitos brillantes dejando entrever tantos relatos escuchados en los videos que me había enviado su Seño. Se mostró como un verdadero anfitrión, invitándome a conocer el jardín. Sus compañeros, sentados en las sillitas con Sonia observaban con complicidad mientras él caminaba a mi lado, mostrándome orgullosamente cada sector. "Acá están los bloques", "acá los juguetes que trajo la maestra", "con la pelota jugamos en el patio", decía señalando cada objeto. Su voz suave y su sonrisa iluminada, me hacían sentir parte de ese mundo.

"Aquí ponemos las palabras", dijo, señalando un rincón especial donde un alfabeto de tela descansaba en la pared mientras su mano acariciaba las letras. "Y acá es donde leemos", continuó, acercándose a una estantería repleta de libros cuidadosamente ordenados. Sonia observaba sonriendo, como quien sabe que cada paso de Gael, es un reflejo de su confianza y de lo que ella ha cultivado. Recuerdo que le dije: "*Gael me encantaría conocer el lugar donde vas de pesca con tu papa*". "El oculto", me respondió. "Pero ahora hay otro Oculto", agregó la seño Sonia. El pequeño comienza a traer recuerdos vividos con su padre y se da el tiempo para conversar y yo me di el tiempo para aprender algunas cosas más sobre la marejada, el gancho, las tarariras, las botas para salir a cazar, mariscar. Acompañe con algunas preguntas para colaborar en ese manojito de recuerdos que se activaron en su memoria; palabras que dan vida a sus vivencias y que disfruto imaginando su cotidianidad. Aquellas historias que antes escuchaba a través de grabacio-

nes enviadas por la maestra, ahora me las contaba Gael en presencia, situación que me invitaba a hacerle preguntas. Sin dudas el trabajo que realiza Sonia es lo que le permite expresar y contar sus vivencias, utilizando y ampliando su vocabulario y poniendo en palabras todo lo que vive. Este "saber decir, contar y volver a contar, interpretar, transmitir" de Gael y de sus compañeros va más allá. Lo que realmente marca la diferencia, es el vínculo que establece la maestra con los niños. Trascendiendo las estrategias pedagógicas que pone en práctica y que ejecuta con gran habilidad. Lo fundamental está en la confianza que ellos sienten y en la escucha atenta y respetuosa que ella les ofrece. Este oír amoroso se concreta en un gesto simple pero poderoso: disponer diariamente un sitio y un tiempo, dentro de la rutina cotidiana, para que los niños puedan compartir sus historias. Son sus propias historias de vida, sus vivencias personales, las que se ponen en diálogo con las de sus compañeros, generando una conexión rica y profunda entre ellos. Es en ese espacio

de confianza y respeto, donde se cultiva el verdadero aprendizaje.

Sonia llegó a incorporarse a este Programa, casi colándose por la ventana. A fines de abril cuando conoció la convocatoria que llegaba a las otras escuelas, se contactó conmigo para solicitar participar de la presentación de este dispositivo de formación. La invitación se formalizó a través del Ministerio y allí estaba ella, ansiosa por aprender. Munida de los materiales, fue haciendo suyas las guías de actividades, en el contexto de plurisala (pequeños de 3, 4 y 5 años en una misma sección). El desafío era aún mayor, incorporar esas propuestas dentro de sus planificaciones en una organización grupal tan particular como esa. Luego de terminar el taller y las evaluaciones de los pequeños, nos sentamos a la sombra. Los niños, cansados pero contentos, jugaban a lo lejos. Fue allí, en ese breve momento de calma, que la maestra con una sonrisa nostálgica, comenzó a relatarme cómo todo empezó, cómo llegó a la isla y cómo, desde el primer día, supo que su labor sería mucho más que un sencillo trabajo. Me habló de los primeros años, cuando el jardín no era más que una biblioteca improvisada, con una sola mesa y un pizarrón, donde sus doce primeros niños se sentaban ansiosos y con mucha curiosidad. Me contó cómo, a pesar de las limitaciones, nunca dejó que se tornaran en obstáculo. Sus palabras tenían mezcla de gratitud y esfuerzo: "Lo que más me motivaba era ver sus ojos brillando cuando lograban aprender algo nuevo", me dijo. Sabe que la educación es la clave para abrirles un mundo de posibilidades a esos niños y con esa convicción, comenzó a transformar ese pequeño espacio en un lugar lleno de vida.

Las familias que habitan la isla se dedi-

can a oficios sencillos como la fabricación de ladrillos, la horticultura y la pesca. Una de las madres que hoy acompaña a Sonia en el jardín fue, en su momento, una de sus propias alumnas. Esta historia de ciclo completo refleja la profunda conexión, que Sonia ha logrado establecer con su comunidad. La joven que hoy le ayuda como mamá creció en ese mismo jardín, donde esta maestra sembró las primeras semillas de conocimiento y cariño.

Al recordar sus primeros años en la escuela, Sonia aquietó la voz. Era una maestra que trabajaba con recursos limitados, siguiendo métodos tradicionales y con una estructura muy básica. Hoy, al mirar todo lo que ha logrado, se da cuenta que su forma de enseñar ya no es la misma. Las actividades que realizaba al principio, se han transformado. Ahora, con las herramientas y enfoques que ha aprendido, su trabajo es mucho más dinámico y adaptado a las necesidades de los niños. Sonia, visiblemente emocionada, sigue compartiendo cómo este cambio en sus prácticas pedagógicas, no solo han sido una mejora en el proceso de enseñanza, sino también una forma de darles a sus niños las mismas oportunidades que tienen los de otras escuelas. Ella siempre soñó con que sus estudiantes pudieran acceder a disfrutar de experiencias innovadoras, que estimulen su creatividad y su aprendizaje. Para ella, este es el motor de su trabajo: ofrecerles a sus niños lo mejor.

El reloj marcaba la hora del regreso, el momento de despedirme con abrazos, llenos de amor y de enseñanzas que no se expresan con palabras. "¡Chau, maestra!". Me gritaban al unísono, mientras la lancha comenzaba a alejarse. En esa lenta marcha, dejé atrás no solo una isla, sino un pedacito de mi corazón.

Algo en mi interior me dijo que nunca podría realmente irme. Llevaba conmigo ese pedacito de tierra sobre el Paraná, donde los sueños florecían a pesar de las dificultades. Entendí que la educación no es solo un acto de enseñar, sino también un acto de amor, de entrega, de creer profundamente en el potencial de cada niño, sin importar su origen y su historia.

Allí, Sonia llegó no solo para estimular el desarrollo cognitivo de los niños a través de actividades lúdicas y didácticas, invitándolos a explorar, ex-

perimentar y descubrir el mundo que los rodea, sino también para enseñarles a soñar y a creer que pueden ser lo que desean.



Isla Apipé chico, Ituzaingó

Tejiendo saberes



CLARA
ROMERO

Preguntar nos sitúa ante la posibilidad de intercambio y reconocimiento de otros. Es abrirse a los otros y con los otros.

Axel Rivas

Como orientadora del Programa Infancia, mi rol es acompañar a las maestras en su trabajo diario en las salas. Este papel es fundamental para crear un ambiente colaborativo y enriquecedor donde los niños puedan alcanzar aprendizajes significativos. Pero ¿cuáles son esos aprendizajes que puedo facilitar en mi función?

Desde el inicio de este proyecto, me comprometí a estar presente y disponible para escuchar las inquietudes y dudas de las docentes. Así, pude personalizar mi acompañamiento y ofrecer recursos y estrategias específicas que favorezcan su desarrollo profesional.

Era un día típico en las salas de Nivel Inicial. Llegué con expectativa y curiosidad para observar una clase de lectura de cuentos. Sin embargo, al entrar, noté que la docente se mostraba tensa. Después de un breve saludo, ingresamos a la sala. A diferencia de su compañera a quien había observado anteriormente, esta maestra parecía no estar preparada para la actividad acordada. Tomó un libro del estante, de ilustraciones coloridas, pero carecía de la profundidad y calidad literaria que habíamos sugerido. Los personajes y la trama empobrecida desde el aporte de la literatura, y

la propuesta no parecía estar organizada. Mientras leía, su voz se dispersaba, y los niños comenzaron a perder interés, charlando entre ellos y levantándose de sus asientos. La sala se llenó de murmullos y risas.

La docente, visiblemente inquieta, intentó recuperar el control del grupo. "Chicos, a ver si nos volvemos a sentar aquí y escuchamos..." Pero ellos ya estaban desbordados de energía, demandando un cambio de actividad. Me sentí incómoda al ver su esfuerzo por mantener la atención de los niños. "Justo hoy no vinieron los que participan más", se excusó.

La situación por un instante se puso difícil, no solo los niños dejaban de seguir el hilo del cuento, sino que yo misma tenía que esforzarme por concentrarme en la escucha de la lectura.

La señorita cerró el libro con un suave suspiro, sintiendo que su esfuerzo había sido en vano.

Pero justo en ese momento, la puerta se abrió suavemente. Era la profesora de Educación Física, que entró con una gran sonrisa y energía contagiosa.

- Hola, chicos ¿cómo están?, dijo con voz alegre.

Los ojos de los niños se iluminaron al

escucharla. Inmediatamente, dejaron de lado sus juegos improvisados, corrieron hacia la puerta y se agruparon a su alrededor, olvidando por completo el cuento que acababa de terminar.

El desafío era evidente. La inadecuada selección del material había convertido un momento de aprendizaje en un verdadero caos. Comprendí que esa situación no solo era un reto, sino también una oportunidad para ser útil en mi rol. Generalmente, como parte de nuestro proceso de evaluación, grabamos un video de la clase para analizar la dinámica y efectividad de la enseñanza. Sin embargo, ante la incomodidad de la situación, decidí suspender la grabación en ese momento. Cuando nos quedamos a solas, mientras resonaban los ecos de esa experiencia, invité a la maestra a una conversación informal. Ambas sentíamos la necesidad de procesar lo ocurrido y reflexionar sobre lo sucedido.

Nos sentamos en una esquina de la sala. Ella parecía cansada, pero dispuesta a hablar. “¿Cómo te sentiste durante la clase?”, le pregunté. Ella suspiró y comenzó a compartir sus impresiones. Escuché atentamente, tomando notas mentales y haciendo

preguntas para profundizar en sus reflexiones.

Juntas analizamos los momentos de la clase, identificando lo que había funcionado y lo que necesitaba ajustes. Discutimos la importancia de la preparación y la flexibilidad, le recordé que la selección de cuentos es fundamental para despertar el interés de los alumnos. Hablamos sobre elegir historias no solo visualmente atractivas, sino también significativas y de autores reconocidos.

Exploramos algunas opciones de cuentos, eligiendo “Lluvia de abuelas” de Adriana Keselman, que narra la espera de unos niños en una tormenta mientras se disputan quién tiene la abuela más espectacular. Se lo leí con cariño, lo que le hizo comprender que no se trataba solo de leer, sino de crear una experiencia compartida, un instante mágico que los invitara a imaginar. Conversamos también sobre la posibilidad de incorporar otras estrategias como, por ejemplo: los elementos paralingüísticos, la ambientación de un espacio particular, para convocar al grupo y generar interés y curiosidad. De ese modo, la intención es lograr una experiencia pedagógica que los alumnos disfrutarán y recordarán.

La conversación fluyó naturalmente y pronto nos encontramos sumergidas en una discusión enriquecedora sobre la enseñanza y el aprendizaje. La transformación que la docente vivió me llevó a redefinir mi mirada hacia ella, más allá de los desafíos y de sus intervenciones desacertadas, encontré formas de apoyarla en su proceso. Cuando me permitió acompañarla, ahí comenzamos a construir juntas.

Al despedirnos, reflexioné sobre lo significativo de mi rol como orientadora, que impacta no solo en el desarrollo profesional de las docentes, sino también en el aprendizaje de los niños. Comprendí que no basta con hacer las cosas con amor; debemos ser conscientes de la intencionalidad y el impacto que nuestras acciones tienen en la vida de los niños.

Me pregunto ¿Qué habilidades y conocimientos están adquiriendo los niños?, ¿las herramientas que ofrecemos son suficientes para enfrentar los desafíos del mañana?, ¿fomentamos su curiosidad y amor por el aprendizaje? Quizás esta reflexión es amplia, pero es esencial considerar lo que los niños se llevan de estas oportunidades de lectura.

Lo cierto es que cada día en los jardines es una oportunidad para inspirar, crecer y aprender juntos. Cada interacción y cada momento compartido son esenciales en este proceso de desarrollo. Me emociona ser parte de este camino y reconocer el esfuerzo de todos quienes trabajan incansablemente para alentar el desarrollo del lenguaje y la mediación cultural de nuestros pequeños. Nuestro compromiso no solo enriquece nuestras prácticas, sino que también abre un mundo de posibilidades para los niños.

Hoy me doy cuenta de que ser orientadora es mucho más que ofrecer estrategias. Es un viaje constante de crecimiento profesional, tanto para quienes acompañamos como para nosotras mismas. Este rol me ha enseñado a valorar la empatía, a escuchar con el corazón y a entender que cada docente y cada niño lleva una historia única, con sus propios desafíos y necesidades, con sus dificultades y posibilidades de reconocerlas y mejorarlas.

En este entretejido, cada conversación ha sido una oportunidad para reflexionar y aprender a reconocer la vulnerabilidad en mi propia práctica, a aceptar que no siempre tengo las respuestas, pero que mi presencia y acompañamiento pueden marcar la diferencia. Descubrí que el verdadero aprendizaje no solo es el que comparto, sino el que recibo de quienes me rodean: los niños, las maestras y,

sobre todo, de mí misma.

Al mirar atrás, me doy cuenta de lo mucho que crecí. Aprendí a creer en el proceso, en que cada paso, por pequeño que sea, es un logro, y que el aprendizaje es mutuo e infinito. Lo más hermoso es que nunca termina. Este acompañamiento me ha permitido apreciar la belleza y la complejidad de la enseñanza, y valorar cada pequeño paso. Cada avance, por mínimo que sea, es un triunfo compartido. Entendí que, al igual que los niños, también somos aprendices. En este proceso de acompañar, también me acompañó a mí misma y me siento acompañada. En cada momento de duda o incertidumbre, en cada gesto de empatía, me voy transformando. Este entretejido de experiencias me ha acercado más a la esencia de ser docente: acompañar, escuchar, aprender y, sobre todo, amar el camino.

Voces que Crecen: Mi Experiencia como Orientadora Pedagógica en el Programa Infancia



SILVIA
CHIARELLI

Nuestras infancias nos necesitan... necesitan nuestras miradas, nuestras manos cálidas, nuestros abrazos nuestras propuestas educativas de calidad que, entramadas en el afecto encuentren opciones de enseñar y aprender con sentido, con disfrute, con placer.

Laura Pitluk

Desde el momento en que recibí la convocatoria del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, para desempeñarme como orientadora pedagógica del Programa "Infancia", en el nivel inicial en la ciudad de Goya, Corrientes, sentí una mezcla de emociones, responsabilidad y temor.

No me esperaba un llamado de tal envergadura, era un honor y una gran sorpresa. Sentí que, si aceptaba, iba a ser un gran desafío por la magnitud del Programa y me pregunté si podría llevar adelante ese compromiso. Mi trayectoria como directora del JIN N° 10 y como profesora en el profesorado de Nivel inicial del Instituto Superior Goya, me habían proporcionado una base sólida, pero este nuevo rol representaba un reto significativo, que acepté con entusiasmo y con sentimientos encontrados a la vez.

En las reuniones previas a la implementación del Programa, fui conociendo personas muy preparadas y comprometidas, referentes de talla como la Dra. Celia Rosemberg y la Dra. Alejandra Stein, lo que me hizo

tomar conciencia de la dimensión y nivel de este Programa y su implementación. Pero lo más importante fue reconocer el impacto que tendría en los niños de nuestras Instituciones, nos presentaron los contenidos, materiales y la organización de las actividades.

La experiencia que adquirí como docente y directora en la institución donde me desempeñé, me permitió conocer y transitar los diferentes grupos de niños y de realidades, advirtiendo carencias y dificultades en el desarrollo del lenguaje. Me dio esperanzas saber que, esta propuesta crearía contextos de oportunidades en las salas, para nuestros chicos y sus familias, quienes, en su gran mayoría, viven en contextos a veces muy vulnerables. Al comenzar mi labor en el programa, comprendí que mi rol iba más allá de la orientación pedagógica. Desde los primeros encuentros, trabajamos en conjunto para repensar y adaptar las planificaciones didácticas, considerando las particularidades de cada formato y las necesidades de quienes las imple-

mentan. Fue necesario, además, asesorar y guiar a las docentes, atentas a mantener la coherencia entre las guías que nos proponía el programa y nuestro Diseño Curricular. Esto fue todo un reto. Leer y releer las planifi-

caciones; cómo el lenguaje atraviesa los demás contenidos; cómo organizar, ensamblar y acomodar con otras actividades de la dinámica institucional, sin dejar de lado, las situaciones de la vida cotidiana del Jardín.

Se tornó indispensable construir puentes de comunicación entre la teoría pedagógica sobre el desarrollo del lenguaje a edad temprana y la práctica diaria en las salas. Mi enfoque principal en el desarrollo de esta tarea fue acompañar en la implementación y sistematización de estrategias educativas, a través de las Guías de actividades que fomentan un aprendizaje significativo en los niños, asegurando que cada uno de ellos pueda desarrollar sus potencialidades en un ambiente cálido y estimulante.

Cada vez que visitaba una sala, los niños me recibían con entusiasmo. Sus abrazos renovaban el ánimo y transformaban cualquier día difícil. El ambiente se colmaba de risas, preguntas curiosas y ocurrencias llenas de imaginación.

Me encontré con ambientes vibrantes, donde los niños no solo aprendían palabras nuevas, producían relatos, escuchaban cuentos, sino también, comenzaban a articular sus pensamientos y emociones. Observé cómo el lenguaje se convertía en una herramienta poderosa para que los pequeños expresaran sus necesidades y deseos, creando lazos de interacción con sus pares y adultos, como en una ocasión, cuando realicé las primeras evaluaciones con la aplicación en la Tablet que proponía el Programa.

Allí conocí al pequeño Lucas, muy entusiasmado por participar en el “jueguito”, como él lo llamaba, en el que debía ir superando niveles. Al finalizar la actividad, compartí la experiencia con la docente, quien me comentó que Lucas mostraba una marcada preferencia por las propuestas que in-

cluyen este tipo de dispositivos. Luego, en otras ocasiones, cuando asistía a realizar observaciones, el niño me preguntaba insistentemente cuándo volvería a realizar el “jueguito”. Creo, que ese tiempo de compartir las visitas en la sala y la experiencia de la evaluación a modo de “jueguito”, hizo posible que él encontrara un espacio para conversar conmigo. Sorprendentemente pudo contarme que se sentía muy triste. Le ofrecí mi tiempo para escucharlo, conversamos sobre lo que le pasaba. Me senté a su lado, me puse a su altura y a través de preguntas como ¿Qué te hace sentir triste? intenté darle seguridad y tranquilidad. Luego del diálogo, nos despedimos con la promesa de volver a seguir conversando.

En visitas posteriores al jardín, volví a conversar con su docente, quien me comentó que el encuentro había tenido un impacto positivo. Incluso su madre lo destacó, ya que el niño le contó que había hablado con la “Seño Silvia”, que se sintió a gusto y que quería que regresara para seguir conversando.

Esta situación me hizo reflexionar sobre la importancia de estar atentos a las necesidades de los niños, que a veces tienen que ver con sentirse escuchados y contenidos, pero, sobre todo, ofrecer herramientas para que puedan expresarse a través de la palabra, y esto también se enseña y para eso, la escuela debe estar preparada.

Una de las primeras actividades que desarrollamos en esta sala fue, el "Diario Mural". En esta experiencia, cada niño tenía la oportunidad de compartir una historia, un hecho de su vida o simplemente una palabra que les gustara. Al principio, algunos se mostraban tímidos, pero con el tiempo, comenzaron a sentirse cómodos, entendiendo que cada palabra, cada relato contado era valioso. Ese espacio les permitió no solo desarrollar su vocabulario, sino también fomentar la empatía y la escucha activa.

Luego, se sucedieron otras actividades que estaban planteadas en la guía: "Tiempo de compartir", "Lectura de cuentos", "Mostrar y contar", entre otras. A medida que las docentes las implementaban y que yo observaba y registraba, fui relevando la progresión y riqueza de las interacciones entre niños y con la docente, los comentarios, las preguntas que formulaban, así como también sus acciones, sus gestos, la dirección de

su mirada. Es decir, todo aquello que, al decir de Celia Rosemberg, conforman "una matriz" en la que se produce el desarrollo del lenguaje infantil y se inicia el camino de la alfabetización en el Nivel Inicial.

Los talleres de alfabetización familiar que, tuvieron por objeto colaborar con las familias para que todos los niños potencien su desarrollo e ingresen tempranamente a la alfabetización, lograron involucrarlas en este proceso. Las propuestas interesaron a las familias, quienes se sintieron comprometidas con las actividades de lecturas de cuentos y poesías, juegos con adivinanzas, con sonidos. Participaron también, de una propuesta que implicaba la escritura compartida de las primeras palabras. Observé cómo esta colaboración no solo beneficiaba a los niños, sino que también fortalecía los lazos familiares y creaba un entorno más propicio para el aprendizaje.

A lo largo del trayecto del Programa Infancia, he sido testigo de momentos conmovedores. Recuerdo a un niño que, al principio, apenas hablaba. Con el tiempo y el apoyo adecuado y permanente de su maestra, comenzó a formar oraciones completas y a compartir sus pensamientos. Su progreso fue un recordatorio constante de la importancia de nuestra labor: abrir caminos de comunicación que les permitan a los niños expresarse y conectar con el mundo que les rodea.

Reflexionando sobre mi experiencia, me doy cuenta que ser orientadora pedagógica no sólo significó guiar la puesta en acción concreta de las propuestas, sino también acompañar a que cada docente descubra la importancia de crear un ambiente en el cual los niños se sientan seguros y motivados para explorar su mundo a través del lenguaje. Cada risa, cada historia compartida y cada pequeño

avance, son testigos del impacto que podemos tener en el desarrollo de habilidades que los acompañarán toda la vida. El trabajo como orientadora pedagógica ha sido para mí, un viaje transformador e inspirador, acompañando a las maestras y a los niños en este hermoso proceso de crecimiento, enseñándoles que, el lenguaje es una puerta que abre un universo de posibilidades infinitas.

El aprendizaje nunca termina



WILMA
GAUNA

Siempre pensé en la educación como una herramienta de cambio social y de que todos tuvieran las mismas oportunidades. Y siempre entendí que el dominio de la lectura y la escritura pueden hacer una diferencia muy grande en la vida de las personas.

Celia Rosemberg

Siempre me gustaron los desafíos y sobre todo seguir aprendiendo, en este tiempo pude redescubrir lo bello que es poder enseñar y enseñar a otros a seguir enseñando.

En la vida, Dios te pone oportunidades y nuevas metas. Este fue un año cargado de muchas situaciones importantes. Una de ellas fue el día que recibí la llamada del equipo técnico de Nivel Inicial, proponiéndome ser orientadora del Programa INFANCIA. Acepté con mucho entusiasmo llevar ese compromiso en mi Jardín de Infantes, porque creo que de eso se trata el aprendizaje que adquirimos, es para seguir transmitiendo. Con un poco de miedo y muchas expectativas comencé la tarea de guiar a las docentes, pero lo que quiero compartir en esta oportunidad es algo que sucedió en uno de talleres con las familias, que es una actividad que forma parte del Programa Infancia en el cual participé y aún sigo haciéndolo, como orientadora.

Los encuentros con las familias fueron muy valiosos. Fue importante ver a madres, padres, abuelas y hermanos involucrados, comprendiendo que la educación de los niños no

es una tarea exclusiva de la escuela, sino un esfuerzo compartido. Cuando la familia y la escuela trabajan juntas, los resultados pueden ser significativos. En uno de los talleres me reencontré con mi maestra jardinera, quien me recibió en 1990 en el jardín de San Cosme. Recuerdo con cariño mi sala de 5 años y a la Seño Graciela, con quien también compartí mis primeros años en la docencia.

Era el segundo taller, teníamos que trabajar sobre cómo “Escribir y leer las primeras palabras en los hogares”. Tal como sucedió en el primer encuentro, asistieron diferentes integrantes de las familias. Entre ellos estaba sentada ella, mi maestra del jardín, quizás fue quien me inspiró a querer ser maestra jardinera. Hoy está jubilada, pero ahora se hacía presente como abuela de uno de nuestros niños. En un primer momento me sentí un poco nerviosa, rara, y me preguntaba qué tenía yo para enseñarle a la persona que me inició en la escolaridad. Comenzamos el taller y luego de conversar un poco del primer encuentro y sus experiencias con las actividades que pudieron trabajar con los niños sobre las lecturas de cuentos,

para dar inicio al tema del día, les pregunté “cómo habían aprendido ellos a leer y a escribir”. Una mamá describió su aprendizaje a través del silabeo, otras, de los libros que presentaban oraciones como el clásico “mamá amasa la masa”. Recordamos cómo nos hacían copiar la misma letras, renglones y renglones, tanto que muchas veces lo veíamos como un castigo. Un papá recordaba cómo iban aumentando el tamaño de las letras para finalizar más rápido. Otra mamá opinó que igual aprendíamos. “¡Claro!” -le respondí, “en todo tiempo los aprendizajes dieron sus resultados, es más, yo aprendí de esa ma-

nera y claro que dieron resultados. Pero intenté explicarles que los tiempos cambian, los especialistas siguen estudiando y descubriendo nuevas formas de aprendizajes para que los niños vean en el aprendizaje verdaderas oportunidades.

También les planteé la importancia de reconocer qué aspectos de ese tipo de enseñanza no nos gustaban, cómo nos sentíamos al respecto, y qué podemos transformar hoy para que los niños aprendan de otras maneras, por ejemplo, a través del juego. Y que esa experiencia puede ser aún más enriquecedora si la comparten con sus familias.

Mi Señora Graciela expresó: “es real que el aprendizaje cambia, a lo largo de mi carrera docente fui experimentando varios cambios en la metodología de enseñanza, y hoy pese a los años de trabajo y de estar ya jubilada sigo aprendiendo, hoy me siento feliz de poder aprender para enseñar a mi nieto y me siento muy orgullosa además en esta oportunidad estar aprendiendo de la mano de quien un día fue mi alumna”.

Ese fue un momento que me dio mucha calma, porque al escucharla, me di cuenta de que el temor que sentí al verla, tenía más que ver con que pudiera decepcionar de alguna manera desde mi rol. Sin embargo, sus palabras nos pusieron en un mismo lugar, en una misma manera de pensar la educación y sus cambios, las prácticas pedagógicas y sus transformaciones. En ese momento pude comprender mejor el rol de la enseñanza y el aprendizaje, algo que en nuestra profesión es inacabable. Recordé momentos de mi paso por el jardín, como si se abriera una ventana a mi propia

infancia, y pensé “que increíble que a pesar de los años pueda guardar tantos recuerdos de mi sala de 5 años”. Aquellos aprendizajes siguen siendo trascendentes todavía y me inspiran a seguir creciendo como profesional. Comprendí que una buena enseñanza deja huellas inolvidables, es un legado que permanece en el tiempo transformando vidas y construyendo un futuro mejor que no se acaba nunca. Al compartir esta experiencia con mi maestra, me di cuenta de que somos parte de una cadena de educadores que se esfuerzan por brindar lo mejor a sus estudiantes.

En este taller, comprendí que la enseñanza es un legado que trasciende las aulas y se convierte en un faro que guía a las futuras generaciones. Y es con esa convicción que sigo construyendo mi propio camino como educadora, agradecida por la oportunidad de dejar mi huella en el mundo.

Al compartir esta experiencia con otras familias, sentí que estábamos sembrando una semilla de esperanza, que crecerá y dará frutos en el futuro, transformando vidas para un

mundo más justo y equitativo. Es un honor poder contribuir a que otros niños también tengan la oportunidad de cimentar un presente lleno de posibilidades.



San Cosme

Uno siempre vuelve donde fue feliz... el regreso a las primeras enseñanzas



MONSERRAT
SESIN

Al fin y al cabo, somos las sensaciones que provocamos.

Elena Santa Cruz

A lo largo de estos seis años en los que me he desempeñado en el nivel superior, dos años y medio alejados del nivel inicial, he llegado a comprender más profundamente la importancia de esa conexión temprana con los niños. Sin embargo, aquel día, la sala de 5 años me recordó que, más allá de los grados y las teorías, lo que realmente hace que este trabajo sea tan valioso, es el contacto directo con los pequeños y sus emociones.

En una de las tantas tardes en las que debía observar una situación de clase en una escuela Jardín de Infantes de la ciudad de Corrientes, volví a percibir el amor que me produce ser docente de nivel inicial. No es que se me haya ido ese sentimiento, pero esta situación en particular me envolvió en una sensación diferente.

Ese día, la Señora María, a quien debía observar, tenía a su hija descompuesta en la sala y estaban a la espera de que algún familiar la retirara. Algo nerviosa por la situación, quizás porque sabía que yo estaba en la sala esperándola, pedía disculpas por el inconveniente. Yo intentaba que estuviera tranquila, no sabía cómo ayudarla solo demostraba cordialidad con ella y con su niña. La situación era incómoda para ella, sin embargo, a mí me sucedió algo diferente. En ese momento, no solo estaba allí

como observadora de la clase, sino como alguien que, a pesar del tiempo y del rol que tenía ahora, todavía sentía un vínculo entrañable con los niños. Cuando la maestra salió a ver si el abuelo de su hija había llegado, los chicos comenzaron a inquietarse, situación propia de la espera. Quizás esa conexión y la calidez de la sala me permitieron recuperar mi ser de maestra jardinera, buscando crear un espacio de contención amoroso para los pequeños.

Fue en ese momento que sentí el deseo de invitarlos a un juego, les pregunté:

- "¿Ustedes juegan en el jardín con la señora?"

- "¿Conocen la canción de las manos?"

Todos dijeron: "Nooooo", y esa fue la mejor provocación para invitarlos a jugar con el cuerpo, la música y el movimiento. Nosotras, las jardineras, sabemos que esas son las pociones mágicas que transforman el clima en la salita.

- "¿Quieren que les cante y se las enseñe?"

Y comenzaron a moverse mientras me escuchaban, se miraban entre ellos, sacudían las manos y buscaban que se choquen... había risas y comenzaban a oírse algunas rimas de la canción... Terminaba y volvíamos a cantarla...

*...“Ya mis manos se despiertan y te van a saludar,
se sacuden con gran fuerza y después se enrollan de aquí para allá.
Son mis manos divertidas, siempre salen a jugar,
suben por una escalera y después se tiran por el tobogán.
Ellas tocan la bocina, ellas te van a asustar,
Y después de tanto juego, cuando están cansadas, te invitan a soñar”.*

Observé que seguían con la mirada mis gestos y tono de voz, la alegría invadió el ambiente. Con el lenguaje de la música y el juego, comenzamos a construir una relación afectiva.

Me cruzó un pensamiento: *¿No estoy cruzando una línea, invadiendo un espacio que no me corresponde?* Pero la respuesta llegó tan rápido como mi impulso: enseñar es también dar lo mejor de una misma en los momentos en los que los niños más lo necesitan, sin esperar aprobación o reconocimiento. Esa tarde en la sala de 5 años confirmé algo que ya había aprendido: comprendí que enseñar en el Nivel Inicial, también es jugar, aunque no siempre tiene que ver con los contenidos o metodologías, sino con los momentos en los que, a través de un modo diferente de comunicación, como lo es el juego y el canto, logramos conectar con los niños de una manera profunda y significativa, haciendo que se sientan mirados y escuchados.

Ese día no pude observar la lectura del cuento que habíamos planeado con la maestra, pero a lo mejor, el imprevisto que se puso en mi camino, me llevó a reconocer la importancia de las formas particulares de enseñanza que solo suceden en este nivel. Ese pequeño acto de canto, espontáneo y sencillo, me recordó que en la docencia el conocimiento se tiñe de cariño, empatía y seguridad. Retorné casi casualmente a mi tiempo de jardinera. Cantar y jugar me mostró que, al final, *uno siempre vuelve donde fue feliz*. La visita de ese día, me permitió recordar lo esencial de mi vocación: no se trata solo de enseñar, sino de ser para los niños, de ofrecerles un refugio emocional donde puedan sentirse seguros y escuchados, siempre.

Salir de la zona de confort



MARINA
ALMIRON

De eso se trata planificar, de modelar y organizar aquel que consideramos el mejor camino para que en nuestras salas ocurra la experiencia poderosa, transformadora que hace posible el aprendizaje.

Inés Rodríguez Sáenz

■ niciábamos el período escolar en la Escuela Jardín de Infantes N°16 “Vicky Jean Navajas” de la localidad de Santo Tomé, Corrientes; y con él la aparición del nuevo Diseño Curricular 2020 para el Nivel Inicial. Un desafío enorme: leer, conocer y apropiarnos de este nuevo documento. Como directora de la institución, sentí un gran compromiso con el jardín, con los niños, con las docentes y conmigo misma en comprender y poner en práctica este tesoro que llegó para quedarse. Tesoro sí, porque ya pasaron tres años de conocerlo y aplicarlo; y seguimos descubriendo cosas maravillosas, muchas de ellas conocidas pero miradas con otros ojos, desde otra perspectiva.

Al principio fue difícil, no llegábamos a comprender algunos campos, pero como equipo, nos lanzamos en este viaje hacia lo nuevo; con aciertos y errores, pero aprendiendo en cada paso y sobre todo con el otro. Siendo “el otro” los niños y colegas.

Recuerdo las miradas de las docentes...caras de asombro y miedo, pero a la vez con coraje del trabajo en equipo, cuando dejamos de lado aquel

Diseño que nos acompañó por años y comenzamos a incursionar en este nuevo material. ¿Ya comenzamos a utilizarlo? ¿Dejamos el otro diseño o seguimos con los dos? ¿Cómo aplicamos?

“¡Sí, ya empezamos con el nuevo Diseño Curricular!”, les respondí y fue así que arrancamos de cero. Leímos, estudiamos y compartimos lo interpretado. Cada una expuso su punto de vista y así empezamos a poner en marcha el nuevo documento. Realizamos jornadas de reflexión donde pudimos compartir nuestras dudas, inquietudes y experiencias.

Luego llegaron las capacitaciones por parte de especialistas y el equipo técnico, las cuales trajeron claridad en muchos aspectos, pero otros siguieron representando incertidumbres. En el año 2022 hice una especialización en Lenguaje y Alfabetización, fue ahí cuando -en verdad- logré y logramos aplicar correctamente, según los propósitos planteados por este Diseño, el eje de Alfabetización Inicial del Campo de Experiencias de Comunicación, lenguaje y expresión.

Al principio no fue fácil salir de la zona de confort, desaprender algunas cosas para volver a aprender otras, pero para crecer como docentes y brindar educación de calidad para nuestros niños es necesario seguir estudiando y aprendiendo con otros.

Así fuimos reforzando nuestro trabajo como un desafío apasionante que invita a repensar las prácticas y a construir nuevas propuestas pedagógicas desde un nuevo enfoque.

Estábamos acostumbrados a implementar una metodología basada en actividades más estructuradas y enfocado en contenidos específicos. Ahora pasábamos a brindar importancia y centrarnos en los procesos de aprendizaje de los niños, en sus intereses y en la construcción de sus conocimientos de manera significativa. Estos cambios de enfoques, de miradas y de posicionamientos no fueron procesos acabados. Implicaban una deconstrucción y construcción permanente ante cada lectura, cada capacitación, cada experiencia con los niños.

Así fue como un día le dije a Marcela, una de las docentes con mayor antigüedad que permanentemente se mostraba inquieta e interesada en actualizaciones y su implementación en la sala: “Marce, te propongo que realices algunas actividades y yo las filmo, para que luego podamos analizarlas y reflexionarlas desde el marco teórico”. La maestra, muy tímidamente me respondió: “Y bueno, si hay que hacer, hacemos”. Fue así como nos lanzamos, las dos, a estudiar sobre este nuevo enfoque con respecto a la alfabetización temprana.

Recuerdo una de las actividades sobre adivinanzas. La maestra presentó una caja con objetos. Cada niño pasaba, elegía uno de ellos y sin que los demás niños lo vieran, lo describía para que el grupo dijera de qué elemento se trataba. En ese momento nos dimos cuenta de la gran capacidad de expresión de los pequeños y cómo, en poco tiempo, habían incorporado nuevas palabras a su vocabu-

lario. La diplomatura sobre el Desarrollo del Lenguaje y la Alfabetización Temprana dirigida por la Dra. Celia Rosemberg, nos permitió aclarar varias dudas y esclarecer las de mis colegas. Juntas pudimos construir un proyecto de alfabetización para la institución, basado en este nuevo enfoque, el cual terminamos de comprender mejor cuando el jardín ingresó al Programa Infancia. Allí recibimos nuevamente formación, con el acompañamiento e implementación de las guías de actividades que ayudaron a organizar y secuenciar el quehacer áulico. Comenzamos a notar los logros a partir del mes de septiembre, con la implementación secuenciada de las actividades. Los niños llegaron a noviembre escribiendo pequeñas palabras. Recuerdo una mañana que visité una de las salitas de 5 años y una nena, mientras sus compañeros realizaban una actividad de modelado con arcilla, insistía a su maestra que le dictara palabras y las

escribía en el pizarrón: SOL y MANO. Mientras la docente prolongaba el sonido de las letras, ella también lo hacía, pensaba y escribía. Su sonrisa de felicidad quedó grabada en mí mente como un mensaje: “lo estamos logrando”.

La implementación de un nuevo Diseño Curricular es un proceso desafiante, requiere de la participación de todos los actores educativos, desde los

docentes, los directores, las familias y en especial los niños, quienes son los protagonistas en todo momento. Al trabajar juntos, podemos crear un entorno de aprendizaje efectivo que lleve a nuestros niños a alcanzar su máximo potencial. Por eso seguimos estudiando como si fuese el primer día, recurriendo a él ante la mínima duda; para seguir aprendiendo y creciendo profesionalmente.



Santo Tomé

Cambiando de perspectivas: otra manera de enseñar



SOL
JUNQUERA



YANINA
VERÓN

La literatura contribuye al desarrollo del pensamiento y del lenguaje, educa sentimentalmente y construye sentidos.

Valeria Donato

Era un día habitual. Despertar con la alarma, levantarme, desayunar en silencio, cargar la mochila, salir de casa, tomar el colectivo y llegar al jardín. Rutina de todos los días. No sabía que esa mañana de abril del año 2023 algo diferente estaba por suceder... Un encuentro inesperado, un encuentro no planeado con una persona que ha marcado mi carrera de estudiante de Nivel Inicial, mi profesora.

Me propuso un proyecto laboral, una oportunidad imposible de rechazar. Fueron muchas las dudas y millones de interrogantes que me surgieron sobre ese ofrecimiento, preguntas como: ¿Por qué me eligieron? ¿Estaré capacitada? ¿Podré con esta propuesta? ¿Estaré acompañada? Cuestionamientos que aún no tenían respuestas, al menos, en ese momento. Solo quedaba convencerme que sí podía. Tratar de creer que sí soy buena en algo, que alguien allá afuera sí cree en mí y por eso me escogió.

Acepté e inmediatamente me convocaron a una reunión. No conocía el edificio donde funcionaban algunos de los distintos programas de educación de la provincia. Era amplio, blanco, con puertas de vidrio y se encon-

traba en la zona céntrica de nuestra ciudad. Una escalera principal me llevaba al segundo piso donde me esperaba la directora de Políticas Socioeducativas. En las oficinas, había personas trabajando en un ambiente agradable. Noté algunos gestos de complicidad y al mismo tiempo, calidez, parloteos y risas.

Ingresé a su despacho. Me comentó muy detalladamente en qué consistía la propuesta. Amable y con una sonrisa que no decayó en toda la conversación, me hablaba como si ya nos conociéramos. ¡Hasta consejos me dio! Me recordaba a los consejos de mamá. Ella siempre me decía: "Yo ya pasé por eso, por algo te estoy diciendo". Así era ella, quien con cautela me detalló el paso a paso de la propuesta: lo que había que hacer, quién me iba a acompañar en este trayecto, sus ideas respecto al programa... Sí, acepté esa oportunidad y esa mañana de abril comenzaba un tiempo de grandes cambios laborales y personales. Siguió las reuniones, ahora con la referente del Nivel Inicial y nuevamente con la directora de Políticas Socioeducativas. Sus conocimientos, experiencias y amplia trayectoria permitieron que pueda nutrirme de

esos saberes. El programa se llamaba “Desde la cuna” y consistía en acercar la literatura al jardín maternal. Es decir, una propuesta pedagógica en la que las obras literarias fueran la fuente de acceso al desarrollo del lenguaje de los más chiquitos y, también, el inicio al conocimiento del mundo simbólico literario: el libro, el objeto cultural y yo, la mediadora.

Las primeras experiencias se desarrollaron en la sala de 2 años. La propuesta de enseñanza trajo instancias secuenciadas en las cuales los chiquitines tomaban un libro, lo exploraban... los trasladaban, miraban sus imágenes, compartían conmigo, con su maestra y entre ellos esas ilustraciones. Más adelante, con un sector especialmente construido para que puedan elegir con autonomía libros, comenzaron a buscar, “leer” sus imágenes repitiendo palabras o pequeñas frases mientras yo las leía.

El programa se implementó en un Centro de Desarrollo Infantil y todavía recuerdo la conversación con su directora cuando le explicamos en qué consistía la propuesta de acercar a los niños más pequeños el libro, como mediador cultural e iniciarlos en la alfabetización temprana. Ella escuchaba

amable y atentamente. Cuando le contamos que la experiencia se iba a desarrollar en Sala de 2, con mucho asombro nos preguntó: “¿Están seguras?, ¿No son muy chiquitos todavía?” ... Con algunas dudas, se dejó llevar, confió en nosotras y se puso manos a la obra para facilitar elementos y objetos que logran conformar un ambiente alfabetizador y especialmente diseñado para que los chicos pudieran disfrutar de la literatura. Y así fue, junto a Analía, la maestra de la salita, diseñaron y prepararon un espacio amplio, en la misma sala. Corrieron y apilaron las mesas y las sillas, colocaron una alfombra de pasto sintético, algunos pequeños estantes donde ubicaron los libros, cajas forradas y unos cestos pequeños. Todos, llenos de libros. La directora colaboró entregando otros más para esta experiencia. Además, dispusieron almohadones pequeños en el suelo, para que los chicos puedan leer acostados, sentados, apoyados sobre la pared o, con el libro sobre la almohada. Este espacio se preparó para que quedara estable en la sala y esas actividades se desarrollen diariamente, reconociendo la importancia de la sistematicidad en estas experiencias.

Allí estábamos, conformando un equipo de trabajo siguiendo las orientaciones pedagógicas que sostiene María Emilia López: “la edad del lector o lectora no es biológica, sino cultural”. Nuestra intención era trasladar estas ideas al jardín. Demostrar que los niños de 2 años pueden realizar “lecturas” tomando un libro con las manos, hojeando de un lado al otro, como así también, aprender a disfrutar de la literatura junto a su maestra o con un adulto mediador que sostenga el libro disponiendo el cuerpo para ello.

En las conversaciones con Analía, la docente de la salita, disipamos dudas y seguimos elaborando las experiencias didácticas, pensando en las planificaciones de estos eventos. Hubo emoción, expectativa y muchas ganas. Me presentó a los niños, llamándolos a cada uno por su nombre e invitándolos a saludarme. Nos enseñó sus “libreros”. Eran cajas forradas y tenían un prominente corte que dejaba ver perfectamente las tapas de los libros. Esto permitía que las tapas estuvieran visibles, facilitando que los niños pudieran reconocerlos y elegir el que quisieran.

Nos comentó que la gran mayoría de esos libros, los había traído de su casa. Libros que su hijo ya había leído y como “ya creció”, los trajo al jardín. Emocionada recordó su paso por la carrera de Nivel Inicial y ahora, viéndose en esta experiencia: la de ser la primera docente de los CDI en implementar este programa, con mi compañía. Ambas nos comprometimos a compartir y recorrer esta experiencia, nutriéndonos mutuamente. Durante los meses siguientes, visité

el jardín una o dos veces por semana. Los niños ya me reconocían ni bien cruzaba por el ventanal. “Ahí viene la seño que lee”, expresaban algunos, con algunas frases sueltas como, por ejemplo: “ina, teño lee”, “teño ibo”, “eño el gobo guaa”, etc.

Me conmovía la manera en que esperaban deseosos el tiempo de contar y escuchar cuentos.

Así fue como llegamos a la última instancia del programa: la etapa de la progresión de lectura de los niños. Fue allí donde se evidenciaron importantes cambios. Los chicos disponían de un tiempo para sentarse a leer diariamente. El espacio de lectura favorecía que se acercaran a los libros y permanecieran atentos, disfrutando de ese momento. Todo estaba organizado de manera que ellos pudieran acceder autónomamente a los libros, por propia iniciativa, para elegir el que les gustaba, sentarse a leer y disfrutar la lectura entre ellos o con la maestra. A medida que esta propuesta se mantenía en la cotidianidad, el romance con la literatura se multiplicaba.

Sentí orgullo. Recordé que al principio tuve dudas de no saber cómo comenzar, desde dónde iniciar el recorrido, cómo tomaría la docente esta propuesta... y había muchas preguntas: ¿podría llevar esta experiencia adelante? ¿podría armonizar con la maestra para alcanzar esta nueva meta?, pero todas se fueron respondiendo cuando comenzó a rodar la experiencia como en un juego en el que todos quieren participar.

Con Analía empatizamos de una manera increíble. Intercambiamos lecturas para seguir estudiando, con la convicción de que esta propuesta pedagógica permite ampliar la mirada y el sentido frente a la alfabetización para revertir esa barrera que afirma: “los niños pequeños no leen”. Esos chicos de la sala de 2 años pudieron “leer”, pudieron conocer otros mundos gracias al trabajo pedagógico que realizamos, ella desde su función docente y yo, como facilitadora del Programa. Volví a una palabra

que instala María Laura López: “lecturar”, que reúne algo del verbo leer y algo del verbo amar. Me queda la certeza de sus conceptos: “lecturar” supone una relación de compromiso e intimidad entre quien “lee” y quien “ama”, como condición misma de la experiencia. Mis abriles cambiaron desde entonces. Saberme parte de la amorosa transformación que implica otra mirada para enseñar, de llevar a un pequeño lector, a una maestra y a mí misma, a descubrir otra perspectiva, una nueva manera de alfabetizar.



Corrientes, Capital

Narrar es una habilidad lingüística y cognitiva compleja que colabora para recordar hechos y sucesos vividos, y sentidos donde las emociones fluyen sin pedir permiso.

Los invitamos a reflexionar:

¿Cómo resuena en tu profesión alguna de estas narrativas pedagógicas?

.....
.....
.....
.....
.....

¿Cuáles de estos relatos los transporta a su memoria episódica de su historia personal?

.....
.....
.....
.....
.....

¿Encontró algún concepto nuevo en algunos de los relatos pedagógicos?

.....
.....
.....
.....
.....

¿Qué idea, estrategia, sugerencia, rescata para su práctica pedagógica?

.....
.....
.....
.....
.....

Te invitamos a narrar una
de tus prácticas pedagógicas
significativas en tu
historia profesional....
¡adelante!...escribir, es dejar
memoria agradecida a tu
entrega cotidiana.



A series of horizontal dotted lines spanning the width of the page, intended for writing a story.

A series of horizontal dotted lines for writing.

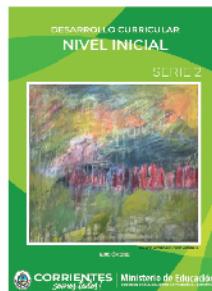
A series of horizontal dotted lines for writing.

DOCUMENTOS PEDAGÓGICOS DE INTERÉS DE NIVEL INICIAL

Desarrollos curriculares



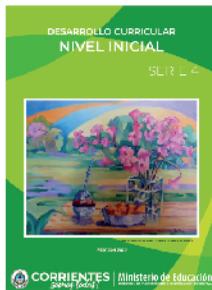
EVALUACIÓN INSTITUCIONAL Y ÁULICA
Magister Elisa Spakowsky



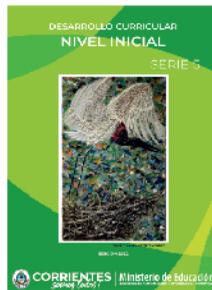
EDUCAR EN CLAVE INTERCULTURAL CRÍTICA DESDE LA PRIMERA INFANCIA.
Mgrt. Alejandra Castiglioni



LA IMPORTANCIA DE LA PLANIFICACIÓN Y LAS PROPUESTAS DE ENSEÑANZA-
Lic. Laura Pitluk



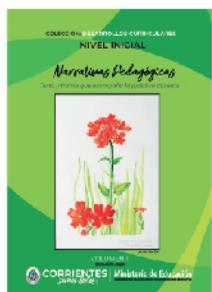
DESARROLLO DEL LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN INICIAL
Dra. Alejandra Stein
Especialista Claudia Stella
MÚSICA
Lic. María Laura Inda



MATEMÁTICA EN EL NIVEL INICIAL -
Lorena Centurión y
Cristian Romero
EDUCACIÓN DIGITAL,
PROGRAMACIÓN Y ROBÓTICA-MAGISTER
Susan de Ángelis



DESARROLLO DEL LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN INICIAL-
Celia Rosenberg
MATEMÁTICA-
Edith Weinstein y
Adriana Gonzalez



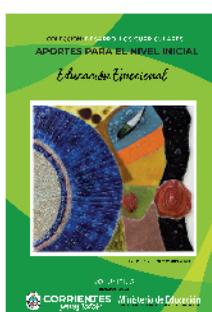
NARRATIVAS PEDAGÓGICAS
María Laura Galli



ENSEÑAR JUEGOS DE MESA EN EDUCACION INICIAL
Gabriela Valiño



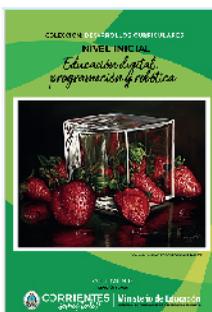
DEL DOCUMENTO CURRICULAR A LA SALA
Patricia Berdichevsky



EDUCACIÓN EMOCIONAL
María Lidia Zacarías
Daiana Mariel Carreira



EL DIRECTIVO COMO ASESOR Y ACOMPAÑANTE PEDAGÓGICO
Laura Pitluk



EDUCACIÓN DIGITAL PROGRAMACIÓN Y ROBÓTICA
Susan De Angelis



Suplementos curriculares Creativamente



EDUCACIÓN AMBIENTAL
Lic. Hilda Weissmann



Capacitaciones, Encuentros y Jornadas

ENSEÑAR JUEGOS DE MESA EN EDUCACIÓN INICIAL

Emitido en directo el 29 oct 2024

<https://www.youtube.com/watch?v=ub1eTQFwgCs>

GABRIELA VALIÑO

PLAN DE MEJORA INSTITUCIONAL PARA COHORTE 23-24 - NIVEL INICIAL PARTE 3

Emitido en directo el 29 nov 2024

<https://www.youtube.com/watch?v=gQ6S0tbRji0>

MARIA VICTORIA ABREGÚ

PLAN DE MEJORA INSTITUCIONAL PARA COHORTE 23-24 - NIVEL INICIAL PARTE 2

Emitido en directo el 28 nov 2024

<https://www.youtube.com/watch?v=4x5ejj74vrw>

MARIA VICTORIA ABREGÚ

PLAN DE MEJORAS INSTITUCIONAL PARA COHORTE 23-24 - NIVEL INICIAL PARTE 1

Emitido en directo el 19 nov 2024

<https://www.youtube.com/watch?v=zYChbzgMVQM>

MARIA VICTORIA ABREGÚ

https://www.youtube.com/watch?v=ozLTy1o_eaA&t=28s

CELIA ROSEMBERG - DESARROLLO DEL LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN EN EL NIVEL INICIAL

Fecha: 22/09/2023.

<https://www.youtube.com/watch?v=gtn1ZBnZJE&t=30s>

SUSAN DE ANGELIS - PRIMERA PARTE. EDUCACIÓN DIGITAL, PROGRAMACIÓN Y ROBÓTICA EN EL NIVEL INICIAL

Nivel Inicial. Fecha 19/09/23.

<https://www.youtube.com/watch?v=jqvphLqVu3s&t=3709s>

SUSAN DE ANGELIS - SEGUNDA PARTE: EDUCACIÓN DIGITAL, PROGRAMACIÓN Y ROBÓTICA EN EL NIVEL INICIAL

Nivel Inicial. Fecha 19/09/23

<https://www.youtube.com/watch?v=YOzmkuY8siY&t=581s>

MARÍA LAURA GALLI - NARRATIVAS PEDAGÓGICAS - NIVEL INICIAL

Fecha 18/09/23

<https://www.youtube.com/watch?v=5yR0MdJ8tY>

ALEJANDRA STEIN - LECTURA DE TEXTOS EXPOSITIVOS -

Nivel Inicial 31/08/23.

EDITH WEINSTEIN - ADRIANA GONZALEZ- TRAYECTO FORMATIVO 3: MATEMÁTICA: ARTICULACIÓN DE NIVEL INICIAL Y NIVEL PRIMARIO

Emitido en directo el 12/10/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=qzdmuikyqpe>

SUSAN DE ANGELIS - ENCUENTRO ZONAL 2: EDUCACIÓN DIGITAL EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 29/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=4touepkxhus&t=11s>

EDITH WEINSTEIN - ADRIANA GONZALEZ- TRAYECTO FORMATIVO 2: MATEMÁTICA: ARTICULACIÓN DE NIVEL INICIAL Y NIVEL PRIMARIO

Emitido en directo el 28/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=cv-uxhxjbs0>

SUSAN DE ANGELIS - ENCUENTRO ZONAL 1: EDUCACIÓN DIGITAL EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 15/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=e5xawb8udhs&t=44s>

EDITH WEINSTEIN - ADRIANA GONZALEZ- TRAYECTO FORMATIVO 1: MATEMÁTICA: ARTICULACIÓN DE NIVEL INICIAL Y NIVEL PRIMARIO

Emitido en directo el 14/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=cnzqxhdjigu>

CLAUDIA STELLA - ENCUENTRO PROVINCIAL: LITERATURA EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 05/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=lxon4z6wpou>

SUSAN DE ANGELIS - ENCUENTRO PROVINCIAL: EDUCACIÓN DIGITAL EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 01/09/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=mn4ceghfye8>

LAURA PITLUK - ENCUENTRO ZONAL: ZONA 3 PLANIFICACIÓN ÁULICA EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 31/08/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=cwypg26-co0>

ALEJANDRA STEIN - ENCUENTRO PROVINCIAL: DESARROLLO DEL LENGUAJE EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 22/08/2022

<https://www.youtube.com/watch?v=ezrv88pmgls>

LAURA PITLUK - ENCUENTRO ZONAL: ZONA 2 PLANIFICACIÓN ÁULICA EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 10 ago 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=e0qyaaa00o4>

E.T. NIVEL INICIAL - LA ENSEÑANZA DE LA SEGURIDAD VIAL, A TRAVÉS DE ACTIVIDADES LÚDICAS EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 9 ago 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=nhipaguvddw>

LAURA PITLUK - ENCUENTRO ZONAL: ZONA 1 PLANIFICACIÓN ÁULICA EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 3 ago 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=rucze0bm2ww&t=16s>

LAURA PITLUK - ASISTENCIA TÉCNICA DE NIVEL INICIAL SOBRE PLANIFICACIÓN DIDÁCTICA.

Emitido en directo el 7 jul 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=tubhymhk-y0>

ELISA SPAKOWSKY- LA EVALUACIÓN INSTITUCIONAL Y ÁULICA EN EL NIVEL INICIAL

EMITIDO EN DIRECTO EL 24 NOV 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=306fnutv8cu&t=15s>

ELISA SPAKOWSKY - LA EVALUACIÓN INSTITUCIONAL Y ÁULICA EN EL NIVEL INICIAL

emitido en directo el 23 nov 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=9Xj71XQ7sms>

MARÍA EMILIA LÓPEZ - LENGUAJE, CUERPO Y MOVIMIENTO -

Emitido en directo el 30/08/2023

<https://www.youtube.com/watch?v=CBH1ewisDAY>

PATRICIA BERDICHEVSKY - ENSEÑAR ARTES VISUALES EN EL NIVEL INICIAL -

Emitido en directo el 28/08/2023

https://www.youtube.com/watch?v=H_Yjlxj1e6A

LAURA PITLUK - SEGUNDA JORNADA DE DIRECTIVOS ZONA 2 -

Emitido en directo el 24/08/2023

<https://www.youtube.com/watch?v=5ms0MMb1jJw>

LAURA PITLUK - SEGUNDA JORNADA DE DIRECTIVOS ZONA 1 -

Emitido en directo el 24/08/2023

<https://www.youtube.com/watch?v=dLPSVifyYqg>

LAURA PITLUK - ENCUENTRO DE DOCENTES NIVEL INICIAL.

Emitido en directo el 23 /08/ 2023

<https://www.youtube.com/watch?v=nwvniAnd3jU>

LAURA PITLUK - PRIMERA JORNADA ZONA 2

Emitido en directo el 18/08/23

<https://www.youtube.com/watch?v=M8x2xHcY0As&t=258s>

LAURA PITLUK - PRIMERA JORNADA DIRECTIVOS

Emitido en directo el 18/08/23

<https://www.youtube.com/watch?v=dIzD2SQPFXM&t=43s>

EDITH WEINSTEIN - ADRIANA GONZALEZ - CAPACITACIÓN MATEMÁTICA-NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 09/08/23

<https://www.youtube.com/watch?v=iAJ3gCew-WE&t=146s>

CAROLINA SENA - EDUCAR EN LA PRIMERA INFANCIA. UNA MIRADA INTERSECTORIAL.

Emitido en directo el 30/05/23

<https://www.youtube.com/watch?v=RmQek-UhyGE&t=4s>

ALEJANDRA STEIN - DESARROLLO DEL LENGUAJE EN EL NIVEL INICIAL.

Emitido en directo el 08/11/22

<https://www.youtube.com/watch?v=i63RFgiCgjM&t=1547s>

ALEJANDRA CASTIGLIONI - INTERCULTURALIDAD E INFANCIAS EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 07/11/22

<https://www.youtube.com/watch?v=oQZ0OovtzV8>

CELIA ROSEMBERG - DESARROLLO del LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN INICIAL ARTICULACIÓN Nivel Inicial y Primario

Emitido en directo el 03/11/22

https://www.youtube.com/watch?v=0L_JemLE4Uc&t=3s

MARIA LAURA INDA - ENCUENTRO PROVINCIAL DE MÚSICA EN EL NIVEL INICIAL

Emitido en directo el 25/10/22

https://www.youtube.com/watch?v=DGK3rk7Q_HU

CELIA ROSEMBERG - DESARROLLO del LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN INICIAL ARTICULACIÓN del Nivel Inicial y Prima

Emitido en directo el 24/10/22

<https://www.youtube.com/watch?v=rBv5ZgOyW1A>

CLAUDIA STELLA - ENCUENTRO PROVINCIAL Literatura en el Nivel Inicial

Emitido en directo el 17/10/22

https://www.youtube.com/watch?v=XBI9u_FAHnc

CELIA ROSEMBERG - DESARROLLO del LENGUAJE Y ALFABETIZACIÓN INICIAL ARTICULACIÓN

Emitido en directo el 14/10/22

<https://www.youtube.com/watch?v=6javfukbw8>

<https://www.youtube.com/watch?v=qtkte65mwau>
PATRICIA BERDICHEVSKY - **ARTES VISUALES EN EL NIVEL INICIAL**
Emitido en directo el 18/11/ 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=ghix3xrnzxxw&t=18s>
DAIANA CARREIRA / MARIA LIDIA ZACARIAS - **“EDUCACIÓN EMOCIONAL”**
Emitido en directo el 15/11/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=iz4y5mzc4fm>
ALEJANDRA CASTIGLIONI - **INTERCULTURALIDAD E INFANCIAS**
Emitido en directo el 11/11/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=1x7uk1twka4>
ANA MARIA PORSTEIN **“EXPRESIÓN CORPORAL EN EL NIVEL INICIAL”**
Emitido en directo el 04/11/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=q20opeasupo>
ANA MARIA PORSTEIN **“EXPRESIÓN CORPORAL EN EL NIVEL INICIAL”**
Emitido en directo el 04/11/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=0onl0ph5qrk>
MARIA LAURA INDA - **MÚSICA EN EL NIVEL INICIAL 2020**
Emitido en directo el 28/10/2021

https://www.youtube.com/watch?v=y_rygnruaro&t=55s
CELIA ROSEMBERG - **EJE “DESARROLLO DEL LENGUAJE Y LA ALFABETIZACIÓN INICIAL”**
Emitido en directo el 25/10/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=mtfjaygcco&t=1089s>
SUSAN DE ANGELIS - **EDUCACIÓN DIGITAL INICIAL EN TIEMPOS DE HIBRIDEZ EDUCATIVA"-3RAJORNADA.**
Emitido en directo el 13/10/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=vtmtmre07ji&t=7234s>
SUSAN DE ANGELIS **“EDUCACIÓN DIGITAL INICIAL EN TIEMPOS DE HIBRIDEZ EDUCATIVA"-2DAJORNADA**
Emitido en directo el 29/09/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=v7s7wdh7ecg&t=5503s>
SUSAN DE ANGELIS - **EDUCACIÓN DIGITAL INICIAL EN TIEMPOS DE HIBRIDEZ EDUCATIVA"-1RAJORNADA.**
Emitido en directo el 15/09/2021

<https://www.youtube.com/watch?v=iasqvivn4ic>
C.G.E. NIVEL INICIAL.ASISTENCIA TÉCNICA **“CAMPO DE EXPERIENCIAS DE JUEGO”**
Emitido en directo el 3 sept 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=cmcumspyjba>
DÍA NACIONAL DE LOS JARDINES DE INFANTES Y LA MAESTRA JARDINERA
Emitido en directo el 28/05/2021



#educacióncorrientes



@ministeriodeeducacioncorri8501



MinisterioEducaciónCorrientes



CORRIENTES *somos todos!*

Ministerio de Educación

Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa

Consejo General
de Educación